

PONTIFICIA UNIVERSITA' LATERANENSE
INSTITUTO DI TEOLOGIA DI VITA CONSACRATA
"CLARETIANUM"

**"Nueva Orden no nueva en la doctrina
sino nueva en la práctica"**
**Interpretación del Carisma de Religiosas de María Inmaculada Misioneras
Claretianas
desde la Fundación hasta hoy**

Dissertazione per la Licenza in Teologia di Vita Consacrata

Jolanta Maria Kafka rmi
Moderatore: Santiago González Silva
Roma 2011

Introducción general

Cuantos quieren releer el carisma de una comunidad religiosa, se disponen a una aventura y reto. Aventura, porque es realizar un viaje, de ida y vuelta, con el intento de llegar a los orígenes del carisma para que accediendo a su riqueza, cruzando las etapas históricas, volver a situarse desde ella en el hoy y continuar con nuevo impulso el camino. Y es reto, porque aun observando todos los cánones de la hermenéutica, hay que partir desde la convicción que el don del carisma se escapa a las posibilidades de encuadrarlo en un marco de descripciones y traducciones existenciales.

Al completar la etapa de estudios en IVC “*Claretianum*” precisamente en el 125 aniversario del paso a la Vida de la Fundadora de mi Congregación de Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, María Antonia París, cuando toda la comunidad del Instituto está realizando una profundización y actualización de su carisma¹, esta circunstancia ha motivado mi pequeña contribución a este proceso de su constante relectura.

Vamos a ir directamente a los orígenes y, de regreso, recorreremos las etapas del desarrollo de nuestro carisma en algunas dimensiones más relevantes. La disertación consta de cuatro partes. En el primer capítulo nos acercaremos al relato fundacional de la Congregación. A partir de la experiencia inicial de la Fundadora recorreremos las primeras etapas del surgir de la comunidad en relación con el Padre Fundador San Antonio María Claret. Veremos también cómo las dificultades en los inicios fueron favoreciendo el esclarecimiento del Carisma y afianzaron la identidad del Instituto naciente.

¹ “La lectura contemplativa implica una mirada profunda, prolongada y amorosa de lo que leemos que nos conducirá a un conocimiento “interno” más profundo de la experiencia de María Antonia París; nos acercará a su corazón, sus deseos, sus búsquedas, su experiencia de Dios... Nos hará conocer mejor quién fue esta mujer, cómo el Señor se hizo presente en su vida, que sentimientos, vivencias, movimientos interiores la fueron conduciendo (...)

Estoy convencida de que dedicar tiempo a esta lectura sistemática durante todo el año, nos ayudará extraordinariamente a crecer en el conocimiento y sentido de pertenencia al carisma que hemos sido llamadas a vivir.” M^a S. Galerón, *Circular del 21 sept. 2009*, anunciando la celebración del aniversario de la muerte de M^a Antonia París, en: Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, *Boletín Interno* (137), Roma 2010, p. 11.

El desarrollo del Carisma junto con la paulatina expansión de la Congregación es objeto del amplio capítulo segundo de este estudio. Se verá el proceso durante la vida de los Fundadores y, seguidamente, en el período posterior hasta la renovación del Concilio Vaticano II. Podremos no sólo ver el trascurso histórico, sino contemplar en cada etapa la fidelidad, no siempre fácil al espíritu del Instituto. Seguir el sucederse de los diversos Capítulos Generales nos permitirá percibir la traza de la Congregación en su evolución, aun en medio de inevitables "paradas" de la historia, para comprobar la vitalidad de sus miembros. Así llegaremos a la interpretación renovada del Carisma a raíz del Vaticano II, y descubriremos un dinamismo espiritual de renovación constante.

Antes de proceder a la lectura interpretativa actual intentaremos, en el capítulo tercero, contextualizar el presente en el horizonte de la Vida Religiosa en general y de la Congregación actualizada. Ello nos introducirá en el capítulo cuarto donde presentaremos los aportes más significativos a la lectura del Carisma de los años 2005-2010, con sus desafíos para la vida de las Misioneras Claretianas y de todos cuantos inspirados en su espiritualidad comparten su misión. La lectura completa nos posibilitará tener una visión global del Carisma Claretiano vivido y transmitido. Se han hecho bastantes estudios sobre los orígenes del Instituto, sin embargo este trabajo quiere dar una contribución a la lectura interpretativa de la evolución carismática en la historia.

I - RELATO FUNDACIONAL

Nos adentramos en la lectura teológica de un hecho que ha marcado la vida de una persona, un hecho vocacional, por lo tanto acontecimiento eclesial de alcance

universal, aunque se pueda comprobarlo sólo tras unas décadas de años. Queremos hacer una lectura teológica contextualizada del hecho fundacional, aplicando lo que propone Bevans² para la lectura bíblica. Primero vamos a tomar en consideración la especial experiencia de fe que ha tenido Antonia París, según nos la ha transmitido ella misma o aparece en otras fuentes, en circunstancias concretas, e intentaremos, en segundo lugar, re-situarla en contextos y realidades diversas por tiempo y espacio.

1.1. “Visión inicial” en el marco socio-elesial de España

En la trayectoria de profundización del carisma congregacional no hay duda en aceptar que la así llamada “visión inicial” ha sido la experiencia clave en la vida de la Madre María Antonia, que ha marcado su vocación como Fundadora de nuestra Congregación. Esta experiencia inicial ha sellado un antes y un después en su vida. Fue un encuentro interior extraordinario entre Dios y ella, encuentro de dos libertades – de la iniciativa amorosa y salvífica de Dios, que escoge a quien quiere y de la disponibilidad total de Antonia, que desde su amor a Él y la preocupación por lo que acontece en la historia, se abre a su llamada. ¿Qué ha sucedido? Y ¿qué trascendencia ha tenido? ¿En qué contexto?

1.1.1 *La narración de la experiencia y su trascendencia en la vocación de Fundadora*

Tenemos el acceso al relato de la visión inicial por haberlo escrito la misma Antonia París, probablemente por orden de su confesor,³ en unas notas espirituales autobiográficas. Ella reconoce que esta experiencia tiene un valor fundante, para su vivencia vocacional y para la nueva comunidad, puesto que cuando a petición del confesor comienza a poner por escrito lo vivido, lo sitúa al inicio mismo de la

² Describe su teología contextual de esta manera: “We can say, then, that doing theology contextually means doing theology in a way that takes into account two things. First, it takes into account the faith experience of the *past* that is recorded in scriptures and kept alive, preserved, defended - and perhaps even neglected or suppressed - in tradition...Second, contextual theology takes into account the experience of the present, the *context*. While theology needs to be faithful to the full experience and contexts of the past, it is authentic theology only "when what has been received is appropriated, made our own.". En: *Models of contextual theology*, Orbis Book - Maryknoll, New York 2004³, p. 5.

³ *Autobiografía*, en: J.M. LOZANO (ed.), *Escritos Autobiográficos de María Antonia París*, Barcelona 1985, p. 55. (A partir de ahora se citará Aut. MP).

narración y además afirma: "*fue la primera vez que el Señor me habló*"⁴, que aunque hayan pasado catorce años, la experiencia sigue siendo presente y viva como entonces⁵. En los puntos siguientes se referirá a dicha vivencia diciendo: "*desde entonces tengo mucho amor a la pobreza*"⁶...; *desde entonces me ha dado la gracia Nuestro Señor de tenerlo siempre presente*"⁷....; la experiencia ha dejado, por tanto, frutos indelebles.

En diversos momentos de su vida y primeros años de las comunidades, recurrirá a esta experiencia de manera implícita en numerosas cartas. Ella puede decir con convicción: "*todo lo tengo dejado a Dios que no se muda; yo nada tengo en la obra que Dios me confió; mío no hay nada.*"⁸ En otro momento dice: "*sólo deseo la Gloria de Dios y el bien del Instituto, y que se cumplan los fines que Dios Nuestro Señor y nuestro difunto prelado el Exmo. Sr. Claret, tuvieron al fundarlo, tomando por medio este débil e inútil instrumento.*"⁹ Cuando las dificultades internas aparezcan, afirmará con tenacidad: "*Nuestra Regla y Constituciones es obra de Dios y no invención de los hombres y como tal las hemos de respetar.*"¹⁰ Reconoce pues que fue una intervención de Dios, porque "*no era sino vocación especial del Señor a que debíamos responder por nuestra parte...*"¹¹ En la carta al Arzobispo de Tarragona, donde pide permiso para salir de la clausura de Compañía de María escuetamente motiva: "*habiendo considerado muy despacio en estos días de santos Ejercicios su vocación, y habiéndoles parecido en la presencia de Dios que no deberían profesar en esta Casa, por sentirse interiormente movidas a abrazar otro Instituto.*"¹² Podemos intuir que usando el plural ella incluye ya en este proyecto a aquellas que irían respondiendo al mismo don del carisma, como dice años más tarde en una carta a la priora de Reus: "*Dios Nuestro Señor dará el mismo espíritu del Instituto a las últimas que a las primeras*"¹³. Antonia ve, por lo tanto, que su don no es sólo para ella sino que con él inicia una manera peculiar de vivir la fe, el

⁴ Cf. Aut. MP, 6.

⁵ Cf. Ibídem. 10.

⁶ Ibídem. 11.

⁷ Ibídem. 12.

⁸ J. M. LOZANO (ed.), *Epistolario de María Antonia París*, Roma 1993, Carta 252, p. 313, (A partir de ahora se citará EMP).

⁹ EMP, Carta 302, p. 375.

¹⁰ EMP, Carta 141, p. 166.

¹¹ EMP, Carta 2, p. 4.

¹² EMP, Carta 1, p. 3.

¹³ EMP, Carta 250, p. 310.

seguimiento de Jesús. Aunque siempre con grande humildad se veía instrumento del nacimiento en la Iglesia de “una Orden Nueva”. Se trata de un carisma de fundador dentro del carisma de Vida Religiosa, como lo describirá luego *Evangelica Testificatio*: que lejos de ser nacido <de la carne y de la sangre> (Cf. Jn 1,73) u originado por una mentalidad que <se conforma con el mundo presente> (cf. Rm 12,2), es el fruto del Espíritu Santo que actúa siempre en la Iglesia (cf. ET 11). La exhortación *Vita Consecrata* lo explicitará aún más como una profunda preocupación por configurarse con Cristo testimoniando alguno de los aspectos del misterio de Cristo, aspecto específico llamado a encarnarse y desarrollarse en la tradición más genuina de cada Instituto (cf. VC 36).

Volvamos ahora al acontecimiento mismo. Tiene lugar en el convento la Compañía de María de Tarragona donde Antonia ingresa en octubre del 1841. Lleva la vida de postulante en espera de poder continuar su formación, cuando la realidad política sea favorable. Al cabo de un año, “estando una noche en oración”, rogando por la situación de la Iglesia, el Señor parece tomar iniciativa en su vida, al “dignarse enseñarle el modo en que quería ser servido de ella”. Está orando por las necesidades de la Iglesia, pero es el Señor quien le da a conocer su degrado desde una perspectiva diferente a la que ella había conocido y quizás experimentado en persona. Ante ello, el Señor le muestra el camino a emprender, un camino interior de ella misma y de una comunidad nueva a la que es llamada a dar origen. Pero dejemos que ella misma nos cuente su experiencia.¹⁴

"AÑO 1842. Estando una noche en oración rogando intensamente a Cristo Crucificado remediara las necesidades de la Santa Iglesia, que en aquella ocasión eran muchas, pues tanto le había costado, le ofrecí mi vida en sacrificio como otras veces había hecho, bien persuadida que no era de ningún valor mi vida para satisfacer tantos males; pero como no tenía virtudes en mí para ofrecerle, le suplicaba se dignara enseñarme lo que había de hacer para darle gusto y gloria cumpliendo su santísima voluntad.

En esta petición, que según después he conocido, fue muy del agrado de Su Divina Majestad por ser hecha con tanta sencillez y buena voluntad, se dignó Nuestro Señor enseñarme con mucho agrado el modo con que quería ser servido de esta ingrata criatura; y fue este modo ponerme a la vista la guarda de su Santísima Ley y Consejos Evangélicos, y me dijo quería los guardare con toda perfección; y me dijo con grande pena que no tenía en su Casa quien los guardare por lo mucho que habían degenerado todas las Órdenes Religiosas en la guarda de sus santas leyes y que por esto permitía su destrucción con grandísimo dolor.

¹⁴ La autenticidad del hecho está estudiada en: C. RUIZ, E. VELASCO, *Positio sobre la vida, virtudes y fama de santidad de María Antonia París i Riera*, Roma 1987, pp. 18-19. (A partir de ahora se citará: *Positio*).

Yo me espanté mucho en esto, porque hasta entonces siempre había creído que todas las personas que profesan perfección, servían derechamente a Dios; y por esto quería yo ser religiosa. Aquí Nuestro Señor me puso de nuevo delante de los ojos del alma, a mi entender, porque con los del cuerpo nada vi, su Santísima Ley y Consejos Evangélicos.

Estaba yo muy atenta admirando lo que pasaba y me parecía iba leyendo la Ley Santa del Señor; pero sin ver ningún libro, ni letras, la veía escrita, y la entendía tan bien que parecía se imprimía en mi alma; pero de un modo muy particular el libro de los Santos Evangelios, que hasta entonces yo nunca había leído ni tampoco la Sagrada Escritura, y después que por la gracia de Dios he leído alguna cosa, lo he visto escrito a la letra como entonces me lo enseñó Nuestro Señor desde el Árbol Santo de la Cruz, que de su santísima boca me parecía salían las palabras que yo entendí.

A más de lo que vi en estas Sagradas Letras (sin ver letras con los ojos del cuerpo como he dicho arriba) una voz interior en el fondo de mi alma me explicaba el sentido de ellas, y el modo de cumplirlas. En eso me quedé (por un momento) en un mar de confusión, porque en el convento que yo entonces estaba no se guardaba lo que yo acababa de leer en aquel Sagrado Libro (digo libro porque no sé cómo expresar en dónde vi escritas estas sagradas letras: a mi modo de entender todo lo vi en Cristo Crucificado, que al paso que me enseñaba las divinas letras me explicaba el sentido) y que como ésta fue la primera vez que Nuestro Señor me habló, y yo no entendía estas cosas, no sabía como poder dar cumplimiento a sus mandatos y anegada en un mar de lágrimas, dije a Su Divina Majestad que la tenía tan presente que me parece estaba hablando cara a cara ante la Majestad de Dios, y dije:

«Señor y Dios mío, si Vos no me decís en qué Orden religiosa me queréis para cumplir lo que me mandáis, yo no sé cómo será esto», porque de todos modos quería ser religiosa. ¿Por ventura queréis, Señor y Dios mío, una cosa nueva? (aquí no sabía yo lo que preguntaba). Esta pregunta la hice por divina disposición, pues se complacía Su Divina Majestad en ser preguntado con sencillez; y si bien la pregunta parecía indiscreta, porque en Dios no hay imposible, no la tomó a mal Su Divina Majestad pues no nacía de curiosidad, ni menos de desconfianza en el poder infinito de Dios sino que nacía de un corazón determinado en cumplir la divina voluntad, cueste lo que costara. (Esta voluntad me ha dado Nuestro Señor que en conociendo el querer de Dios ninguna dificultad se me ofrece: Bendito sea por tanta bondad) y así, me dijo Nuestro Señor con muestras de mucho agrado: «Sí, hija mía, una Orden nueva quiero, pero no nueva en la doctrina, sino nueva en la práctica». Y aquí me dio Nuestro Señor la traza de toda la Orden, y me dijo que se había de llamar: Apóstoles de Jesucristo a imitación de la Purísima Virgen María.

Aquí me puso de nuevo delante las Órdenes Religiosas, y me hizo ver el deplorable estado de toda la Iglesia universal; y me dijo con palabras sentidísimas, dignas de toda ponderación, que no tenían otro remedio los males de la Santa Iglesia que la guarda de su Santísima Ley.

Aquí vi a Nuestro Señor Jesucristo, que lo tenía presente de un modo muy especial, con tanta pena por los males de la Iglesia, que parecía como que le saltaran lágrimas de sus divinos ojos, y me dijo con gran sentimiento: «Mira, hija mía, si con lágrimas pudiera renovar el espíritu de mi Iglesia, de sangre viva las lloraría; pues que no me contenté en agotar toda la de mis venas para su creación, sino que me dejé a Mí mismo en prenda y memoria del infinito amor que le tengo para su conservación hasta el fin de los siglos». (Esta visión me la renovó Nuestro Señor la noche siguiente estando en oración.)

Esta visión quedó tan impresa en mi corazón, y todas las palabras que me dijo Cristo Nuestro Señor tan presentes, que ahora que lo escribo, que ha pasado ya más de catorce años, me parece que estoy viendo y oyendo a Nuestro Señor Jesucristo con el mismo modo de entonces.

Desde esta visión tengo mucho amor a la Pobreza Evangélica (ya la amaba mucho antes), porque me dijo Nuestro Señor que la Santa Pobreza había de ser el fundamento de sus nuevos Apóstoles, y que por la falta de esta virtud ha venido a tierra toda la Religión.¹⁵

¹⁵ Aut. MP, 2-11.

Se ha analizado esta experiencia en distintas publicaciones, desde la dimensión eclesial, cristológica, carismática y mística¹⁶. En efecto la Visión Inicial es una experiencia que como una esfera concentra los rayos de luz en un “foco”, sintetiza de modo admirable todas las dimensiones del carisma de la Fundadora.

1.1.2. Realidad que condiciona

Para poder ahondar en este acontecimiento salvífico, que marca la historia de una persona y de la comunidad eclesial, necesitamos contextualizarlo. Podremos entonces hacer emerger lo esencial de éste para la vida de la comunidad. La narración de la experiencia originante de la Madre María Antonia París inicia así: *estando una noche en oración* (cf. supra). Aunque se refiera a sus frecuentes vigiliat nocturnas trascurridas en oración, hay de fondo realmente una noche que está atravesando la Iglesia en España.¹⁷

La “avalancha” causada en ella por la Revolución Francesa, su ideología, la invasión de España y nuevo orden social promovido, afectó principalmente los estratos dominantes de la sociedad, pero caracterizó toda la situación social con violentos conflictos e hizo tambalear el régimen vigente: Religión, Patria y Rey. Revolucionó el sistema de valores y creencias, resituando la persona humana de una manera completamente nueva frente a la realidad propia y la trascendental.¹⁸ Los estandartes de fraternidad, igualdad, libertad, valores tan eminentemente cristianos, pero, en este caso, propuestos fuera de un referente religioso, van a ir a la cabeza de movimientos que privarán de libertad, arrebatarán derechos a las personas y no ayudarán a crear más lazos de fraternidad en la sociedad. La Iglesia, que se manifestaba institucionalmente poderosa y rica, no tenía mucha vitalidad a nivel general, llevando una vida rutinaria y acomodada.¹⁹ Intentaba encontrar su lugar frente a tendencias y luchas políticas, simpatías internas que también variaban con mucha frecuencia en el escenario español en este arco del tiempo 1833-1868²⁰. No supo leer los signos de los

¹⁶ Se han hecho varias publicaciones al respecto. La primera fue del P. F. JUBERÍAS, *Por su cuerpo que es la Iglesia*, Agesa, Madrid 1973. Para más material remitimos a la Bibliografía.

¹⁷ Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *María Antonia París, una mujer del siglo XIX*. Barcelona, 1985, pp. 3-6.

¹⁸ Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia de la Vida Religiosa*, vol. III, Publicaciones Claretianas, Madrid 2002², pp. 548-549.

¹⁹ *Ibidem*, p. 552.

²⁰ Este arco de tiempo está marcado por dos fechas emblemáticas: 1833 - muerte de Fernando VII y comienzo del Reinado de Isabel II. 1868 - la revolución española. Este período es la época de mayor

tiempos, manifestándose conservadora y reacia a movimientos que el Espíritu Santo suscitaba en su seno. El vigor interior y el sentido profundo de la fe, a pesar de estas dificultades, que latían en las personas como Claret, París, junto con muchos, proféticamente atentos, hará brotar la santidad, en nuevas familias religiosas como respuestas a esta realidad.

Varias oleadas de la persecución, confiscación de los bienes, leyes que prohibían nuevas profesiones y ordenaciones sacerdotales habían dejado la Vida Religiosa durante aquellos años en estado de ruina y desolación.²¹ En medio de esta *noche* no faltaron las estrellas que la iluminaron y marcaron nuevos rumbos de la Vida Religiosa, no solamente en Cataluña ni solamente para España. El Espíritu suscitó nuevas formas de consagración y de servicio apostólico por medio de mujeres y varones abiertos a la Gracia y capaces de leer la realidad con ojos de fe. Hubo, por lo tanto, un florecimiento aunque sus frutos llegarán a madurar en tiempos sucesivos.²²

María Antonia es una de estas personas que no se quedaron inmovilizadas ante dichos males. Entrando en la Compañía de María a sus 28 años de edad, con mucha probabilidad ha llegado a saber algo sobre los efectos de las leyes liberales de supresión que habían afectado a los conventos de Tarragona y no sólo. Se arriesga, podemos decir, a ser expulsada como otros hermanos o hermanas, pero el amor a Cristo, a la Iglesia, la apremia; llena su oración y motiva la entrega de la vida.²³

avance de la ideología revolucionaria francesa. Cf. R. AUBERT, *Distensión en el mundo Ibérico*, en: H. JEDIN, *Manual de Historia de la Iglesia*, vol. VII, Editorial Herder, Barcelona 1978. pp. 752-755.

²¹ J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia de la Vida Religiosa*, vol. III, ... p. 576. Dice: "Pudiera sorprender el silencio generalizado con que, por parte de los religiosos, fue recibida la decisión exclaustadora. Ni siquiera los superiores generales se expresaron duramente en contra, como habían hecho en ocasiones anteriores. Se resignaban sencillamente a la suerte de quien sabe que toda protesta es absolutamente inútil frente a la prepotencia de un gobierno enemigo acérrimo de los religiosos."

²² Roger Aubert no es tan optimista y considera este florecer como exterior, que no ha dado, según él respuestas valientes a los verdaderos problemas de la Iglesia y sociedad. "El clero, que seguía siendo todavía muy numeroso (...) se deba con demasiada facilidad por satisfecho con una religión de meros ritos y de rutina, y confundía con frecuencia su misión de apostolado con requerimientos a la intransigencia." *Distensión en el mundo Ibérico*, en: H. JEDIN, *Manual de Historia de la Iglesia*, vol. VII, p. 757.

²³ Cf. *Positio*, p. 16.

1.1.3. *Elementos fundamentales para la vida del futuro Instituto: Palabra, pobreza, misión y renovación eclesial*

La Visión inicial que hemos presentado, podría considerarse como una respuesta de Dios y del Espíritu, a las necesidades de la Iglesia y sociedad que hemos presentado. Esta experiencia afectará no sólo a la vida de la Madre París, sino a la futura comunidad. Hay elementos, luces, que constituyen el carisma fundacional en su germen e influirán directa o indirectamente en la vida y espiritualidad del nuevo Instituto.²⁴

El elemento que destaca desde la lectura del texto de la experiencia fundante es la presencia, repetidas veces, de la Palabra de Dios, en distintas acepciones según el lenguaje contemporáneo²⁵:

- *la guarda de su Santísima Ley*
- *Nuestro Señor me puso de nuevo delante de los ojos del alma, (..) su Santísima Ley*
- *me parecía iba leyendo la Ley Santa del Señor*
- *de un modo muy particular el libro de los Santos Evangelios*
- *yo nunca había leído ni tampoco la Sagrada Escritura,*
- *vi en estas Sagradas Letras*
- *aquel Sagrado Libro*
- *todo lo vi en Cristo Crucificado, que al paso que me enseñaba las divinas letras me explicaba el sentido*
- *la guarda de su Santísima Ley.*

La repetición nos permite observar como Cristo centra su atención en la fuente de luz que es su Palabra. Él le concede la gracia de tenerla inscrita en su corazón, como dice M^a Antonia: "*sin ver ningún libro, ni letras, la veía escrita, y la entendía tan bien que parecía se imprimía en mi alma; pero de un modo muy particular el libro de los Santos Evangelios.*"²⁶ Jesús mismo le explica su sentido, pues Él es la Palabra hecha Carne y Él es su cumplimiento. Él le indica que la Palabra es el camino de fidelidad, porque "*no tienen otro remedio los males de la Iglesia que la guarda de su Santísima Ley*".²⁷ Ciertamente hablamos de una experiencia mística que después será confirmada en la vida de Antonia por la propia lectura de la Palabra. Pero de aquella

²⁴ F. JUBERÍAS, *Por su cuerpo, que es la Iglesia*, Ageda, Madrid 1973, p. 281. Dice el autor: "Para nosotros, que conocemos muy bien ya (...) lo que significa en al vocación de la Madre y en su misión de la Iglesia la guarda de la Santa Ley de Dios, podemos ver en esta primera llamada del Señor no sólo el embrión de una espiritualidad personal, sino de la espiritualidad de si Instituto!"

²⁵ Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *María Antonia París y la Palabra de Dios*, Printing Impresión, Madrid 1996, pp. 18 - 21.

²⁶ Aut. MP 5.

²⁷ *Ibidem*, 8.

experiencia nacerá un amor particular a la Palabra de Dios, que nos llama atención por su intensidad. En ella descubrirá su poder renovador como fuente de inspiración insustituible para la obra que el Señor le ha confiado. Por eso la centralidad de la Palabra de Dios en la vida y espiritualidad de nuestra Fundadora es una de las características más evidentes. La Palabra fue su amor como lo fue Cristo y la Iglesia.

En sus escritos encontramos abundantes referencias que implícita o explícitamente hablan de la Palabra. Esto nos confirma la familiaridad con que Antonia la vive e ilumina con ella los acontecimientos de su existencia. Por ejemplo aludiendo al texto paulino de Romanos 4, 18, invita a vivir en la esperanza:

"Quiso hacer antes prueba de la confianza que yo tenía en su Providencia Divina y así quiso que saliera sin más esperanza que esperar contra toda esperanza. Digo esto para que las que vendrán, aprendan a esperar en Dios contra toda esperanza."²⁸

Trae a su memoria la experiencia de Jesús y de los Apóstoles para encontrar fortaleza y luz:

"Cuando en mis angustias me acordaba de tales cosas, muchas veces pensaba en las instrucciones que dio Nuestro Señor Jesucristo a sus queridos Apóstoles antes de partirse de este mundo, para que no desmayasen cuando se les ofrecieren tantas tribulaciones durante el tiempo de su misión."²⁹

Todo ello hará de París una mistagoga de la Palabra: ella misma quisiera tenerla escrita siempre en su frente para poderla anunciar los demás, sin olvidar que es con la vida que se habla más que con palabras.³⁰ De la misma experiencia nacerá la reiterada insistencia, transmitida en sus Escritos, sobre el acoger y hacer propia la Palabra del Señor en la vida de todos los creyentes pero especialmente de todos los consagrados:

"No reconocen otro principio todos los males de mi Iglesia sino el no querer tomar para sí mis palabras, que yo les dirijo en mi Santo Evangelio en persona de mis Apóstoles. En este sentido quiere Dios Nuestro Señor que se enseñe a leer y entender el Santo Evangelio en las casas de nuestros misioneros, y por esto quiere Dios que se llamen Misioneros Apostólicos y manda Dios que sea el libro de los Evangelios su regla y lean un capítulo cada día."³¹

²⁸ Aut. MP 107. 218.

²⁹ Aut. MP 122.

³⁰ Confiesa en sus escritos: "Me dijo su Divina Majestad con mucho sentimiento: 'mira hija, que los grandes hombres en mi Iglesia leen el Evangelio como una historia que sucedió en tiempo de mi predicación como que no pasara a ellos.'" Diario 36.

³¹ Diario 35-36.

De ahí que recomendará a su comunidad "*con cuanto amor han de besar el libro de los Santos Evangelios, porque éste es el libro de la Vida... que Nuestro Divino Maestro la pone por fundamento de la vida evangélica*"³².

En el "frontispicio" de las Constituciones Primitivas, en el llamado "Blanco y Fin", la Fundadora ha condensado sintéticamente el carisma recibido. De él se desprende que la vida de la claretiana está llamada a ser configurada con la Palabra, para poder anunciarla hasta morir.

"El principal fin de las religiosas de esta orden es trabajar con toda diligencia en el Señor, en guardar la divina Ley y cumplir hasta un ápice los consejos evangélicos, y, a imitación de los Santos Apóstoles, trabajar hasta morir en enseñar a toda criatura la Ley santa del Señor."³³

Ya al inicio, por lo tanto, aparece la llamada principal: vivir la Palabra, hasta un ápice, y anunciarla a toda criatura. Para alcanzar este fin se propone una serie de pasos pedagógicos que serán concretizados en las Constituciones Primitivas. Por ejemplo las hermanas deben tener cada día un tiempo dedicado a la lectura y meditación de la Ley Santa;³⁴ entre las lecturas propuestas para hacer en el refectorio durante las comidas, el primer lugar lo ocupan los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles; cada semana, ya en aquel tiempo, las hermanas de la comunidad se reunían para hacer revisión de vida a la luz de un texto del Evangelio. Para vivir según el Evangelio hay que nutrirse de ésta comida. María Antonia lo llama "pan de la Palabra" y carga sobre la conciencia de los responsables -superioras, visitantes de la comunidad- este deber de proveer el alimento de la Palabra. Dice "*que no falte nunca el pan de la divina Palabra porque en la Iglesia existen dos mesas para el fortalecimiento del alma que son, el cuerpo precioso de Cristo Nuestro Señor y el pan de la divina Palabra, confiesa que sin estos dos alimentos no podremos superar las incomodidades de nuestra actividad apostólica.*"³⁵

La familiaridad profunda con la Palabra nos lleva a la configuración con Cristo, camino de todo apostolado, pues habrán de llamarse Apóstoles de Jesucristo.³⁶

³² M^a A. PARÍS, *Puntos para la Reforma* 67, en: J.M. LOZANO (ed.), *Escritos Autobiográficos de María Antonia París*, Barcelona 1985, p. 334. De ahora en adelante citado PR.

³³ Cf. M^a A. PARÍS, *Constituciones* 1869, Trat. III, cap. 6, 1, en: J.M. LOZANO (ed.), *Escritos Autobiográficos de María Antonia París*, Barcelona 1985, p. 537. De ahora en adelante citado Const. 1869.

³⁴ Cf. Const. 1869, Trat. I, cap. 13, 4.

³⁵ Const. 1869, Trat. I, cap. 12, 18.

³⁶ Cf. Const. 1869, Trat. I, cap. 2, 4

Todo esto acontece en el ámbito de la relación con Dios, es decir de la fe, oración, apertura, de la humildad y simplicidad, que son frutos del Espíritu.

Pero la lectura no basta, se necesita una actitud de atención a la Palabra, para que se haga uno con el ser. Sólo así, transformadas las misioneras por la Palabra, pueden anunciarla, pues si "las palabras no salen de la fragua de la oración, no ablandarán el corazón".³⁷

Con esta antorcha en la mano la Nueva Orden ha de alumbrar a los sabios e ignorantes. El horizonte es amplio, no hay exclusiones ni preferencias pero diciendo "en la mano", quiere hacer notar que las obras den espíritu a la voz.³⁸

La Visión Inicial tiene un centro que atrae como imán: es Cristo. Ella ora ante el Crucifijo, pero sus entrañas están en comunión con Cristo que es la Iglesia, pues por ella ora y sufre; ella es iluminada por la Palabra, pero no escrita, sino infusa en su ser; ella dice que le fue enseñada por el Señor, "desde el Árbol Santo de la Cruz, (...), y luego dice: "todo lo vi en Cristo Crucificado".³⁹ Todo converge en el misterio de Dios que se comunica en su Hijo, por amor.

Es verdad que toda experiencia cristiana acontece en Cristo, con Él y por Él, o sea en relación a su acción salvífica, pero hay personas que este camino de fe lo expresan y transmiten de manera más elocuente, como lo es San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús o el mismo Fundador. Consideramos que éste sería el caso de María Antonia, que con pasión ha vivido su donación y configuración con Cristo y su Iglesia.⁴⁰ En este sentido marca una existencia cristificada, que irá afianzándose en el transcurso de su vida. Nos lo confía ella misma:

"Desde entonces me ha hecho la gracias Nuestro Señor de tenerlo siempre presente y una muy íntima comunicación con su Divina Majestad especialmente en la Humanidad Santísima de Cristo Señor Nuestro, y en el Santísimo Sacramento. (...) Desde que empecé a servir a mi Dios y Señor, siempre y en todo ha sido mi consejero y maestro. Y jamás descuida de mí, hasta en las cosas más menudas y caseras."⁴¹

³⁷ Ma A. PARÍS, *Misionero Apostólico*, II, 22 en: J.M. LOZANO (ed.), *Escritos Autobiográficos de María Antonia París*, Barcelona 1985, p. 358. De ahora en adelante citado MA.

³⁸ Cf. Aut. MP 31; PR 41 recita así: "¿Cuál fue la causa que en sus principios floreció la Iglesia de Dios, siendo tan pocos los operarios? Porque predicaban con el Evangelio en la mano, más que en la boca; así me dijo Su Majestad Divina queriendo significar que las obras dan espíritu a la voz."

³⁹ Aut. MP 5. 6.

⁴⁰ Cf. J.M. LOZANO, *Con mi Iglesia te desposaré*, Ageda, Madrid 1974, pp.48-49. La dimensión cristocéntrica y eclesial de la vida y del carisma de la Fundadora está ampliamente presentada por el Autor: pp. 43-85.

⁴¹ Aut. MP 12. 85.

Lo que claramente resalta en la experiencia inicial, se convertirá en una de las semblanzas más relevantes de la espiritualidad claretiana. La referencia a Cristo, su vida, sus enseñanzas es constante en la trasmisión escrita de la madre París. El espíritu del Instituto goza de una fuente que nunca se pasa, nunca se reseca. Sea en la correspondencia sea en las Constituciones Primitivas la razón última de las motivaciones vocacionales, de la vida en los votos, en el apostolado, es siempre Cristo y si lo son los Apóstoles, también porque han seguido a su Maestro.⁴²

De la misma experiencia inicial se desprende otro rasgo que dejará una huella profunda en la vida de París, sino que afectará la vida de su comunidad: la Pobreza Evangélica. Decir 'afectará', no es sólo porque tenga incidencia en toda su vida, como un hecho que la ha marcado, sino porque se trata de afecto, amor, que a raíz de dicha experiencia irá ahondándose configurando su relación con Dios, consigo misma, con los demás y será parte de esta herencia carismática que ella dejará para las claretianas: "*desde esta visión tengo mucho amor a la Pobreza Evangélica (ya la amaba mucho antes), porque me dijo nuestro Señor que la Santa Pobreza había de ser fundamento de sus nuevos Apóstoles*".⁴³

1.2. Fundación del Instituto en el marco Cubano

La visión o experiencia inicial de la Madre París es un hecho histórico, enmarcado en una realidad concreta del tiempo y espacio, como nos lo permiten fijar sus mismas indicaciones, pero es también un hecho teologal, iniciativa de Dios que salva. La puesta por obra necesitará su tiempo que permitirá discernir esta experiencia por parte de Antonia y sus confesores, pero el tiempo abrirá un escenario inesperado para el inicio de su realización: la Isla de Cuba.

Como colonia española gozaba de leyes especiales que recrudecían la intolerancia racial, seguían permitiendo la esclavitud, impedían el desarrollo cultural y la educación, despreciando los valores de los cubanos. Los años 1836-1851, que

⁴² Cf. Const. 1869, Trat. I, cap. 2, l. 4. 84; cap.

⁴³ Aut. MP 11. A partir de aquí en todos sus escritos la Pobreza (Evangélica, Santa, nuestra Madre...) aparecerá con letras mayúsculas con especial reverencia, como cuando se habla no de cosas, ni siquiera de una actitud, sino de una Persona. Respetaremos esta forma en nuestro escrito.

precedían la llegada de Claret, dejaron huella en la vida social y eclesial, como período de retroceso a nivel de derechos sociales, desarrollo, calidad de la pastoral y presencia eclesial, fenómenos que condicionarán el aumento de grupos independentistas y anticlericales⁴⁴. Sin embargo aumentará contemporáneamente la sed del anuncio del Evangelio, de una presencia y atención significativas en medio de los esclavos, mestizos, jóvenes deseosos de educación, gente sencilla de las aldeas, buscadores de nuevos caminos de vida, de expresión de su fe y cultura.⁴⁵

En este contexto cubano Claret es nombrado Arzobispo de Santiago de Cuba, diócesis que abarca toda la zona oriental de la Isla, desde Puerto Príncipe (hoy Camagüey) hasta la punta este. Este Misionero Apostólico, (título otorgado por la Santa Sede⁴⁶) totalmente dedicado a la predicación de la Palabra en Cataluña, Islas Canarias, es conocido por su ardor y talante evangélico del anuncio y testimonio de vida. El año 1849, el 16 de julio, congregado con varios misioneros, inicia “la grande obra” de los Hijos del Inmaculado Corazón de María⁴⁷, para, como cuerpo misionero, seguir la tarea apostólica. A él la Iglesia y el Gobierno de España confían el pastoreo de la difícil Archidiócesis.⁴⁸ Llegará a Cuba el 16 de febrero del 1851. Antes de viajar tendrá sus primeros contactos con Antonia.

1.2.1. Relación con Claret en “poner las primeras casas de la Orden”

Hemos visto anteriormente la experiencia inicial de Antonia. Ésta tiene su continuación en luces posteriores donde ella recibe iluminación sobre “la Orden Nueva”, sobre todo en cuanto a la pobreza evangélica y el Padre Claret.⁴⁹ “Él es quien ayudará a poner las primeras casas de la Orden” – esta expresión recogida en los apuntes autobiográficos de la Madre Antonia nos hace entender el rol que tiene Claret en la Fundación. Es importante notar que no se trata de una ayuda meramente jurídica de aprobación eclesial (no era aún Obispo), ni solamente puntual pues suponía un tiempo y acompañamiento largo – para poner no una casa sino “las

⁴⁴ Cf. M^a S. Galerón, *Estudio sobre Claret y Cuba*, en: *Studia Claretiana*, Vol. XIX, Roma 2001, pp. 96.97.

⁴⁵ Cf. *Ibidem*, p. 98.

⁴⁶ Cf. J.M^a. VIÑAS, J. BERMEJO (ed.), *San Antonio María Claret, Autobiografía y Escritos complementarios*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2008. p. XXXV. (De ahora en adelante citado: Aut. PC)

⁴⁷ Cf. Aut. PC, 488-491.

⁴⁸ Cf. Aut. PC, 495.

⁴⁹ Cf. Aut. MP, 12 ss.

primeras” casa de la Orden”. A través del confesor de Antonia, Dr. Josep Caixal, amigo y colaborador de Claret, las notas escritas por esta “novicia de Compañía de María” referentes a la nueva congregación, llegan a las manos del predicador incansable. Su visita a Tarragona, al convento de Compañía de María en enero 1850 dejará la puerta abierta al futuro, aunque pondrá a prueba la confianza en Dios de Antonia: el padre Claret dirá: “la fruta está madura pero no en sazón...”; “ara yo ya sé que Vuste está aquí”⁵⁰.

El nombramiento de Claret como Arzobispo de Cuba apremiará el discernimiento de Antonia pues de él esperaba la señal prometida de Dios, para poner juntos por obra la inspiración recibida. El horizonte se amplía inesperadamente pero aquellas palabras de Claret le preanunciaban también una espera. Él necesitará su tiempo para conocer y aceptar desde Dios la participación en esta “obra”.

La convicción de París no coincide al principio con la pragmática y profundamente apostólica alma de Claret. Sólo el trascurso del proceso de la fundación hasta la muerte del Fundador, demostrará que era un acontecimiento trascendental el unir los dos carismas en un carisma fundacional.⁵¹ Tenemos a disposición notas autobiográficas de María Antonia, correspondencia entre su confesor, Caixal, el P. Claret y P. Curríus, o sea personas que han tenido un papel importante en estos comienzos y ahí se reflejan los pasos en el conocimiento mutuo, discernimiento y aceptación de aquella “traza de la Orden” que la Fundadora *vio* en su experiencia inicial.

Podemos seguir los pasos históricos de este proceso: la determinación de salir del convento de la Compañía de María en Tarragona, la decisión y el viaje a Cuba, llegada a Cuba, deliberación sobre la forma de fundar la nueva comunidad...; diálogos con los delegados de Claret y con él mismo en materia de la fundación hasta llegar al expediente sobre la fundación y el permiso de la Santa Sede y de la Reina, culminado todo ello con el Decreto de Fundación. Podemos también, dejando al fondo el transcurso del tiempo, fijarnos en aquellos momentos que vemos como avance en la comprensión y aceptación de la obra en Claret y Paris, cómo el plan de Dios se encarnaba en la historia. Preferimos esta lectura.

⁵⁰ Cf. Aut. MP, 61, (texto catalán copiado según lo transcribe María Antonia).

⁵¹ Cf. J. M. LOZANO, *El Fundador y su familia religiosa*, ITVR, Madrid 1978, p. 13. G. ROCCA, *Il carisma del Fondatore*, Claretianum 34 (1994), p. 57.

Cuando Caixal acompaña a Antonia en su discernimiento y le pide que escriba las notas sobre su experiencia, y orientaciones recibidas acerca del Instituto, pasa estas notas a Claret⁵². Éste responde que “me parece excusado suscitar otro Instituto que no puede hacer más de lo que hace este” (se refiere al Instituto de la Madre Joaquina)... pues otras ya fundadas por la madre Joaquina “hacen lo mismo”. Evidentemente si se tratase sólo del “hacer”, no hubiera sido el querer de Dios el que naciese un Instituto nuevo.⁵³

Claret sigue orando: “necesito más tiempo para encomendarlo a Dios”, menciona en varias de sus cartas.⁵⁴ Antonia también discierne, y continúa preparando la primera comunidad en la disponibilidad de cruzar los mares⁵⁵. Salida del convento de Tarragona con Floretina Sangler, porque “movida a abrazar otra vocación del Señor”⁵⁶, admite a otras 3 jóvenes segura “de su buen espíritu”⁵⁷. La prontitud expresada en la carta a Claret se encuentra con el conocimiento agudo de la realidad y sus necesidades, que él hace al llegar a la Isla. Este Pastor misionero recorre las parroquias y viendo la situación de la Iglesia responde a las jóvenes en espera: que pueden viajar, que le prometía toda su protección.⁵⁸ Antonia lo recibe como una señal de Dios y no duda que su Promesa se cumplirá: *"Esta carta la recibí yo como un llamamiento expreso de Dios, porque como Su Divina Majestad me había asegurado que este Santo Varón me daría la mano para fundar la primera casa de la Orden, así no dudé un punto era este Nuevo Mundo, el punto en donde tenía determinado Dios Nuestro Señor dar principio a su Obra."*⁵⁹

El período desde mayo 1852 (llegada de M. París y sus compañeras a Cuba) hasta agosto 1855 es determinante para la primera forma de vida que la Nueva Orden adoptará dentro de los cauces de las leyes eclesiásticas y necesidades locales, bajo la guía de Claret y París. No será un período fácil, pero llevará a un conocimiento mutuo de estas dos personas y espiritualidades, marcadas por Dios, no sólo en lo

⁵² Cf. MISIONERAS CLARETIANAS, *Cartas de los Orígenes*, Estilo Estugraf Impresiones, Madrid 2009, Carta 1, p. 30; Carta 45, p. 58. (En los sucesivos citado CO.)

⁵³ Cf. *Ibidem*, Carta 1, p.30.

⁵⁴ Cf. CO, Cartas 2-3, pp. 29-32.

⁵⁵ Cf. Aut. MP, 120-124.

⁵⁶ Cf. *Carta petición al Arzobispo de Tarragona para salir del Noviciado de la Compañía de María*, en: EMP, Carta 1, p. 3.

⁵⁷ Cf. Aut. MP, 118.

⁵⁸ Aut. MP, 126.

⁵⁹ Aut. MP, 127.

referente al naciente Instituto, sino, como lo demostrarán los hechos sucesivos, en sus comunes preocupaciones por el rostro de la Iglesia, más allá de las fronteras de la Isla.⁶⁰ Cuando la Fundación se convertirá en un hecho – 25 de agosto del 1855 – Claret seguirá en Cuba y luego en España, los pasos de la aprobación de las Constituciones, de las nuevas fundaciones, dando criterios en la selección de vocaciones y de la labor apostólica.⁶¹

¿Cuáles fueron estos puntos más críticos que causaron incluso sufrimiento en ambos Fundadores y pusieron a prueba la misma determinación con que Antonia se lanzó al mundo nuevo anclada en la Voluntad de Dios?

1.2.2. Importantes batallas: elementos esenciales del Carisma a prueba

El proceso de plasmar la inspiración carismática en una identidad es complejo y abarca contemporáneamente dos dimensiones: la existencial – el paso del don recibido a la puesta en práctica de la vida; y la doctrinal – el paso del don recibido a la descripción normativa: regla o constituciones.⁶² La “novedad en la práctica” que tenía que ser el talente de la “nueva Orden”, estará en peligro de desvanecerse en este primer período fundacional. Pero los avatares de la historia pueden ser reflejos de la obra del Espíritu que en medio de las dificultades va guiando el discernimiento. Así fue también en nuestro caso de las Misioneras Claretianas.

⁶⁰ Nos referimos al proyecto de renovar la Iglesia en el que ambos Fundadores han sintonizado desde la experiencia espiritual y conocimiento de la realidad. Los dos escribieron sucesivamente breves obras al respecto. M^a A. PARÍS, *Puntos para le Reforma*, A. M^a CLARET, *Plan para restaurar la hermosura de la Iglesia*. Lo confirma la carta del Arzobispo Claret al p. Curriús: "Las dos libretas de la Reforma General están en mi poder, además durante la navegación he escrito un Plan de Reforma que con la gracia del Señor ha de producir los buenos resultados que necesitamos, los he enseñado al Señor Obispo de Cádiz que es hombre de espíritu y de celo y lo ha celebrado muchísimo, y dice que es cabalmente lo que se necesita." CO, Carta 61, p. 109. Las dos obras se publicaron en: H. MUÑOZ, R. TUTZÓ, *París y Claret: dos plumas movidas por el mismo Espíritu*, Estilo Estugraf Impresiones, Madrid 2010.

Claret y París han recibido una gracia particular de amar la Iglesia, sufrir con ella y conocer desde dentro no sólo sus males, sino los medios para su restauración. En París esta vocación creció desde la experiencia mística de la oración, en Claret desde la experiencia mística del apostolado y contacto directo con la realidad. Cf. J. M. LOZANO, *Con mi Iglesia te desposaré*, Ageda, Madrid 1974, pp.144-164.

⁶¹ Por ejemplo le escribe Claret a París: "Respecto de las Reglas, ya la explicaré al S. Curriús cómo se habrá de hacer para adelantar el curso de la aprobación". CO, Carta 248, p. 358. "El segundo medio (para no perderse el mundo) es la formación de la juventud de ambos sexos y para esto escribiré el librito de V. me pide." CO, Carta 196, p. 300.

⁶² Cf. F. CIARDI, *In ascolto dello Spirito. Ermeneutica del Carisma dei Fondatori*, Città Nuova Editrice, Roma 1996, pp. 71-74.

Jugaron en ello factores de orden legislativo, pues las leyes del Reino de España no permitían nuevas fundaciones de Órdenes religiosas.⁶³ En segundo lugar – el factor personal de Claret, que prefería siempre dedicarse más al anuncio directo que a otros asuntos, sobre todo de religiosas.⁶⁴ Consecuencia de esto último fue que el Padre delegaba en otros los trámites, cosa que dificultaba la comunicación, pues como dice María Antonia: "*él único que yo tenía confianza era el Arzobispo (Claret),... y éste se desentendía de todo dejándolo en manos del Provisor.*"⁶⁵

El primer punto de desencuentro era la cuestión de la existencia misma del nuevo Instituto. Veámoslo:

Para poder establecer un convento nuevo en el territorio del Reino, se necesitaba la autorización expresa de la Reina. El camino más corto era pedir la afiliación a otra Orden existente. En el caso de Antonia y sus compañeras, como dos de ellas habían sido novicias en Compañía de María en Tarragona, parecía lo más sencillo solicitar la fundación de una comunidad nueva de esa Orden. "*Que no intentase novedades*", habría dicho Claret en su primera visita a la comunidad santiagueña, como nos reporta París en sus escritos y que había de ser una casa de la Compañía de María.⁶⁶ Parecería que aquellos coloquios y apuntes intercambiados en Tarragona en torno al año 1848, se quedasen en la trastienda, cuando en el corazón de la Fundadora resonaba sin embargo, como siempre actual, la palabra de Cristo: "*una Orden nueva quiero*"⁶⁷. La respuesta de ella fue, por el momento, un acto de confianza "*dejando la causa en manos de Dios*".⁶⁸ Pero no tardó en expresar por escrito las motivaciones que la llevan a aguardar el cumplimiento de la obra de Dios, como Él lo espera:

"María Antonia París, María Josefa Caixal, María Rosa Gual y María Encarnación Gual, procedentes del convento de religiosas de la Enseñanza de la Compañía de María, sito en la ciudad de Tarragona, a V.E.I. con el debido respeto hacemos presente: que después de haber pasado algunas de ellas varios años de noviciado en aquel Monasterio de que proceden ... prefirieron trasladarse a esta Grande Antilla como más necesitada del socorro espiritual de educación religiosa, tomando parte a su manera en la Santa Misión que trajo a V.E.I. a estas costas con sus compañeros; comunicado el pensamiento y consultado con sus dignos y celosos directores espirituales, los sabios y virtuosos D. José Caixal, Canónico de aquella

⁶³ J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia de Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas*, vol. I, Madrid 1980, pp. 153-154.

⁶⁴ "Ay qué serie de sacrificios me cuestan estas Monjas, como se lo tengo dicho a V. A mí me gusta predicarlas, confesarlas y darles Ejercicios a las monjas (...) pero cargar con ellas le digo que me repugna muchísimo." CO, Carta 67, p. 118. Semejantes expresiones se encuentran en varias cartas, pero abundan también expresiones de paternidad y protección.

⁶⁵ Aut. MP, 195. El Provisor es en este período era don Juan Nepomuceno Lobo.

⁶⁶ Cf. Aut. MP, 174.

⁶⁷ Aut. MP 7.

⁶⁸ *Ibidem*.

S.I.M. y el Reverendo Padre Maestro Fr. Tomás Gatell de la Orden de Predicadores; después del maduro examen y de pruebas repetidas, creyeron que nuestro deseo no era sino vocación especial del Señor a que debíamos corresponder por nuestra parte; V.E.I. mismo fue consultado, y su opinión de peso en esta materia, corroboró el pensamiento. Pasamos por el gran sacrificio de ver desposarse con nuestro amoroso Redentor solemnemente, por medio de la profesión religiosa a nuestras virtuosas compañeras del noviciado,... Pero todo lo arrostramos y todo lo abandonamos por amor a Jesucristo, deseosas de mayor perfección y de ocuparnos en su santo servicio allí donde las necesidades espirituales fuesen más apremiantes, en donde por estar la educación religiosa menos atendida, nuestros esfuerzos fuesen más aceptos a los ojos de Dios."⁶⁹

Le pide además al Arzobispo que piense delante de Dios si era de Su agrado esta obra o bien era de su Voluntad que volviesen a España, "*que el mismo espíritu que las trajo a la Isla, las volvería a su Patria*".⁷⁰

El camino mejor no era el de arreglarlo como se pudiera, con tal de abrir un convento para la educación de la niñez y juventud, sino el de la aprobación papal para esta "santa empresa", por nacer. Por parte de Paris con la convicción que "*en las contradicciones,... se manifiestan mejor las obras que son de Dios*"⁷¹, por parte de Claret, tratando de todos modos de abrirse a una comprensión más profunda del designio de Dios, con esta actitud que le caracteriza, que aun reaccionando a la primera de manera a veces brusca, delante de Dios y con el consejo de otros discierne atentamente los caminos del Espíritu con gran confianza en la Fundadora. Nos los confirma en una carta donde comenta con Curríus los criterios de admisión de jóvenes nativas y luego concluye de este modo: "*Este es mi parecer, sin embargo lo dejo a la discreción de la Superiora, porque sé que cuando Dios escoge a alguna persona para una obra, le da los conocimientos necesarios al efecto como dicen los Teólogos y lo prueban con aquel pasaje de la Escritura que habla de los artífices del Arca del testamento*".⁷²

Siguiendo la traza de hacer un afiliación a la Compañía de María, Claret intenta conseguir del mismo convento de Tarragona hermanas profesas, al menos una, para que el grupo de jóvenes con Antonia pueda hacer el noviciado y profesar según los requisitos eclesiales y del Reino.⁷³ Providencialmente parece ser que esta

⁶⁹ CO, Carta 13 , p. 49.

⁷⁰ Cf. Aut. MP, 177.

⁷¹ Cf. Ibídem.

⁷² Cf. CO, Carta 25, p.62. En otra carta Claret dice: "Le dirá a la hermana Antonia que lo vaya arreglando todo según le parezca más conforme a la voluntad de Dios". CO, Carta 32, p. 69.

⁷³ Para establecer el convento se pedía el cumplimiento de las siguientes condiciones: que la superiora de la Casa ha de ser necesariamente una religiosa profesa del convento de enseñanza de la Compañía de María de Tarragona; que para el sostenimiento de dichas religiosas y de su casa se fije una cantidad

propuesta no ha sido efectiva y los mismos hechos han ido marcando el desenvolvimiento del plan. Claret escribió a Tarragona. Las palabras con que el Vicario del Arzobispo de Tarragona responde a dicha petición son decidoras: "*soy del dictamen que para acceder a las pretensiones de la hermana Antonia París debe V.E. acudir antes a Roma pidiendo autorización para ello; al propio tiempo podría suplicar lo que dejó expresado acerca del noviciado y profesión de la referida Hna Antonia.*"⁷⁴ Claret asume este desenlace escribiendo la solicitud al Papa donde claramente habla de un nuevo estilo de vida, "*con mayor estrechez en la observancia de los consejos evangélicos*"⁷⁵, diferente del otro monasterio que las jóvenes dejaron. Aunque dice en ella que la nueva casa tendrá el mismo nombre que en Tarragona y cumplirá sustancialmente la misma Regla de San Benito, sin embargo se deja abierta la puerta a sus adaptaciones necesarias, debidas a circunstancias, tiempo y clima y que el mismo Claret actúa con autoridad para hacerlas de palabra para mayor libertad.⁷⁶ Era necesaria esta afiliación a una orden existente en la Iglesia pero con el tiempo las *adaptaciones* darán la forma a esta nueva comunidad. Que no haya habido intención real de fundar un convento de Compañía de María, lo corrobora el hecho que al escribir el Fundador la carta al Capital General de Cuba, donde solicita la erección del Instituto, adjunta el expediente titulado "*Bases del Instituto de las Hermanas de la Compañía de María (vulgo) de Enseñanza*"⁷⁷, pero no eran más que "bases" y normas generales, dejando espacio a la elaboración ulterior de las Constituciones propias de la comunidad naciente. La misma estrategia en ambas instancias (legales y eclesiásticas), que disipó los miedos de Antonia y la que permitió ver finalmente el resultado en el rescripto papal del 27 de abril 1855.⁷⁸ Éste, verificados los requisitos canónicos permitirá constituir la primera casa de la Nueva Orden. Examinadas las hermanas en sus propósitos y debida formación, podrán ser admitidas a la deseada profesión religiosa.

El Decreto de Fundación deja constancia para siempre de este hecho:

de contribución mensual o anual; le autoriza al Arzobispo a pedir voluntarias del convento de Tarragona para pasar a Santiago. Cf. CO, Carta 38, p. 77.

⁷⁴ CO, Carta 42, pp. 80-81.

⁷⁵ *Ibidem*, Carta 44. pp. 83-84.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia ...*, vol. I, pp. 162-163.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 175-176.

"En Santiago de Cuba el 25 de agosto de 1855, se erige el monasterio de Enseñanza con el nombre que tiene el de enseñanza de la ciudad de Tarragona a saber, casa de la Orden de Nuestra Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María."⁷⁹

El Decreto continúa sobre la admisión a la profesión de la Fundadora y sus tres compañeras y luego concluye:

"Verificada que sea la profesión, las declaramos por Religiosas del Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima Madre de Dios y Señora Nuestra."⁸⁰

No cabe duda que con este acontecimiento llega a su cumplimiento la primera pero decisiva etapa del discernimiento eclesial sobre la existencia de la Orden nueva – nuevo carisma en y para la Iglesia. El primer nombre oficial recoge y subraya la dimensión apostólica, pues “habían de llamarse Apóstoles de Jesucristo”, y la dimensión mariana: ... “a imitación de la purísima Virgen María”.⁸¹ El nombre es expresión sintética de la identidad y así lo es también en nuestro caso y aunque este nombre ha sufrido variaciones a lo largo de la historia, nunca ha perdido la semblanza apostólica ni mariana.⁸² Parece ser que para Antonia no tenía tanta importancia la fidelidad a la letra del nombre que comprendió a raíz de la experiencia inicial como proyecto de vida de esta nueva Orden, cuanto la referida a su contenido. Así lo escribe en las Constituciones primitivas:

"La Madre Primera no solamente ha de [separa] cuidar de hacer comunes a toda Orden los bienes temporales de ella, en cualquier parte existentes, para conservar la caridad tan recomendada por el mismo Jesucristo a sus queridos Apóstoles, a quienes propone por modelo de esta nueva Orden, sino que también y muy en particular ha de cuidar sin perderlo jamás de vista el mayor bien espiritual de todas."⁸³

Por eso quiere el Señor que se funde una nueva Orden y que se llame Apóstoles para encender con su ejemplo el fuego, (...) por tanto como esta nueva Orden tiene por fin principal y único la perfecta observancia de la Ley Santa del Señor y cumplimiento exacto de los consejos evangélicos, sus hijas han de ser una copia viva de los primeros Apóstoles mirándose como peregrinas en esta tierra."⁸⁴

⁷⁹ *Decreto de Fundación del Instituto* en: J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia ...* vol. I, pp. 180-181.

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ Cf. Aut. MP, 7.

⁸² Cf. MISIONERAS CLARETIANAS, *Constituciones: Identidad, memoria y profecía. Comentario teológico, histórico y carismático*, Estilo Estugraf Impresiones, Madrid 2006, pp. 31-32. En las primeras décadas del Instituto estos tres nombres:

- *Apóstoles de Jesucristo a imitación de la Purísima Virgen María* (cf. Aut. MF, 7).

- *Religiosas del Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra* (Decreto de erección)

- *Instituto de María Inmaculada y Enseñanza* (Acta de la reunión de Reus, 1919 CIt)

⁸³ M^a. A. PARÍS, *Const. del 1869*, Trat. I, cap. 1, 13, en: J. M. LOZANO (ed.) *Escritos Autobiográficos de M^a Antonia París*, Barcelona 1985, p. 390. En los sucesivos citado: *Const. 1869*. Subrayado nuestro.

⁸⁴ *Const. 1869*, Trat. I, cap. 2, 4. Subrayado nuestro.

Lo que caracteriza al Instituto es este seguimiento de Jesús al estilo del Apostolado, y como tal matizará la vida de cada miembro que Dios va llamando. De manera emblemática cada hermana al profesar pondrá al lado de su nombre el nombre de María y de uno de los Apóstoles. Por eso Antonia París adoptará el nombre de María Antonia de San Pedro.

En la forma de vida con que la Fundadora va encarnado su vocación y carisma a ella confiado, la base ha de ser la pobreza evangélica. Hemos visto como este *amor a la pobreza evangélica*, surge como fruto de la contemplación de Cristo;⁸⁵ es su Gracia y al mismo tiempo llamada para ella y para la nueva Orden. El modo de traducirlo en vida será motivo de no poco disentiendo y dificultad en la experiencia y decisiones cotidianas pero también en la formulación doctrinal-normativa.

Aunque el Padre Fundador y sus colaboradores elogian tanto lo que ven en esta primera comunidad: su disponibilidad, austeridad poco común, abnegación y servicio gozoso, la atención a los pobres,⁸⁶ las cláusulas con que la Fundadora quería orientar y salvaguardar este don de pobreza evangélica resultaban en conflicto con las normas canónicas. De hecho el Rescripto pontificio ponía como una de las condiciones: que el monasterio esté provisto de seguras y suficientes rentas.⁸⁷ He aquí un nuevo aspecto que desafiaba la fidelidad a la inspiración del Señor:

"Quiso Dios que no me engolosinara en tan justa satisfacción (porque vino la Bula de Roma), y así permitió aquella cláusula de las rentas (que estoy cierta se quitará), que tanto nos dio a entender, y chocar de nuevo.

En realidad esta cláusula a primera vista me amargó la grande e indecible satisfacción....; porque Dios me había dicho que había de fundar sin rentas."⁸⁸

⁸⁵ Aut. MP, 11: "Desde esta visión tengo mucho amor a la Pobreza Evangélica (ya la amaba tanto), porque me dijo nuestro Señor que la Santa Pobreza había de ser el fundamento de sus nuevos Apóstoles".

⁸⁶ Cf. CO, Cartas: 15.16.18.19.21.23.44. Cito un fragmento del P. José Manuel Miura al Arzobispo Claret: "Que el propósito de las hermanas por la abnegación grande que incluye, y por el bien importante que trae al país, es[separa] digno no sólo de todo elogio, sino de la decidida protección de V.E.I., que tanto trabaja, y con tan felices sucesos, por la salud temporal y espiritual del rebaño que la Providencia le encomendó. No necesita recomendarse el sacrificio de abandonar el país natal, el clima benigno y hasta la inefable gracia de la próxima profesión de las Hermanas en su traslación a tierras lejanas, pasando por los riesgos de una prolongada navegación, y por suerte a lo menos dudosa, de su aclimatación en la zona tórrida. Sólo la fe y la caridad no más podrían producir una renuncia tan absoluta de esas afecciones que son casi instintivas en el género humano; y bajo este punto de vista, la promoción de las Hermanas y el origen eminentemente virtuoso de donde nace, está al alcance de todos." CO, Carta 15, p.52.

⁸⁷ *Rescripto* en J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia ...* vol. I, p. 175.

⁸⁸ Cf. Aut. MP, 211. 212.

En las Constituciones redactadas por la Fundadora⁸⁹ encontramos la primera expresión formal de esta llamada a la Pobreza radical como regla de vida. Tras la introducción general con puntos fundamentales, sigue el capítulo sobre la Pobreza Evangélica, como puerta al tratado de los votos y demás capítulos. Sí, para la Fundadora este consejo es la puerta a la fidelidad y a la renovación de la vida cristiana. Pero aun antes, en la parte introductoria sobre la unidad y comunión pone 5 reglas que prescribe guardar para preservarlas. Todas estas reglas son aspectos de la práctica de la Pobreza. La primera regla que pone es: "*cuando haya de entrar alguna novicia no se le pedirá, ni admitirá dote ninguna, a no ser que lo diere de limosna ella o sus padres.*"⁹⁰ No era un mero requisito, mas nacía de la convicción interior pues: "*cuando lo escribí entendí que lo que quería nuestro Señor era el completo abandono a su Divina Providencia y por eso quiso que se escribiese así en las Reglas.*"⁹¹ Los consejos – no tanto de Claret cuanto del Provisor – eran que no le dieran tanto miedo las rentas, que alguien tercero podría administrarlas. A veces la acusaban de presunción y orgullo como quien quiere parecer pobre viviendo a costa de los demás.⁹²

Parecía un callejón sin salida, cuando la posición del Arzobispo Claret era de acatar los cánones que exigían asegurar la subsistencia y autonomía económica de los monasterios, en base a los bienes provenientes de las dotes y posesiones.⁹³ Se encontraba probablemente en una encrucijada, pues al mismo tiempo quería acoger este carisma de predilección por la Pobreza Evangélica tan cercano a su espíritu. María Antonia respondía siempre en actitud de obediencia y confianza en Dios y en la mediación de Claret, pero no podía renunciar a lo que quedó grabado en su corazón: "*no sabía decir otra cosa sino que por mí más quería ser pobre con Cristo, que tener rentas para repartir a los pobres.*"⁹⁴ Claret viendo que era obra de Dios, no

⁸⁹ El texto Constitucional fue escrito por primera vez en torno al 1848 en Tarragona; redactado con correcciones después de la Primera profesión en Santiago de Cuba; con algún retoque jurídico y redaccional presentados al Papa en 1860. No fueron aprobadas. Cf. MISIONERAS CLARETIANAS, *Constituciones: Identidad, memoria y profecía. Comentario...*, pp. 28-29.

⁹⁰ Const. 1869, Tratado I, cap. 1, 7. Cap. 2, 7 añade: "No tendrán otras rentas que las que proporcione la Divina Providencia."

⁹¹ M^a. A. PARÍS, Diario 20 en: J. M. LOZANO, (ed.), *Escritos Autobiográficos de María Antonia París*, Barcelona 1985, p. 223. De ahora en adelante citado Diario. La Fundadora insistirá que le dice el Señor: "Mi fin en fundar esta Orden es dar un público testimonio a favor de mi pobreza evangélica." Diario 82.

⁹² Cf. Aut. MP, 216; 220-221.

⁹³ Buscar referente canónico del tiempo.

⁹⁴ Aut. MP, 221.

dejará de animar y afianzará esta espiritualidad con su testimonio y consejo. Luego pasará a tomar parte en esta difícil empresa de aprobación de las Constituciones según la inspiración primera:

"Muy apreciada en J.C.: he recibido la de V. del 18 corriente y enterado de su contenido digo respecto a la santa pobreza, que sé muy bien lo que está dispuesto por los Sagrados Cánones de la Iglesia; y lo que está mandado por las leyes del Reino, pero esto es por lo común y ordinario, y me parece bien. Mas lo que pasa en nosotros es un caso excepcional que Dios quiere y lo probaré con dos sencillas razones: la primera es que la experiencia lo ha manifestado, como V. misma ve, que nada les ha faltado ni les faltará en adelante si ponen en Dios la confianza; la segunda razón es que Dios quiere que se dé un público testimonio a favor de la pobreza, ya que por desgracia en el día más confianza se pone en el dinero que en Dios. Yo sólo diré que se trampea como se pueda, pero de hecho que reine en todo y por todo la santa pobreza, que es la virtud más amada de Jesús y de María."⁹⁵

Aunque la batalla de la aprobación de la Constituciones con esta visión y práctica radical de la pobreza se prolongará mucho más allá de la muerte del Fundador y de la Fundadora, la claridad con que nos dejan al unísono, en su vida y escritos, el proyecto de vida no necesita ley para tener seguidores. Permanecerá siendo un desafío la lectura de esta radicalidad y por supuesto – su práctica. En este período cubano queda bien establecido este pilar del carisma que es la Pobreza Evangélica, defendida a capa y espada por la Fundadora, pero sus armas eran la confianza ilimitada en el Señor, la oración y el diálogo. Éste último fue dando frutos en el desenvolvimiento de la relación y conocimiento entre ambos Fundadores: y así sucedió que sin querer el Arzobispo entender *"en esto ni aquello, ha entendido en todo, por impulso divino; digo esto para que las que vendrán aprendan a esperar en Dios contra toda esperanza"*.⁹⁶

II - DESARROLLO DEL CARISMA

El carisma fundacional se “hace carne” en la historia, en la formulación y transmisión de la doctrina, y en la tradición. Para poder hacer una lectura y formulación “actual” de este don para la Iglesia, debemos siempre considerar estos tres elementos “entrelazados”. La historia es la “identidad carismática” vivida en la experiencia de las comunidades y de las hermanas que, complementada con la redacción doctrinal,

⁹⁵ CO, Carta 213, p. 319.

⁹⁶ Aut. MP, 218.

nos permite tener un cuadro en el que aparecen con realismo las luces de la experiencia fundacional de los Fundadores, escritas en las reglas y demás documentos, y su traducción al hoy en el ser y quehacer de cada día ⁹⁷.

Pero “lo mismo que los Fundadores transmitieron a la primera generación de Misioneras Claretianas la identidad congregacional, también cada nueva generación de Misioneras Claretianas habrá de transmitirla con la misma claridad a los sucesivas generaciones.”⁹⁸

¿Cómo fue la trasmisión en las primeras comunidades en relación a la forma de vida y orientación de la misión? Lo vamos a ver en este capítulo.

2.1. En La vida de los Fundadores

El Arzobispo Claret deja la Isla de Cuba el año 1857 para continuar la evangelización desde la Corte Real de España, donde fue confesor. Participó en el Concilio Vaticano I. murió desterrado en Francia el día 24 de octubre de 1870.

María Antonia París permanecerá en Cuba hasta el año 1859 para la primera fundación en la Península en Tremp. acompañará las sucesivas fundaciones. morirá en Reus el 17 de enero de 1885.

2.1. 1. *El principio de la mutua unión*

Retrocedamos un poco en el tiempo. El 15 de agosto de 1851, en Tarragona, en la capilla del Claustro de la catedral tiene lugar la primera promesa que vincula la naciente comunidad formada por entonces por Antonia París, Florentina Sangler, las jóvenes Rosa y María Encarnación Gual Bernet y Josefa Caixal Roig.

“Comulgamos ofreciéndonos a Dios con voto de atravesar los mares e ir a cualquier parte del mundo sin hacer división entre nosotras, ni apartarnos en ninguna cosa del parecer de nuestro superior (...) así como lo prometimos a la mañana lo cumplimos a la tarde en presencia de dicho Ilustrísimo Señor y después de haber hecho el voto y ofreciéndonos a padecer cualquier trabajo por amor a N.S. Jesucristo, nos hizo (Dr. Caixal) una plática tan fervorosa...”⁹⁹

Este acontecimiento se considera como la fundación carismática de la Congregación.¹⁰⁰

⁹⁷ El carisma del Instituto y las Madres primitivas se corresponden como preguntas y respuestas. Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia...* vol. II, p. 193.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 29.

⁹⁹ Aut. MP, 121.

¹⁰⁰ La llama así el padre Álvarez en *Historia ...* vol. I, p. 90.; Cf. También así en la *Positio*, p. 33.

En la intención de la Fundadora se entrevé varios aspectos :

- ♦ unidad – comunión: “sin hacer división entre nosotras”. La Fundadora comentando el hecho dice que quería asegurarlas que nunca las abandonaría¹⁰¹
- ♦ obediencia
- ♦ disponibilidad para la misión.

Comenta de nuevo Antonia que el primer fin del voto fue asegurar la vocación por la obediencia a los superiores, pues ofrecernos a “atravesar los mares”, “ir a cualquier parte del mundo”, “padecer cualquier trabajo por amor a Cristo” no era por aventura sino por seguir la voluntad de Dios.

He aquí el primer grupo de “compañeras”, de las que “se ofrecían a seguir¹⁰² y compartir la vocación como nuevos apóstoles: *"muchas veces pensaba en las instrucciones que dio N.S. Jesucristo a sus queridos Apóstoles antes de partirse de este mundo, para que no desmayasen cuando se les ofrecieran tantas tribulaciones durante el tiempo de la misión."*¹⁰³

Vivir la unión en la comunidad, se fundamenta en este carisma en la comunidad de los Apóstoles con Jesús. Este principio de la comunión en el carisma va madurando a medida que crece la primera comunidad en Santiago de Cuba y más aun cuando la nueva familia religiosa se extiende a nuevas poblaciones. Quedaba plasmado así en las Constituciones primitivas:

"No hay cosa de tanta importancia para la conservación de las órdenes religiosas como el tenerse las casas de una misma Orden una perfecta caridad y una fina armonía en el vivir como los miembros de un mismo cuerpo.

La falta de este precepto tan recomendado por Jesucristo nuestro divino redentor a sus queridos Apóstoles, ha perdido nuestra religión santa."¹⁰⁴

La Fundadora, además de aludir a la comunidad de los Apóstoles, toma la imagen paulina del cuerpo¹⁰⁵ que vive en armonía por la caridad. De esta forma se une al caudal de la historia de la Vida Religiosa que a partir de San Agustín y san Basilio ha

¹⁰¹ Cf. Aut. M P, 123.

¹⁰² Cf. Aut. MP, 121 -123.

¹⁰³ Aut. MP, 122.

¹⁰⁴ Const. 1869 Trat. I, cap. 1, 1-2. En el numero 13 dice: "La Madre primera no solamente ha de cuidar de hacer comunes a toda la Orden los bienes temporales."

¹⁰⁵ Cf. Rom 12, 4-8; I Cor 12, 12-27.

puesto más de relieve el fundamento de la comunidad en el mandamiento del amor mutuo.¹⁰⁶ El modelo apostólico aparecerá más tarde con las ordenes mendicantes.

La fundamentación de la unidad congregacional quedaba clara. La vida tenía que responder a ella, pero fue éste – el de la comunión en la Orden Nueva – uno de los rasgos más costosos y más tentados quizás en la historia de la Congregación. Lo consideramos muy importante y volveremos a ello. Decía la Fundadora en una carta al obispo Caixal: "*en nuestra Orden todo es una casa aunque tuviéramos ya mil fundadas*".¹⁰⁷ La expresión concreta de esta comunión era la mutua participación de los bienes materiales y espirituales, y de las personas.¹⁰⁸ También se reflejaba en la disponibilidad para el envío a cualquier comunidad.¹⁰⁹

Esto implicaba que, aunque la hermana profesase en una comunidad, podía ser enviada a otra bajo la guía de las superiores, según las necesidades,¹¹⁰ pero después de considerarlo en la comunidad. Lo vemos por ejemplo en el caso de la fundación de Vélez Rubio: "*me consta por el acta capitular celebrada en esa comunidad de que todas estáis igualmente contentas de ir y en quedaros*".¹¹¹ El crear el sentido de pertenencia a la comunidad concreta y contemporáneamente a la familia en general es motivado con insistencia en las cartas a las hermanas:

... "Mas ¿qué importa a un alma verdaderamente amante de Dios servirle aquí o allá, por este medio o el otro?, en fin todas son casas nuestras y lo mismo hemos de guardar aquí y allá. Así queridas hijas estamos destinadas (como participantes del espíritu Apostólico) de ir a diversos lugares por dar a muchas almas el conocimiento de la perfección Evangélica comprendida en nuestro Instituto. (...) Sobre todo os recomiendo la caridad entre vosotras, porque es el vínculo de la perfección Evangélica, y con ésta van todas las virtudes; seréis cinco y no habéis de ser más que una."¹¹²

Uno de los medios para favorecer la comunión eran las reuniones en las que la comunidad evaluaba su vida. Cada semana se ha de leer un capítulo de las

¹⁰⁶ Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia de la Vida Religiosa*, vol. I, Publicaciones Claretianas, Madrid 1996, pp. 336- 338.

¹⁰⁷ EMP, Carta 75, p. 117.

¹⁰⁸ Const. 1869, Trat. I, cap.1 n. 12. 13.

¹⁰⁹ *Ibídem* n. 14.

¹¹⁰ "Ninguna Priora, ni otra Monja puede ir a instalar ninguna Casa y luego irse a otra parte, sino que han de ir solamente las que designe la Madre Priora para quedarse en las Fundaciones." EMP, Carta 226, p. 277.

¹¹¹ EMP, Carta 327, p. 405.

¹¹² EMP, Carta 327, p. 405. Leemos también en la carta a la superiora de Reus: "Veo lo que me dice que todas están con el pie alto y muy deseosas de venir y también contentas de quedarse: así ha de ser hijas, tan contentas hemos de estar en una Casa como en otra, pues todas son iguales en la observancia religiosa..." EMP, Carta 176, p. 210.

Constituciones, alternado con un capítulo de la "Imitación de Cristo" y "*se tratará cómo se cumplen las mismas reglas y si alguna se quebrantase se tratará de qué medios se han de valer para ponerle pronto remedio*".¹¹³ Todas animadas por la libertad de espíritu daban su parecer.¹¹⁴

Esta insistencia en la unidad aumentará cuando en alguna comunidad se den intentos de separación. La Fundadora defenderá la comunión como semblanza esencial de la vida y desenmascarará las tentaciones de independencia y abuso de poder, de desobediencia, falta de humildad, de dejarse influenciar por los de fuera y no aconsejarse con ella, de no aceptar la autoridad espiritual e institucional de la Madre Primera.¹¹⁵ Todas esas situaciones le causaban gran sufrimiento y por eso, en las cartas dirigidas en este tiempo a las hermanas, a prelados y confesores, resonará como un estribillo la llamada a la unidad:

- *El punto más principal de la religión es la caridad y unión.*¹¹⁶
- *Todas nuestras casas han de ser una.*¹¹⁷
- *Cabalmente las necesito que puedan estar separadas de mi, pero que tengan el mismo espíritu.*¹¹⁸
- *Todas las casas de la Orden formamos una sola familia.*¹¹⁹

Recuerda la comunicación tan necesaria para mantener la comunión:

¹¹³ Const. 1869, Trat. I, cap. 27,1.

¹¹⁴ *Ibídem* n. 2.

¹¹⁵ Cito algunos fragmentos de sus cartas: ... "Se lo mandaré por primera vez hasta ver si se reconocen por más culpadas que la. M. Superiora y si saben aplastar este espíritu de independencia que las domina completamente sin ellas conocerlo." EMP, Carta 108, p. 147. "Toda la polvareda que la levantado el P. Currús ha sido para hacer independientes las Casas, que es tanto como arrancar la raíz del Instituto, cuyas bases principales son la mutua unión y dependencia de una cabeza y desgraciadamente he visto por experiencia los tristes efectos que causa la emancipación pues en apartándose las Prioras de la obediencia..." EMP, Carta 282, p. 349. "Mira hija que tú no sabes lo que son esas cosa ni tienes experiencia, y si te aconsejas con quien no esté enterado del origen de nuestro Instituto y lo que ha ocurrido hasta el presente, verás donde irás a parar." EMP, Carta 220, p. 270. "A todo esto había crecido la insubordinación de estas criaturas apoyadas por el Confesor, y por el pobrecito Alnelo difunto E.P.D. a quien habían escrito éstas, según las dictaba su amor propio, porque con grandísima pena digo a V, que ésta ya no era Casa Religiosa, sino una república de mujeres chismosas, habladoras, ¡y sin rastro de espíritu de Religiosas!!!! en tales apuros me escribieron de Tarragona pidiéndome con instancia como Superiora General del Instituto pasase a esta Santa Casa pues era urgentísima la necesidad de despachar el Confesor, y destituir a la Superiora..." EMP, Carta 286, p. 354. La Fundadora ya advirtió en las Constituciones Primitivas: "No permitan los Superiores que el confesor se entrometa en el gobierno de la casa, ni intente innovar ninguna regla aunque sea con capa de mayor bien." Const. 1869, Trat. IV, cap. 9, 31.

¹¹⁶ EMP, Carta 108, p. 145.

¹¹⁷ EMP, Carta 121, p. 156.

¹¹⁸ EMP, Carta 186, p. 225.

¹¹⁹ EMP, Carta 244, p. 302.

- *El Fin Principal del Instituto es la mutua unión y la caridad que nos hace a todas una sola familia y un solo corazón, como quiere el Señor de nosotras.*¹²⁰

Una vez más se reafirma que la unidad parte del querer de Dios sobre el Instituto. El signo visible de ésta unión, al lado de la comunicación de todos los bienes, es la responsabilidad de la Madre Primera. El servicio de ésta hermana era entendido a modo de Superiora General en congregaciones de Votos Simples.¹²¹ Ella debe:

- Mantener la comunicación entre las casas dando a conocer mutuamente los sucesos, la situación vocacional, necesidades, confrontar problemas.¹²²
- Vigilar sobre la fidelidad al espíritu del Instituto y las Constituciones.¹²³
- Vigilar sobre las necesidades y la justicia en la distribución de los bienes.¹²⁴
- Cuidar del bien espiritual de esta Nueva Orden en la caridad, siendo memoria viviente del modelo de la Orden constituido por Jesús reunido con sus queridos Apóstoles.¹²⁵
- Promover y aprobar las nuevas fundaciones y garantizar el envío misionero con participación de las comunidades.¹²⁶

Pero esta estructura, ideada desde la experiencia de Dios en lo referente a la Orden, no cabía dentro de las leyes eclesiásticas vigentes. Por un lado la Madre Fundadora quería una vivencia radical de los consejos evangélicos y comprendía que el camino de la radicalidad implicaba Votos Solemnes y Clausura. Por otro lado una “perfecta comunión” requería una completa comunión de bienes, así espirituales como temporales.¹²⁷

¹²⁰ EMP, Carta 255, p. 318. Así lo contemplan las Constituciones primitivas: "No hay cosa que tanto importa para la conservación de las órdenes religiosas como el tenerse todas las casas de una misma Orden una perfecta caridad y una fina armonía en el vivir como los miembros de un mismo cuerpo. (...) Todas las casas de esta Nueva Orden, tendrán una estrecha comunicación ..." Trat. I, cap. 1, 1.2.

¹²¹ De suyo en alguna carta - por ejemplo, ella usa la expresión Superiora General Cf . EMP, Carta 286, p. 354; pero también aclara que no es lo mismo que en una Congregación de Votos Simples: ... "el asunto de la Madre Primera, que es muy diferente de la Superiora General de las Hnas. de votos simples, lo mismo que lo de las rentas. " EMP, Carta 141, p. 166.

¹²² Const. 1869, Trat. I, cap. 1, 3 - 5.

¹²³ *Ibíd*em nn. 6 -7.

¹²⁴ *Ibíd*em nn. 8-11.

¹²⁵ *Ibíd*em n. 13.

¹²⁶ *Ibíd*em nn. 14.19.

¹²⁷ Cf. M^a A. PARÍS, *Reglas Fundamentales*, en: J. M. LOZANO (ed.), *Escritos Autobiográficos de María Antonia París*, Barcelona 1985, pp. 621 - 642.

La pauta que la Fundadora ponía en las Constituciones e infundía en las primeras comunidades tenía su fundamento en la inspiración de Dios sobre la traza de la nueva familia, pero no se sostenía por falta de apoyo legislativo.

Por esta razón, ante las divisiones que iban surgiendo, la autoridad moral y espiritual de la Madre París era el único instrumento capaz de restablecer las relaciones y recuperar la comunión quebrada, manifestando de ese modo y dejando claro para la posteridad este valor esencial para la vida del Instituto.¹²⁸ Lo deja escrito de modo explícito en su Testamento. Despidiéndose de las hermanas y hace las recomendaciones que salían de su corazón, fraguado en la Voluntad de Dios. En alusión a los arreglos que se hicieron para lograr la aprobación de las Constituciones, dice:

"Determinaron que se pusiese la obligación a la Madre Primera de la Orden de visitar cada tres años, por sí o por otra religiosa de su confianza, las Casas de la Orden para mantener en su vigor la mutua unión y la observancia en todas ellas, por haber acreditado ser necesaria esa visita algunos casos de triste memoria, por haberse apartado algunas prioras de la obediencia a la Primera Madre e intentado hacerse independientes, cosa tan contraria al espíritu de nuestro santo Instituto y designios de Nuestro Señor que quiere que seamos una sola alma y un solo corazón."¹²⁹

El principio de la comunión volverá a ser puesto a prueba después de la muerte de la Fundadora.

2.1.2. Misión: “dilatación de la Ley Santa del Señor pura y simplemente”¹³⁰

La dimensión apostólica del carisma parisino-claretiano, queda impresa como esencial en la vida de la Congregación desde la “visión inicial” pues *"me dijo Nuestro Señor que habían de llamarse Apóstoles de Jesucristo a imitación de la Purísima Virgen María."*¹³¹ Este carácter daba forma a la vivencia espiritual, comunitaria y apostólica de las hermanas. Aunque la Fundadora tuvo que aceptar la clausura, quería que fuera solo episcopal, *"según el espíritu de nuestro Instituto, que Nuestro Señor por su misericordia se ha dignado comunicarme."*¹³²

¹²⁸ Las comunidades de Santiago de Cuba, Tremp y Reus, tras un período de alejamiento, regresaron a la comunión y la cisión será sanada antes de la muerte de la Fundadora.

¹²⁹ M^a A. PARÍS, *Testamento* en: J. M. LOZANO (ed.), *Escritos Autobiográficos de María Antonia París*, Barcelona 1985, p. 713.

¹³⁰ Esta expresión la encontramos en la carta de la Fundadora a las hermanas de Carcagente. En: EMP, Carta 326, p. 404.

¹³¹ Aut. MP 7.

¹³² Cf. EMP, Carta 226, p. 277.

El apostolado irá tomando forma a lo largo de los tiempos de acuerdo a las posibilidades y necesidades. En aquel momento las principales actividades eran: la enseñanza gratuita de las niñas y jóvenes y la impartición de los ejercicios espirituales a mujeres que lo deseasen, permaneciendo éstas en las dependencias del convento.¹³³ Van surgiendo nuevas fundaciones siempre con el deseo de formar a las jóvenes generaciones y a las mujeres en general. La motivación de dar a conocer la belleza del Evangelio era al mismo tiempo una motivación de disponibilidad misionera "*así queridas hijas estamos destinadas de ir a diversos lugares por dar a muchas almas el conocimiento de la perfección Evangélica..., porque son innumerables las almas que se salvan por medio de nuestra enseñanza, que se hubieran perdido entre los peligros del mundo.*"¹³⁴ El modo de hacerlo era sobre todo a través de testimonio por ello éste constituía el "medio" por excelencia, como lo decía el Blanco y Fin de la comunidad claretiana "y caminando ellas a la patria celestial procuren enseñar y hacer fácil a los otros el mismo camino con las armas de justicia y ejemplo".¹³⁵

Defender la enseñanza gratuita era cuestión de fidelidad al ser de la Orden¹³⁶ y era posible porque las hermanas, salvando los tiempos de oración y recreación comunitaria, dedicaban el resto de las horas disponibles a trabajos manuales, con los que ganaban para sustentarse y podían seguir ejerciendo gratuitamente el apostolado.¹³⁷ Este espíritu lo habían cultivado desde los comienzos, como expresión de la forma de pobreza y vida apostólica, practicada en Santiago de Cuba bajo la tutela y ejemplo de Paris y de Claret.¹³⁸ Que fuera tan importante este rasgo lo confirma el hecho que en las Bases del Instituto, esbozadas con ayuda de Claret, se dice que "*el objetivo especial del Instituto es la enseñanza gratuita a todas las niñas;*"¹³⁹ y en la carta dirigida al Papa, pidiendo la aprobación de las Constituciones aparece nuevamente:

"Que habiéndose fundado nuestro Instituto en virtud del Breve que V. Santidad se dignó expedir en 27 de abril del año 1855, autorizando al Excmo. Sr. Claret, de feliz memoria,

¹³³ Cf. EMP, Cartas 2. 79. 187.

¹³⁴ EMP, Carta 327, p. 405. Añade: "No os habéis de contentar con santificaros vosotras que es lo primero, sino que habéis de ayudar al prójimo." *Ibidem.*

¹³⁵ Const. 1869, *Blanco y Fin de la Orden.*

¹³⁶ EMP, Carta 306, p. 380.

¹³⁷ Cf. EMP, Cartas 216. 275.

¹³⁸ EMP, Carta 19, p. 56.

¹³⁹ EMP, Carta 6, p. 12.

para que con autoridad Apostólica procediese a la fundación que, con fecha 20 de noviembre de 1854, había pedido a V. Santidad; habiéndose pues cumplido a la letra las disposiciones que V. Santidad tuvo a bien dar en dicho Breve, ha prosperado nuestro Santo Instituto con la bendición del Cielo y de V. Santidad, propagándose en América y en España pues actualmente existen Conventos en Santiago de Cuba y Baracoa en América, y en las Diócesis de Urgel, Tarragona y Valencia, produciendo en las Ciudades mucho bien en las almas y familias de innumerables niñas y jóvenes adultas, que se educan en nuestros Conventos gratuitamente, como V. Santidad puede cerciorarse de todo lo dicho en las letras comendaticias con que acompañan mi humilde súplica los Prelados en cuyas Diócesis existen nuestras Casas."¹⁴⁰

Otra forma de ofrecer y acompañar en la formación cristiana y espiritual en la fe era impartir ejercicios espirituales a señoras seglares. En las Constituciones primitivas dedica la Fundadora un amplio capítulo donde explica las condiciones y el modo de realizarlos. En principio se propone darlos una vez al año con el método y las orientaciones de San Ignacio. La directora era una de las hermanas de la comunidad con cierta madurez espiritual.¹⁴¹

Eran formas concretas de apostolado, viables en aquella época. Pero aun aceptando la realidad con gozo y grande celo, María Antonia tiene horizontes más amplios. La expresión: "*tomar parte a su manera en la santa misión del Arzobispo*" (motivación expresada al comienzo de la estadía en la Isla de Cuba¹⁴²), refleja el espíritu misionero más allá de las obras concretas. Así mismo lo manifiesta el Blanco y Fin de la Orden:

"El fin principal de las religiosas de esta nueva Orden es trabajar con toda diligencia en el Señor en guardar la Divina Ley, y cumplir hasta un ápice los consejos evangélicos y, a imitación de los Santos Apóstoles trabajar hasta morir en enseñar a toda creatura la Ley Santa del Señor."¹⁴³

Esta espiritualidad alimentaba el compromiso, esta pasión ponía en movimiento la vida de las hermanas y de las comunidades. La disponibilidad a la misión universal no era meramente espiritual, quedaba también explícita en el vínculo del llamado

¹⁴⁰ EMP, Carta 163., p. 189.

¹⁴¹ Const. 1869, Trat. IV, cap. 11. El ser colocado como último capítulo hace sospechar a Lozano que fue añadido posteriormente, quizás por consejo de Claret, como podemos deducir de la carta de Madre Paris al Arzobispo: "En mi última decía a V.E.I. que estábamos leyendo las Reglas, y lo bien que asienta su lectura en todas las hermanas gracias a Dios; pero descuidé decirle que añadí los puntos correspondientes para dar Ejercicios espirituales a señoras seculares. Esto de dar ejercicios en nuestras Casas a señoras seculares muchas veces me había ocurrido, pero por ciertas dificultades que se me ofrecían siempre me había desentendido de ello; pero ahora me ha hecho entender N.S. cuán de su agrado será por el grande fruto que de ellos sacarán innumerables almas; y que en ninguna manera me desentienda de ello, salvo el parecer de V.E.I." EMP, Carta 5, p. 10.

¹⁴² ...*Prefirieron trasladarse a esta Grande Antilla como más necesitada del socorro espiritual de educación religiosa, tomando parte a su manera en la Santa Misión que trajo a V.E.I. a estas costas con sus compañeros*; EMP, Carta 2, p. 4.

¹⁴³ Const. 1869, *Blanco y Fin*.

*"Quinto Voto: ofrecerse al santo Padre el Sumo Pontífice, para ir a cualquier parte del mundo, siempre que Su Santidad lo juzgue necesario."*¹⁴⁴

La misión no era fácil y la Fundadora no escondía a las candidatas los requisitos de la admisión, pues decía que había de examinarlas bien sobre el fin que las mueve: *"si solamente en vivir crucificada con Cristo, sin desear otra cosa que el trabajar continuamente para la gloria de su Divina Majestad, padeciendo hambre, sed y falta de todo lo necesario a imitación de Jesucristo, a quien se propone parecerse"*.¹⁴⁵ Desde el noviciado habían de prepararse las formandas con esta largueza de corazón misionero aunque la obligación del Quinto Voto comenzaba a partir de la edad de 30 años y siempre que la hermana se sintiese claramente llamada a tan grandiosa obra.¹⁴⁶ Ya con la fórmula de la profesión quedaba sellada la entrega y lo sintetizaba con esta palabras:

..." Y también voto y prometo especial obediencia al Sumo Pontífice en todo lo que me mandare para procurar la enseñanza y salvación de mis próximos en cualquier parte del mundo..."¹⁴⁷

La disponibilidad, motivada con aquella llamada, tenía una perspectiva concreta, la de *"ayudar a los misioneros apostólicos"*,¹⁴⁸ o sea, la de compartir la misión dentro del mismo carisma. Resuena en estas palabras también el espíritu de Claret que consideraba el ministerio del anuncio el privilegio más grande para un cristiano.¹⁴⁹

Por eso la Fundadora podía esperar que las hermanas estuviesen siempre dispuestas a cualquier destino según las necesidades y bajo la obediencia. Sabiendo que todas las fundaciones llevan sus propias tribulaciones. La disponibilidad a veces resultaba fácil pero otras veces el apoderarse de roles o apego a un lugar entorpecían no sólo las relaciones fraternas sino sobre todo la misión.¹⁵⁰ Pues lo que más le "interesaba" a

¹⁴⁴ Const. 1869, Trat. I, cap. 6, 1.

¹⁴⁵ Const. 1869, Trat. III, cap. 1, 5.

¹⁴⁶ Const. Trat. I, cap. 6, 2.

¹⁴⁷ Const. 1869, Trat. I, cap. 37.

¹⁴⁸ Const. 1869, Trat. I, cap. 6, 6.

¹⁴⁹ Carta a Teófilo, en J. BERMEJO (ed.), San Antonio María Claret. Escritos Espirituales, BAC, Madrid 1985.

¹⁵⁰ "Es tanto lo que me tiene disgustada este asunto, que si el Señor no me da fuerzas ¡creo me llevará a la sepultura! muchas insinuaciones les he dado del motivo de mi pena para ver si Vras. Cdes. cumplían con su deber manifestándome los planes que tenían trazados, pero ya que no he merecido de mis hijas R. y E. hablaré yo y verán a donde ha ido a parar su reserva conmigo, y el no haber hecho caso de lo que manda la Santa Regla y de tantas veces, que yo les he manifestado lo muy disgustado que está N.S. de su comportamiento con su Madre: al venir el Sr. Orberá a Reus tratamos detenidamente de todas las cosas de la Orden; además convinimos en que para el bien de esa Santa

Antonia y quería que fuera así para sus hijas era el amor a la Divina Ley como queda bellamente expresado en una de las cartas a Claret:

"Le doy mil gracias por la estampita de la divina ley que V.E.I. se dignó mandarme, y se la agradezco mucho, porque es esta Santa Ley el único imán de mi amor: desde que Dios N.S. se dignó enseñarme su hermosura, es el concierto de su belleza mi continua meditación, y quisiera traerla escrita en la frente para enseñarla a toda criatura."¹⁵¹

Este imán centraba su vida y se proyectaba en la Congregación naciente, abriéndose camino gradualmente en las obras y en nuevas formas de vida comunitaria. Sin embargo, no podemos perder de vista otra dimensión de la misión claretiana que tiene sus raíces en la experiencia inicial y brota de la vivencia de la Fundadora. La Orden nació para contribuir a la renovación de la Iglesia.¹⁵² Este es el sentido último de la vivencia radical de los consejos evangélicos, especialmente de la Pobreza Evangélica, y de la misión del anuncio de la Ley Santa que el Señor espera de esta Orden que "*con su dedo acaba de plantar en su Iglesia para renovar el primitivo fervor.*"¹⁵³

El Blanco y Fin recoge la inspiración, orientando toda la vida y misión de las hermanas, "*mirando en todo y por todo la salvación de todas las personas consagradas al servicio de dios y la conversión de todo el mundo a mayor Gloria de Dios y de su Santísima Madre*".

Este horizonte tan alto de renovación de la Iglesia no necesitaba quizás más explicación, pues impregnaba todo el ser y hacer de las hermanas, pero a veces pasa que las cosas dadas por supuestas, quedan ofuscadas si no se expresan. Así pasó con esta dimensión eclesial de nuestro carisma.

En efecto, desde las Constituciones Primitivas y la correspondencia de la Fundadora con las comunidades no se percibe una urgencia explícita de este rasgo del carisma.

Casa no convenía en ninguna manera que V.Cdes. se movieran de esa Casa en este concepto estaba yo, y él estaba más firme que yo y jamás me había escrito una letra en diferente sentido; al venir ahora en mayo a ésta, tratamos de las fundaciones de por acá, y con gran sorpresa mía me dijo, que había pensado hacer venir a Vas. Cdes. las dos en Almería..." EMP, Carta 198, p. 241. "Lo que V.C. me dice que no sabe porque N.S. hace o permite estas cosas en unas obras tan buenas le digo, hija, que lo hace porque se complace en vernos sufrir, y quiere que le acompañemos con la cruz, y que aun el hacer el bien se haya de comprar con trabajos y no es mucho, pues S.D.M. podía redimirnos sin padecer y quiso que fuese tan a su costa y todas las obras de Dios son así; y cada fundación cuesta muchas penas y tribulaciones, pero hasta ahora ninguna había costado tantas... y creo es porque ha de ser de mucho provecho"; EMP, Carta 207, p. 253.

¹⁵¹ EMP, Carta 5, p. 10.

¹⁵² Cf. Aut. MP 7-9.

¹⁵³ EMP, Carta 75, p. 116.

Hay intensa comunicación respecto al proyecto de Renovación entre María Antonia Paris, Claret, Curríus y Caixal. París y Claret se confían mutuamente sobre este plan de tanto peso para la Iglesia, no solamente de España.¹⁵⁴ Pero, probablemente la Fundadora no quería alardear de tan importante misión, pues le parecía una "*obra tan grandiosa para un instrumento tan débil*;"¹⁵⁵ al mismo tiempo la prudencia le llevaba a mantenerlo con cierta reserva, como se deduce del lenguaje discrecional de las cartas entre los allegados de Claret: las "*dos libretas están conmigo, he hecho el plan, el libro manuscrito que V.E.I leyó, asunto principal*."¹⁵⁶ Puede ser también que, al no haberse dado un ratificación del Plan por parte de Pío IX, María Antonia, acatando siempre las disposiciones del Papa y los Obispos, no hace públicos los escritos y deja con confianza en Dios la realización del Plan. El amor a la Iglesia seguirá corriendo en sus venas y encontrará cauces apostólicos en la vida de las comunidades.

La vida apostólica, además de un fuerte espíritu, necesitará también constante preparación al ministerio. A lo largo de los primeros años Claret promoverá la formación no sólo de las hermanas sino también de las alumnas. La espiritualidad fraguará una identidad de las comunidades y de los centros de educación. María Antonia pedirá al P. Fundador que escriba un libro expresamente dedicado a las niñas y jóvenes de nuestras escuelas.¹⁵⁷ Hay una lista de libros que se utilizaban en los colegios "*para el mucho provecho de las niñas*."¹⁵⁸ En esta lista hay 11 libros de los cuales 7 son obras de Claret y 3 publicados por él mismo en la editorial que lanzó en Barcelona con el objetivo de evangelizar difundiendo "la sana doctrina".¹⁵⁹

2.1.3. Constituciones difíciles

¹⁵⁴ Cf. EMP, Cartas 55. 57. 58. 61. 65. 69.

¹⁵⁵ Diario, 32ª.

¹⁵⁶ Cf. CO, Cartas 163. 168. 174.

¹⁵⁷ "*El segundo medio es la formación de la juventud de ambos sexos y para esto escribiré el librito que Vd. me pide.*" CO, p. 300.

¹⁵⁸ EMP, Carta 74.

¹⁵⁹ TÍTULOS DE LOS LIBROS:

Guía de pecadores; Nuevo devocionario para las niñas, Colegiala; Avisos a las doncellas; Rico epulón; Amante de C; Religiosas en sus Casas;. Misión de la mujer; Cánticos espirituales; Espejo de un alma; Prosperidad de las familias; Libro de Oro Humildad en práctica; Ángel de la familia María Gisar; Camino recto; Mes de María; Delicias de la religión; Preparación para Navidad: (subrayados los de Claret). *Ibíd.*

Después de las primeras luces espirituales, estando aún en el convento de Tarragona, Antonia intenta recoger la experiencia en forma de notas. Seguidamente hace la primera redacción de las Constituciones. Estas notas tenían valor para el discernimiento de su experiencia por parte del Confesor y consejeros. Sin embargo en las Constituciones quiere dar forma estructurada a esta "Orden Nueva" cuya fundación le ha confiado el Señor. Esta primera redacción también fue entregada a Claret, junto con las notas, antes de la determinación de la salida del Convento de Compañía de María.¹⁶⁰ La primera lectura, quizás precipitada por tener otras tareas urgentes en este tiempo, pues estaba preparándose a su consagración episcopal y el viaje a Cuba, no le permite a Claret captar la necesidad de esta nueva fundación. No podemos sin embargo comprobar el alcance de estos escritos pues no se han conservado en su versión primera. Sin duda el texto del esbozo de las Constituciones fue asumido luego e integrado en la redacción completa que la Fundadora escribe inmediatamente después de su Profesión Religiosa en 1855. Este texto será entregado al Fundador y sus consejeros pues la forma redaccional necesitaba ser puntualizada en cuanto a expresiones canónicas.¹⁶¹

De todos modos, como hemos mencionado arriba, había varios puntos que no eran acordes con las leyes canónicas vigentes. Por ello, más tarde se extraen los puntos principales y se sintetizan en las llamadas *Reglas fundamentales*¹⁶² que serán

¹⁶⁰ "Hacía mucho tiempo que mi confesor [Caixal] me mandaba escribir las Reglas del Instituto del mismo modo que Dios me las había dado cuando se dignó manifestarme la formación de toda la Orden; yo siempre me excusaba porque me parecía imposible haber de cargar Obra tan grandiosa sobre instrumento tan débil... mas el confesor cansado de esperar vino un día tan determinado (era este día la Purificación de María Santísima) [2 febrero 1848] para mandarme escribir que me dijo con mucho imperio que no me atreviera a pasar aquel día sin empezar; esta obediencia tan terminante me puso tanto temor que me retiré a la celda temblando pero con ánimo de obedecer; mas al tomar la pluma me dio tal encogimiento y desmayo que parecía se ahogaba el corazón en el pecho sin poder escribir una letra hasta que María Santísima se dignó confortarme prometiéndome que me ayudaría en todo. Con esta esperanza empecé a escribir los puntos fundamentales de la Regla; y aunque podía haber concluido muy pronto, no obstante me encontré el día de la Purísima Concepción que estaba concluyendo a las once y tres cuartos de la noche, [8 diciembre 1848] como se puede ver en los originales de estos apuntes. El consuelo que sentí en esta hora fue igual a la turbación que sentí cuando empecé, y así exclamé fuera de mí: ¡Oh María Purísima qué día tan alegre para dar fin a una obra que ha de ser principio de tanto bien para toda la Iglesia." Diario 32a.

¹⁶¹ "A los pocos días de mi profesión, me mandó mi Prelado [Claret] por Santa Obediencia poner por orden los puntos originarios de la Orden [Constituciones] que escribí el año 1848, mandándome ponerlos más por extenso según Dios Nuestro Señor me manifestare ser su Santísima Voluntad. Este mandato sentí con toda mi alma pero no hubo medio de poderme excusar. Y me dijo que lo hiciera pronto, que cuando él viniera de la Santa Visita trabajaría para mandarlo a Roma. "Aut. MP 228. Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia*.... vol. I, pp. 870-873.

¹⁶² En: J.M. LOZANO (ed.) *Escritos* ... pp. 621-642.

presentadas en Roma en 1860. Se buscaba así allanar el camino de la aprobación, pero el esfuerzo no tuvo éxito.

Por otro lado, al prolongarse el tiempo de la deseada aprobación, la Fundadora también quiere entregar a las hermanas unas Reglas para facilitar la unidad de criterios respecto a la vida cotidiana personal y comunitaria. Bajo la autorización de Claret hace ella una versión nueva, más breve y práctica, sin perder lo esencial en fidelidad al carisma. Se conocerán como las *Reglas de 1862*¹⁶³. Tienen 24 capítulos, con el Blanco y Fin al principio. Cuando el Padre Fundador viaja a Roma, Curríus le insiste en que vuelva a presentar las Constituciones que no se aprobaron en 1860. Al llegar Claret a Roma, ya exiliado, el 2 de abril de 1869, aún no se tenía respuesta a la tramitación. Claret mismo dice a M^a Antonia que lo primero que hizo al llegar fue interesarse por este asunto¹⁶⁴.

El 12 de junio de ese mismo año 1869 se emite el *Decretum Laudis* o *Decreto de Alabanza*, pidiendo algunas correcciones indispensables para aprobar las Constituciones definitivamente. El problema fue que los datos que el dicho Decreto recogía no correspondían a nuestro Instituto; varios años después, se comprobó que nuestras Constituciones fueron confundidas con las de otro Instituto, fundado en Urgel por Caixal en 1854¹⁶⁵. Es un misterio inexplicable. No se conservan documentos en los archivos de la Congregación de Religiosos en el Vaticano. Sin embargo el hecho permitió alegrarse pues al menos las Constituciones Primitivas no fueron rechazadas.

Del estudio de los archivos vaticanos se deduce que en 1870 se presentó una nueva redacción, pero no consta que fuera enviada a ningún consultor, posiblemente porque en ese momento estaban todos volcados en los trabajos del Concilio Vaticano I. Durante la espera de la aprobación la Madre Fundadora fue repensando algunos asuntos de la Congregación con el fin de facilitar la aprobación, porque veía en estas dificultades una manifestación de la voluntad de Dios, que quería hacerle profundizar más aún en la Experiencia inicial, pero también porque estaba probada en la vivencia de las comunidades que tanto le ha costado.

¹⁶³ *Ibidem*, pp. 645-713.

¹⁶⁴ EC, a M^a Antonia París (Roma, 21-7-1869) II, 1409-1410.

¹⁶⁵ Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, J., *Historia ...* vol. I, p. 892.

Entre los cambios que estaba dispuesta a hacer y que comunica a D. Silvestre Rongier¹⁶⁶, religioso de confianza que tomará en sus manos el proceso de aprobación, se hallaban los siguientes:

- Quitar los capítulos referentes a que nosotras diéramos ejercicios espirituales y presentarlo por separado más tarde.
- Quitar los capítulos referentes a las terciarias
- Que los votos fuesen simples por un espacio de tiempo y luego solemnes.
- Que la clausura fuese episcopal y no papal, para que la Madre Primera pudiese visitar los conventos y trasladar las religiosas de un lugar a otro con toda libertad, sin tener que solicitar en cada momento permiso al Nuncio.

La Madre Fundadora muere sin ver las Constituciones aprobadas, tampoco nos ha llegado el ejemplar que ella menciona en su *Testamento*.¹⁶⁷

Este largo y difícil camino histórico, refleja cómo la concretización de la Inspiración carismática en reglas de vida adquiere también un matiz profético. El Espíritu se adelanta y actúa a veces “forzando” aquello que la letra canónica quiere retener. No ha sido ni será el primer caso en la historia de la vida consagrada.

2.2. La Evolución de los elementos fundamentales del Carisma en la historia

El desarrollo y transmisión del carisma depende de la vivencia de los miembros de la comunidad.¹⁶⁸ Al mismo tiempo, es el mismo espíritu de los Fundadores el que interviene en la obra de conservación y renovación del mismo. Este proceso nunca termina y es análogo con el misterio de la Iglesia sujeta a cambios. Ella va creciendo, transformándose también en relación a su Fundador bajo la acción

¹⁶⁶ D. Silvestre Rongier era el agente que M. Orberá tenía en Roma para tramitarle los asuntos ante el Vaticano.

¹⁶⁷ Cf. *Testamento* en: J.M. LOZANO (ed.), *Escritos...*, p. 717.

¹⁶⁸ Sobre la creatividad carismática cf. AA. VV., *Come rileggere oggi il Carisma Fondazionale*, Editrice Rogate, Roma 1995, p. 107.

incesante del Espíritu Santo.¹⁶⁹ Los textos neotestamentarios son una transmisión de este desarrollo de la Iglesia en los orígenes. Los autores sagrados narran el acontecimiento salvífico de Jesucristo en la historia, mientras las primeras comunidades cristianas hacen a la vez una reflexión teológica sobre este evento, desde distintas perspectivas culturales y con una gradual inculturación y profundización del mismo.

De modo semejante, narrar los sucesivos pasos de la vida de la Congregación no es sólo seguir su crónica sino transmitir y permitir a los que vengan detrás una lectura de su identidad; una identidad vivida que se convierte en identidad narrada.¹⁷⁰ Vamos a seguir la evolución de los elementos del carisma en su recorrido histórico, mientras contemplamos al mismo tiempo, la acción de Dios en esta historia.

2.2.1. *Proceso de unificación Congregacional*

Cuando la Fundadora muere, quedan las comunidades en una frágil comunión. Las heridas de la división, apenas superada, y la prolongada espera de aprobación de las Constituciones, habían dejado la comunidad Congregacional al arbitrio de autoridades eclesiales que, desgraciadamente, aspiraban a tener las riendas en su mano, alejándola de la visión de los Fundadores.

Por este motivo, la Madre París ve necesario que continúe existiendo la figura de Madre Primera, y designa en su Testamento a la M. María Gertrudis Barril de San Felipe como su inmediata sucesora. Este nombramiento no tendría valor jurídico si se entendiese tal autoridad como la de Superiora General. Sin embargo, tras la muerte de la Fundadora, 5 comunidades de las 6 existentes reconocieron esta figura, ratificándolo en sus respectivos “capítulos” comunitarios. Fue este reconocimiento el

¹⁶⁹ Ídem, pp. 94-95. Conviene tener de fondo la expresión de *Gaudium et Spes* que dice: "De esta forma, la Iglesia, entidad social visible y comunidad espiritual, avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios." (GS 40)

¹⁷⁰ Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Carisma e historia, Claves para interpretar la historia de una Congregación Religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2001, pp.41-45. Siguiendo la reflexión afirma: "La historia para un cristiano no se reduce a una mera sucesión de hecho inconexos entre sí, como producto de la sola intervención de los hombres, sino que es el ámbito donde Dios revela su poder y su amor salvífico; pero no todos los acontecimientos históricos tienen la misma capacidad para comunicar este mensaje. (...) la aparición de una de las nuevas formas de vida consagrada y de cada congregación religiosa (...), es un acontecimiento que encierra una gran densidad y una gran capacidad de trasmisión y visibilización del amor salvífico de Dios en la historia" (p. 60).

primer acto que confirmaba el deseo profundo de fidelidad al espíritu fundacional y a la autoridad de la Fundadora, más allá de las diferencias personales y legales.

Era urgente seguir insistiendo en la aprobación de las Constituciones ante la Santa Sede y así lo hace la M. María Gertrudis Barril. Consigue cartas comendaticias de todos los responsables de las Diócesis donde hay comunidades del Instituto y las envía a Roma para avalar la copia allí presentada, pero fallece sin haber obtenido resultados.

A su muerte, pasa a ser Madre Primera la segunda designada por la M. Fundadora: María Florentina Capdevila de San Mateo. Inmediatamente solicita la ayuda del Sr. Arzobispo de Tarragona para que gestione la aprobación de las Constituciones, confirmando los pasos dados por su predecesora. El Arzobispo, teniendo en cuenta las advertencias del Decreto de Alabanza de 1869, encomienda al canónigo D. Ramón Guillamet hacer una nueva redacción de las Constituciones que introduzca los cambios solicitados.

Antes de presentar el nuevo texto a la Santa Sede, la M. Florentina ve necesario convocar Capítulo general. El motivo fundamental era explicar a las hermanas todas las novedades organizativas introducidas en las Constituciones y obtener la decisión capitular de presentarlas para su aprobación. De este modo se podría conseguir la aprobación definitiva de las Constituciones¹⁷¹ y la unión del Instituto. Así lo expresa en la Circular convocatoria:

... "las diferentes comunidades de que consta nuestro Instituto están entregadas en cierto modo, a sí mismas y por sí se gobiernan; nuestras jóvenes novicias se van formando en distintos centros, esto es, en los diversos noviciados de cada Casa; y aunque hayamos recibido de nuestro Santo Fundador y de nuestra Madre Fundadora unos santos principios y un fondo de piedad que sin duda se perpetuarán entre nosotras y no nos separarán con diferencias notables en nuestra manera de ser y obrar, sin embargo debemos vivir siempre temerosas de las debilidades de la flaqueza humana. No existe un verdadero centro de acción que establezca una perfecta comunicación entre las diferentes Comunidades y produzca la unidad real del Instituto (...), ni se practica la visita regular ... por la Madre a quien Dios Nuestro Señor haya dado la Superioridad general, medio reconocido por el cual se afirma y consolida la unidad de espíritu de todo el Instituto."¹⁷²

Se insiste en la fidelidad a los “santos principios” recibidos de los Fundadores, como punto principal para la unión, pero también se ve necesaria la aprobación y vivencia común de unas Constituciones donde se exprese, de forma clara, la organización de

¹⁷¹ M. M. F. CAPDEVILLA DE SAN MATEO, *Carta Circular de 8 de diciembre 1895*. Archivo General RMI, E. A. 1.1.

¹⁷² J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia ...vol. I.*, p. 916.

un gobierno central que favorezca la solidificación del Instituto y garantice la plena comunión. Junto con la circular de convocación, envió a todas las comunidades un ejemplar de la última redacción corregida de la Constituciones, para su estudio y reflexión.

En el proceso de preparación al Capítulo se involucraron de lleno todas las hermanas. Participaron también los capellanes de los conventos, que llegaron a preparar un nuevo texto en el que desaparecía por completo la idea de Gobierno General propuesta en el texto enviado. Esta nueva redacción fue ganando la adhesión de casi todas antes del comienzo de las sesiones propiamente capitulares. Lamentablemente M. Florentina había fallecido algunos días antes.

Así, el que se esperaba fuese Capítulo de la unión, acabó reforzando la autonomía de cada convento. Aceptar las Constituciones presentadas por M. Florentina suponía la renuncia a lo que era considerado el valor primordial de la forma de vida experimentada desde la fundación: la clausura y los votos solemnes. En los platillos de la balanza se vieron encontrados el valor de la unión perfecta con un gobierno general y votos simples por un lado, y la autonomía jurídica con votos solemnes, por el otro. No estaba aún adecuadamente preparado el terreno ni pronta la mentalidad para optar por lo primero.¹⁷³ La unidad que quedaba con sólo "*vínculos de caridad, hermandad de sufragios..., sin dependencia unas de otras y sin que haya entre las mismas comunidad de bienes,*" ... irá debilitándose con el tiempo.¹⁷⁴ Sólo las comunidades de Reus y Carcagente siguieron con mayor vitalidad, y con capacidad de enviar hermanas a otras comunidades. Durante el periodo 1896 - 1920 se mantendrá la comunicación, pero sin el compromiso y sin la voluntad de buscar cauces de crecimiento.

Pero el Espíritu seguía trabajando. Ante todo alentaba la fidelidad a la misión, como nos lo demuestran las crónicas de las comunidades y algunas actas de visitas de los obispos. Para las misioneras es la actividad apostólica el lugar donde también Dios se manifiesta.

¹⁷³ Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia...* vol. I, pp. 920-927. MISIONERAS CLARETIANAS, *Capítulos Generales*, pp. 9 - 12.

¹⁷⁴ *Ibidem*. p. 929.

Así sucedió que, precisamente desde ese punto de vista, se irán dando pasos que llevarán a aceptar la nueva realidad: si en un tiempo el permanecer dentro de la clausura no era obstáculo al servicio evangelizador, en los tiempos modernos se veían obligadas a ensancharla hasta el punto de no considerarla parte esencial del carisma.¹⁷⁵ Poco a poco la fidelidad a la misión “ordenará” la vida de las comunidades de forma distinta, pues en función de ella se adecuará la oración litúrgica y se responderá a la necesidad de una mejor preparación de las hermanas. Esto hará que la enseñanza será reconocida como esmerada y de buena calidad.¹⁷⁶ Hay también testimonios de una vivencia fiel de austeridad y pobreza, lindando con una indiscreta ascesis que perjudicaba la salud.¹⁷⁷ Y desde luego, aún cuando no existían los lazos jurídicos, había un trasfondo de intercambio no formal que nos hace pensar cuán honda fue la impronta de la Madre Fundadora y su carisma, y cómo la decisión del capítulo de Carcagente no apagó la llama auténtica del espíritu del Instituto.

Pero si el apostolado fue una de las fuerzas motivadoras hacia la Congregación centralizada, también lo era el tema vocacional. En este mismo período de tiempo, las comunidades no dejaron de ayudarse en el plano del personal, pues incluso las que menos vocaciones tenían, enviaban hermanas a otras. Fueron éstos como los vasos comunicantes por los que corría la savia genuina claretiana y se preparaba el regreso a la plena unión.¹⁷⁸

El nuevo proceso de unificación arranca principalmente de la necesidad de comunión y ayuda de las comunidades de Cuba, que estaban sufriendo por falta de personal preparado para el apostolado y por el aislamiento debido también a cambios políticos de independencia en la Isla. Por otra parte, también la priora de Vélez Rubio estaba deseosa de encontrar ayuda para la vida espiritual y el florecimiento vocacional y había dado algunos pasos de acercamiento a los Claretianos.

Serán por tanto las prioras de Santiago de Cuba y Vélez Rubio las que tomen con mayor empeño este proceso de unificación y se dirijan a la Congregación hermana de los Hijos del Inmaculado Corazón de María, Misioneros Claretianos buscando apoyo,

¹⁷⁵ *Ibidem.* p. 796.

¹⁷⁶ *Ibidem.* p. 796.

¹⁷⁷ *Ibidem.* pp. 798-799. Así fue en caso de Tremp y de Baracoa.

¹⁷⁸ *Ibidem.* PP. 778, 791, 805, 812.

pues "conociéndonos ya y reconociéndonos como "hijas del Venerable Sr. Claret, nos tendrá V. R. como hijas tuyas, (...) Nosotras todas tenemos la mejor voluntad, no solo de ser buenas religiosas, sino de cumplir en todo con el fin de nuestro Instituto"¹⁷⁹, "que es la unidad entre nosotras".¹⁸⁰ Varios claretianos dieron su mano para apoyar este proceso, acogiendo las peticiones de las hermanas y buscando cauces jurídicos para la forma de vida que salía a la luz. La unión podía darse aplicando las posibilidades que ofrecía el nuevo Código de Derecho Canónico.¹⁸¹ En nuestro caso, la forma de profesión con votos solemnes podría cambiarse en forma de votos simples sin considerarse una u otra más perfecta.¹⁸² De todas formas la perfección o la radicalidad de la vivencia de los Consejos evangélicos que pedía el Señor en la Visión Inicial, no dependía de lo jurídico sino de la fidelidad de las hermanas. Por otro lado, la nueva legislación permitía dar todo el peso jurídico al rol de la Madre Primera que era garante de la "fina armonía y perfecta caridad, y la comunión de todos los bienes".¹⁸³

El Padre Felipe Maroto, cmf, Procurador General de los Misioneros Claretianos, que era uno de los consultores en la redacción del nuevo Código del Derecho Canónico, se tomó con gran empeño la tarea de dar forma jurídica a este Instituto, obra de Claret. A los grandes conocimientos que tenía de la Vida Religiosa, se unía una gran veneración y amor al Padre Fundador, lo que le permitió encontrar cauces adecuados a las ideas de éste y de la Madre París sobre el Instituto.¹⁸⁴ El mismo Padre Maroto fue también instrumento providencial en relación a los Hijos del Corazón Inmaculado de María, pues les ayudó a valorar la comunión entre las dos congregaciones que tenían sus orígenes en el mismo Fundador. Las bellas expresiones en Anales de la Congregación hermana reflejan como ven ellos el ahondar en nuestra identidad claretiana:

¹⁷⁹ Carta al Padre Maroto tomada de: J.M. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia ...* vol. I, p. 1000.

¹⁸⁰ Véase el punto sobre el principio de la unidad, p. 28 de este estudio.

¹⁸¹ *Codice Iuris Canonici 1917*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1917.

¹⁸² La diferencia de los votos quedaba anulada pero pesaba aún en la mentalidad eclesial como herencia de la legislación. Lo comprueba la carta de Madre María Nieves de S. Pedro: "en cuanto al asunto que en su carta interesa, lo he expuesto formalmente a la comunidad y por ahora parece no estamos dispuestas a aceptar las reformas que insinúan por parecernos contrarias al espíritu de nuestros venerables fundadores y contradictorias a nuestra vocación que es la de Religiosas de Clausura."

¹⁸³ Const. 1869, Trat. I, cap. 1.

¹⁸⁴ Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia...* vol. I, p. 997.

"Al presente, casi todas las casas se lamentan de escasez de personal por falta de vocaciones, especialmente las dos de Cuba. Muy conveniente sería que para sostener y propagar esta importante obra de nuestro V. Padre Fundador procurásemos nosotros, sus misioneros, ayudar cuanto nos fuera dado a estas nuestras hermanas; que en realidad hermanas nuestras son, hijas de un mismo Padre. El V. Claret fue quien dio a estas Religiosas su primer ser y quien les prodigó sus amorosos cuidados de padre en los primeros días de su existencia, quien les trazó los primeros estatutos y reglamento, quien las ayudó a fundar las otras dos casa de Tremp y de Reus y quien les prestó su apoyo y favor hasta los últimos días de su vida."¹⁸⁵

Es de notar el acento que pone en la fraternidad: *en realidad hermanas nuestras son*, y la certeza con que afirma que Claret es *quien les dio el primer ser*. También es cierto que no menciona para nada a la Fundadora.

En la preparación del Capítulo y, sobre todo, en la correspondencia que mantiene por este motivo con las comunidades, podemos admirar el gran respeto y confianza con que hacía partícipes a las hermanas del proceso hacia la unión, de manera que éste no fuera sólo un cambio jurídico sino que respondiera a un discernimiento común sobre los caminos a emprender como Congregación.¹⁸⁶ Así se irá fraguando un modo de co-participación en el desarrollo del Instituto. Los diálogos y comunicaciones tenían por objeto madurar en todas la conciencia de los pasos y sus consecuencias para la vida. No todo fue fácil y principalmente la comunidad de Carcagente, temiendo traicionar el espíritu primitivo de los Fundadores, quedará por entonces fuera del proceso unificador. Fue una labor asidua y convencida, diríamos hoy en red: cartas, visitas, conversaciones, etc. Medios simples que seguirán siendo válidos para que la comunión restablecida siga alimentándose de estos signos de caridad.¹⁸⁷ Las actas de la reunión preliminar el año anterior al capítulo hablan de "*la mayor concordia y hermandad*" con que se llegó a conclusiones: "*se convino unánimemente*".¹⁸⁸

¹⁸⁵ *Anales de la Congregación* en Archivo General RMI, E. A. 1.2.

¹⁸⁶ "Habiendo tenido yo noticia de este hecho tan consolador les he escrito agradeciendo este paso y animándolas mucho a que prosigan adelante y a que vean de atraerse las otras tres comunidades. También he escrito a los dos señores obispos de Cartagena y Almería a que pertenecen las casas de Huércal-Overa y Vélez-Rubio, pidiéndoles su beneplácito para la unión y espero que nos lo han de conceder." Carta del Padre Maroto. Archivo General RMI T. 1. 9.

"Así pues hallándose ya las cosas en este punto hemos de dar pasos más directos para lograr el fin de la unión. Con ese objeto yo he pedido a la Sagrada Congregación de Religiosos que se digne nombrarme a mi Visitador Apostólico de las comunidades. (...) ya veo que ustedes no podrán concurrir, pero lo podrán suplir de alguna manera, ¿cómo? Pues hagan así. Escriba usted y escriba también cualquiera de las religiosas que lo quiera hacer, las ideas que les parezca mejor para hacer la unión, propongan ingenuamente lo que les parezca mejor; y después ya lo examinaremos todos. Aún no se trata del plan definitivo, sino solamente de estudiar el asunto; si algo se resuelve, ya se lo haremos saber." Carta del Padre Maroto, Archivo General RMI, T. 1. 13.

¹⁸⁷ Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia...* vol. I, pp. 1030-1038.

¹⁸⁸ Acta de reunión tenida en Reus. Archivo General RMI, E.A. 1.2.

Los puntos de convergencia en esta reunión son fruto de una nueva lectura y discernimiento de elementos esenciales del Carisma. No era sólo un paso jurídico el que se daba sino un paso en la interpretación de la herencia fundacional, a la luz de los nuevos documentos eclesiales y de la historia. Quizás este paso fue tan importante como el sucesivo del Capítulo que permitió asegurar los horizontes apenas abiertos. ¿Cuáles fueron estos puntos claves?

- La unión de los conventos del Instituto; se la califica como “verdadera unión de todos los elementos bajo una sola dirección del Gobierno General”
- “Fuerza especial de los votos en este Instituto. Habiendo sido antes solemnes los votos, ahora, aunque simples, se practicarán con la mayor perfección posible”.
- “La pobreza más estrecha” sobre todo, pero con la necesidad de adaptación al medio.
- El Gobierno General tiene la misión de orientar hacia el conseguimiento del fin de Instituto; quedan explícitos los atributos del Gobierno en relación a la misión y movimiento del personal.
- La Madre general como lo fue la Madre Primera, tiene autoridad de trasladar a las hermanas y así se asegura la movilidad para la misión.
- La clausura seguirá conservada “substancialmente”, pero se habla de adaptación a las necesidades y dejando a la superiora (y no al parecer del obispo) el poder autorizar la salida de la clausura al Colegio.
- La forma del gobierno en cuanto consejo y la visita a las comunidades como medio de comunión.
- La formación inicial será centralizada. En el criterio de admisión se recupera también la dimensión misionera, pues se dice que la candidata ha de estar dispuesta a ser enviada a cualquier casa.
- Por último se habla de la necesidad de la formación profesional para la misión.

Con una preparación así, el Capítulo, con debidas licencias de los obispos, no fue sino una ratificación firme de estos puntos; faltaba sólo un paso: el que desde Roma, por medio de la Sagrada Congregación de Religiosos, se diera el Decreto que avalase la unión. La decisión del Papa Benedicto XV fue favorable y el 24 de agosto de 1920 decretaba establecer la Canónica Unión entre las Casas. El Decreto hace suyas las

líneas generales de unión preparadas por las hermanas bajo la guía del Padre Maroto. Además da pautas para el Capítulo General que deberá acoger y hacer adaptaciones en las Constituciones, elegir el Gobierno y ratificar los puntos del Decreto.

EL Capítulo celebrado del 25 hasta el 29 de septiembre de 1920 fue un acontecimiento gozoso y una recepción sincera de ese Decreto.

El Te Deum con que la asamblea capitular clausuró sus sesiones “por todos los beneficios recibidos del Señor”, abría una etapa nueva para la historia de la Congregación, retornando al caudal carismático e institucional de su primera inspiración con una fuerza nueva, más honda y más dinámica. Signo de ello fue reconocer, en una sesión de este Capítulo, a los dos Fundadores: el Venerable Padre Antonio María Claret y la Sierva de Dios, María Antonia París de San Pedro.¹⁸⁹ La unión fructificó con la rápida aprobación de las Constituciones. Aunque su contenido tenía pocas referencias a los escritos originales y muchas normas comunes del Derecho Canónico, permitía al Instituto lanzarse a la misión con unas estructuras comunitarias más ligeras.¹⁹⁰

La nueva casa en Madrid, que será la cabeza de la Congregación unificada como sede del Gobierno General, junto con el aumento de vocaciones, permitirán el fluir de fuerzas personales entre comunidades. La comunidad de Carcagente gozará de esta unión años más tarde cuando madure en ella el sentido de pertenencia a la familia congregacional.¹⁹¹

2.2.2. Hacia la renovación Conciliar

La vida de las comunidades y la historia de las nuevas fundaciones a raíz de la unión, irán reflejando la continuidad en la lectura y profundización del Carisma. Pero además de la abundante narración de las crónicas comunitarias, tenemos también a disposición un material de lo que podemos llamar “identidad discernida” colegialmente, sobre todo en los sucesivos Capítulos Generales, y reflejada luego en Circulares de las Superiores Generales.¹⁹² Cada Capítulo General ha hecho y ha

¹⁸⁹ Archivo General RMI, E.A. 1.2.

¹⁹⁰ El Derecho Canónico evitaba toda referencia bíblica y carismática en las Constituciones de las Congregaciones.

¹⁹¹ Se unirá en el año 1945 antes del Capítulo General.

¹⁹² El estudio me ha permitido investigar directamente en los Archivos Congregacionales donde encontré una mina de materiales, no sólo para el conocimiento de nuestra historia, sino de la vivencia claretiana.

dejado para la posteridad una lectura de la identidad en relación a alguno de sus rasgos. Ahora, a distancia del tiempo, podemos juzgar con más objetividad si el discernimiento y las decisiones entonces tomadas estaban en consonancia con los orígenes carismáticos o se alejaban de ellos.

Capítulo 1926: Pone el acento en el apostolado de la enseñanza y apertura a la catequesis dominical.¹⁹³

Capítulo 1932: Reitera la importancia de este apostolado y la debida preparación a él. Recuerda la corresponsabilidad de todas las comunidades en apoyar la formación. Pone prescripciones que aquilatan la práctica de la pobreza. Retoma el tema de la fraternidad, motivando actitudes de perdón y respeto. Frente a la inminencia del conflicto en España llama a estar preparadas a dar testimonio y quizás en formas nuevas. Podemos decir que la situación dramática hace abrir horizontes apostólicos nuevos; se habla de apostolados que permitan la evangelización a manera de inserción invisible. Se parece a lo que nos narran los Hechos de los Apóstoles, cuando la persecución en Jerusalén dio lugar a que los discípulos superasen las fronteras del mundo judío, extendiéndose a Samaria, Fenicia, Chipre, y Antioquía (cf. *Hech* 8, 1; 11, 19 – 20).¹⁹⁴

Capítulo 1939: Reconoce el bien que han hecho a la Congregación las nuevas fundaciones de Argentina e Italia. Insiste en la apertura misionera y adecuada preparación en las primeras etapas y después de la profesión.¹⁹⁵

Capítulo 1946: Fue considerado también extraordinario porque se habían unido ya las casas de Carcagente y la de Puerto de Sagunto. La unión era completa. El hecho de añadir: Misioneras Claretianas al nombre de la Congregación es un paso importante y significa una mayor identificación con el espíritu misionero claretiano. En la formación y ejercicio del apostolado cada vez se insiste más en una adecuada y profunda preparación. Se habla ya de una agrupación por provincias porque la Congregación está creciendo mucho, pero por ahora se intenta solidificar la

¹⁹³ Cf. Archivo General RMI, E.A. 1.3.

¹⁹⁴ Cf. Archivo General RMI, E.A. 1.4.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, E.A. 1.5.

comunidad a nivel general. Se refleja en la solidaridad en edificaciones nuevas, en el intercambio del personal, en la disponibilidad para la misión.¹⁹⁶

Capítulo 1952: Para mejor vivir la comunión en la creciente diversidad se decide establecer “visitadurías” en distintas partes de la congregación. Se ve importante que las visitadoras tengan un consejo para un mejor ejercicio de la autoridad, y que las visitas no sean sólo canónicas sino que sirvan para fortalecer lazos de comunión. Conscientes de que la vivencia de la comunión no depende sólo de las estructuras, nace la revista interna para estrechar lazos a través de la comunicación. En la vivencia de la pobreza se recuerda que el trabajo es una forma de vivirla y no es optativa, aunque los apostolados nuevos que aparezcan requieran un régimen de vida distinto.

En este Capítulo se da el resurgir de la memoria de la Madre Fundadora. ¡Es un paso importantísimo!¹⁹⁷ Se la debe conocer y darla a conocer. En la formación hay que incluir nociones sobre ella. Se pueden poner sus retratos en nuestras casas.¹⁹⁸

Capítulo 1958: En el tema de pobreza se proponen puntos prácticos sobre la administración de bienes materiales. Un medio para practicarla a nivel de comunidad será el presupuesto. En la formación se pone de relieve la necesidad de distinguir la formación religiosa y la capacitación adecuada para el apostolado. La Congregación se va extendiendo y, aunque sigue formando un solo organismo, se preocupa por nuevas fronteras. La posibilidad de abrir una misión en África pedirá solidaridad de hermanas y fondos. Es interesante que en este contexto de ampliar campos apostólicos se retome el tema de la oración y se vuelva a prácticas sobrias de piedad y uso de lecturas adecuadas. De esta forma se impide aumentar devociones particulares e imponerlas a la comunidad. Las hermanas también intentarán

¹⁹⁶ Los documentos referentes al Capítulo: Archivo General RMI, E.A. 1.6-7. Tenemos también testimonio de los Misioneros Claretianos que comentaban estos acontecimientos. Así dicen en sus Anales: "Entre los acuerdos dignos de nota, uno es dar al Instituto carácter de Congregación Misionera y así conservará su título oficial de Religiosas de Enseñanza de María Inmaculada, pero el título popular será de: Misioneras Claretianas (...)

La Congregación, gracias a Dios, se va consolidando, material y moralmente. Últimamente se verificó la unión a la Congregación del Colegio de Carcagente y de la casa de Puerto de Sagunto. Igualmente es para alabar a Dios la observancia regular de sus comunidades y conforta el ánimo ver como Religiosas de virtudes extraordinarias, abandonan la tierra dejando en pos de sí perfume de santidad." Anales de la Congregación en: Archivo General RMI, E. A. 1.6.2 Firmado por J.B.

¹⁹⁷ Cf. Archivo General RMI, E.A. 1.9.3.

¹⁹⁸ Los documentos referentes al Capítulo: Archivo General RMI, E.A. 1. 8-11.

simplificar las relaciones quitando el trato de “vuestra caridad”, pero no había llegado aún el momento.

Se vuelve a insistir en dar a conocer a la Madre Fundadora expresamente, proponiendo un estudio adecuado sobre su vida a partir de los fondos de los archivos.

Leemos en las Actas:

"Es pues deber de todas y cada una de las Religiosas de la Congregación, estudiar y conocer con gran entusiasmo la vida de nuestra Madre Fundadora... Se necesitaría una biografía documentada a fondo donde nos haga conocer realmente el calvario de su vida, **su espíritu gigante**, sus máximas, consejos, etc."¹⁹⁹

¡Qué intuición y qué acierto hablar así de la Madre Fundadora! Lo mismo con los testimonios relevantes de algunas de nuestras hermanas: Patrocinio Giner, Teresita Albarracín, y María Gertrudis Mariezcurrena.²⁰⁰

La Congregación iba dando nuevos pasos en su renovación dentro de un escenario más amplio. Se había puesto en movimiento lo que era considerado por el Papa Juan XXIII *el nuevo don para la Iglesia y el mundo*: el Concilio Ecuménico.²⁰¹ Los vientos de la renovación eclesial se hacían sentir en las comunidades como parte de la Vida Religiosa en general, que ha sido siempre la precursora y receptora de las transformaciones en el ámbito de la Iglesia y el mundo. La Madre General, María Teresa Negroni, comunicaba a la Congregación:

"Acercándose la fecha de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano Segundo y secundando los deseos de nuestro Stmo. Padre Juan XXIII, deseamos que de cada una de las comunidades, en unión – a ser posible – de los Colegios y residencias, se eleven oraciones por el feliz desenvolvimiento de tan magno acontecimiento. (...) No dudo que todas a una nos esforzaremos y nos uniremos a la obra de la Iglesia."²⁰²

Y anunciando ya el VIII Capítulo General recoge en su Circular las inquietudes, situándonos en esta perspectiva universal propia de un carisma misionero y eclesial:

¹⁹⁹ Archivo General RMI, E.A. 1. 12.8.

²⁰⁰ Archivo General RMI, E.A. 1.12-13. Evaluando la vida de la Congregación en preparación al capítulo se valora en la Memoria la visita de la Madre General, la mejora en la Formación, la celebración del Centenario de la Fundación en España y sigue: *"Nos parecen muy convenientes las fundaciones realizadas primero en el Japón por **corresponder a nuestro título de Misioneras**, serlo de verdad, y vemos por tanto muy bien realizar la del Congo Belga por la misma razón; Segundo las de Venezuela y Estados Unidos que nos han abierto las puertas de progresistas naciones y respecto a los proyectos de otros que se presentan, suponemos estarán bien estudiados, pros, contras y posibilidades."* E.A. 1. 12. 3

²⁰¹ Cf. JUAN XXIII, *Humanae Salutis* 5, Vaticano II. Documentos, BAC Madrid, 1980, p. 11.

²⁰² *Circular*, Barcelona 27 septiembre 1962. Archivo General RMI, F.A. 1.5.

"A ninguna de nuestras hermanas se le ocultará la trascendental importancia de este Capítulo, más que ningún otro de los que hemos tenido, tanto si miramos el mundo, o a la Iglesia, o al estado religioso en general o a nuestra misma Congregación.

El mundo está sufriendo una **transformación que por fuerza tiene que repercutir en nuestra vida** y que, por consiguiente, pide por nuestra parte un estudio para que no nos hallemos en un desconocimiento, que sería perjudicial, del medio en que hemos de ejercer nuestro apostolado.

La Iglesia se halla empeñada en las tareas de un Concilio Ecuménico llamado a señalar en muchos sentidos rutas nuevas a la vida y al apostolado cristiano. La Iglesia nuestra Madre nos necesita hoy más que nunca ante las gravísimas dificultades que se nos presentan. La llamada de la Iglesia exige de nosotras una disponibilidad absoluta: que nos pongamos a sus manos como instrumentos dóciles y aptos para un apostolado eficaz. (...)

No podemos soslayar el peligro de quedarnos en retraso, porque la Iglesia no quiere y que sería dañosísimo para la Congregación, o de lanzarnos por caminos que se alejan del verdadero espíritu evangélico. Un temor no justificado nos puede cerrar en ámbitos estrechos de cosas accidentales y aun inútiles para la verdadera perfección religiosa; y un atrevimiento imprudente nos puede llevar a perder algo de lo esencial en nuestro espíritu, el que heredamos de nuestros Fundadores."²⁰³

Capítulo 1964: Los trabajos de las Capitulares demuestran la acogida de los aires renovadores y orientaciones nuevas de la Iglesia. Pero había necesidad de mayor discernimiento y por eso se vislumbran también notas de prudencia para evitar que se introduzcan "reformas que no correspondan al verdadero espíritu religioso". Se amplían frentes apostólicos, insistiendo en que se hagan las opciones en la comunidad, de acuerdo al sentir eclesial. La dimensión misionera aparece cada vez más clara, no sólo atribuible a las que están directamente en tierras de misión, sino a todas por formar parte de una comunidad misionera.

Llega el momento de organizar la Congregación en Provincias; al mismo tiempo se quitan las diferencias de clase de las religiosas: todas las hermanas gozan de los mismos derechos y obligaciones. Se da, por lo tanto un paso ulterior "and intra" en la unificación de la Congregación.²⁰⁴

A raíz del Capítulo empiezan a estudiarse con profundidad las fuentes de los archivos sobre la Madre Fundadora. El año 1967, se comunica a la Congregación que se está

²⁰³ Barcelona 18 enero 1964. Con la negrita quiero resaltar algunos aspectos, pero todo el texto tiene un valor extraordinario. Archivo General RMI, F.A. 1.5.

²⁰⁴ Cf. Archivo General RMI, E.A. 1.14 -16. Después del Capítulo Madre Alicia Soro, Superiora General, se dirige a las hermanas de la Congregación notificando al aprobación de los puntos para la unificación de clases. *Desde este día formaremos una Congregación ... en que no hay más que una sola clase de religiosas.* Circular 2 de octubre 1964. Archivo General RMI, F. A. 1.6.

trabajando en la redacción de la Historia del Instituto, de nuestra Espiritualidad y del estudio sobre el espíritu mismo de la Fundadora.²⁰⁵

El Capítulo ha intentado, y en parte ha logrado, acoger la renovación del Vaticano II. Pero la invitación especial del Concilio para hacer una relectura actual e integral del Carisma necesitará un proceso más esmerado y nueva preparación, de la cual éste fue sólo un esbozo. Por el momento sólo la voz de la Iglesia y la grande intuición de las hermanas esclarecían el camino, animando a todas a participar – una vez más – en este proceso.

2.2.3. Llamadas y respuestas a la renovación Conciliar

La acogida de la renovación Conciliar fue madurando en la Congregación, como hemos visto, aún antes de celebrarse el Capítulo de 1964; la Congregación ha iniciado el proceso de renovación, siguiendo gradualmente el de la Iglesia del Vaticano II. ¿Cuáles fueron estas llamadas en síntesis?

La Iglesia quiso volver a preguntarse a sí misma sobre su naturaleza y lugar en el mundo. Con la fuerza del Espíritu que continuaba guiándola a la Verdad, en un mundo con sus transformaciones y heridas. La Esposa siguiendo a su Esposo, desde la unión de amor con Él, quiso releer su identidad, para proponer a todo el género humano, como nueva luz de esperanza, su misterio y misión. Al cabo de largo e intenso trabajo y discernimiento se presenta, con la luz de Cristo, como su servidora e instrumento de comunión con Dios y con todos los hombres (LG 1). Se dirige a todos reconociendo su común vocación a la santidad (LG 13.40), en el seguimiento de Cristo en la caridad (LG 40) que es el distintivo del verdadero discípulo de Cristo (LG 41.42).

En el marco de la vocación universal de todos los cristianos está situada la Vida Religiosa. En primer lugar, los Consejos Evangélicos son reconocidos como don, un carisma para la Iglesia (LG 43) y el estado que los profesa pertenece a su vida y

²⁰⁵ Madre Alicia Soro comunica que empiezan a trabajarse: la Historia de la Congregación por Jesús Álvarez Gómez, Espiritualidad por J. Manuel Lozano y Espíritu de la Madre Fundadora por Francisco Juberias, todos claretianos. Cf. *Circular* Barcelona 23 diciembre 1967. Archivo General RMI, F.A. 1. 6.

santidad (LG 44). Se supera así la definición canónica del Código del 1917²⁰⁶ y se subraya la dimensión eclesial, pues la esencia de este estado consiste en la consagración total a Dios (LG 45). Se pone de relieve la centralidad de Cristo, ya que *los Consejos Evangélicos están fundados en las palabras y ejemplo del Señor* (LG 43), y el seguimiento de Él es la norma última de la Vida Religiosa (PC 2) Este aspecto es quizás el más revolucionario de la doctrina Conciliar²⁰⁷:

"El mismo estado imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre" (LG 44).

Los calificativos y comparativos con que se habla de la Vida Religiosa como: “especial consagración” (PC 1), “imitación más de cerca” (LG 44), “consagración más íntima a Dios” (LG 44), ella “proclama de modo especial” (LG 44), es un “seguimiento más de cerca” (LG 42), “unión especial con la Iglesia” (LG 44), hablan de su *excelencia*²⁰⁸ en medio del pueblo de Dios.

Esta consagración, donación total de sí mismo, que ha sido siempre el elemento primordial constitutivo de la vida consagrada, radica en el Bautismo (PC 3), se realiza en la Iglesia y hacia ella se orienta (PC 1). Como para todos los creyentes el camino y la meta es la caridad, la vida según los Consejos Evangélicos es el camino singular de acercamiento a la perfección en ella. (LG 39)

El Vaticano II, con el Decreto *Perfectae Caritatis*, invitó a los religiosos a acoger la renovación Conciliar en todos los niveles de su vida. La llamada a hacer una revisión, un “aggiornamento”, comprendía el retorno a la luz de la doctrina Conciliar, a las fuentes de toda vida cristiana y a la primigenia inspiración de los Institutos, y una adaptación de éstos a las cambiantes condiciones de los tiempos (PC 2). El Papa

²⁰⁶ CIC 1917. Can. 487. Status religiosus seu stabilis in communi vivendi modus, quo fideles, praeter communia praecepta, evangelica quoque consilia servanda per vota obedientiae, castitatis et paupertatis suscipiunt, ab omnibus in honore habendus est.

²⁰⁷ Á. PARDILLA, *La forma di vita di Cristo al centro della formazione alla Vita Religiosa*, Edizioni Rogate, Roma 2003, pp. 195-199.

²⁰⁸ Traducción española del término latino “prestans”. El Vaticano II continuó reflejando una visión comparativa de la vocación a la Vida Religiosa. No faltan comentarios críticos a estos enfoques: A lo sumo habría de decir que el religioso imita más a Jesús en determinados aspectos; no que sigue más de cerca a Jesús. (...) por supuesto que la Vida Religiosa es un carisma significativo del seguimiento de Jesús; pero todas las vocaciones cristianas son, igualmente, carismas significativos del Seguimiento, cada una a su modo”. Ese “más” que se reivindica no crea identidad, sino significación histórica, que no es lo mismo. J. GARRIDO, *Identidad carismática de la Vida Religiosa*, Frontera Hegian 43, Vitoria 2003, pp. 10.12.

Pablo VI con el “Motu Proprio” *Ecclesiae Sanctae* reiteró la llamada, proponiendo modos e incluso tiempos de llevar a cabo la renovación.

Las Misioneras Claretianas han de ponerse de nuevo y más atentamente a la escucha de la voz de Dios, de la Iglesia y del mundo. He aquí la carta circular motivadora de la Superiora General:

"Muy amadas hermanas en el Señor: el día 11 de octubre de 1965 apareció un documento conciliar, el Motu Propio “Ecclesiae Sanctae”, en el que se dice: “para promover la renovación acomodada en cada Instituto, reúnanse en el espacio de dos o a lo más tres años, un Capítulo General Especial, ordinario y extraordinario”. (...) Hace escasamente tres años que tuvimos nuestro Capítulo General ordinario. Estábamos en plena etapa conciliar y a la luz de los trabajos conciliares, se inspiró y se desarrolló nuestro Capítulo, en su preparación y sobre todo en su realización. (...) o sea que gracias a la bondad del Señor, **la Congregación**, como se ve en nuestras Constituciones y Directorio, **se mueve en línea conciliar**. No queremos decir que estamos libres de la renovación y adaptación que pide la Iglesia, sino que en realidad la labor que se nos presenta, no es un trabajo de fondo, en unas Constituciones o Directorio, que se conservan como los Fundadores las dejaron, sino que dada la evolución que ha sufrido nuestro Instituto, **hay en él un hermoso preámbulo de la verdadera renovación y adaptación de que habla la Iglesia.**"²⁰⁹

Se inicia una nueva etapa de preparación al Capítulo Especial, que será vivido como uno de trascendental importancia y por eso se necesita de nuevo la participación de todos los miembros para "*colaborar en su preparación y poder presentar al mundo, nuestra pequeña Congregación, como la Santa Madre Iglesia desea.*"²¹⁰ No hay tregua en la lectura de la identidad carismática. La Congregación entra en un dinamismo que hará que esta relectura se transforme en habitual y cíclica. La invitación a ello quedará plasmada luego en los Documentos de este Capítulo Especial.

La comunidad puede contar ya con las fuentes que recientemente están saliendo a la luz, sobre todo los escritos de la Madre Fundadora al alcance de todos los miembros. Esto facilitará la reflexión dándole un matiz de entusiasmo y novedad. El amplio cuestionario enviado a todas las hermanas será medio de co-participación²¹¹,

²⁰⁹ A. SORO, *Circular 21 de mayo 1967*. Archivo General RMI, F.A.1.6.

²¹⁰ A. SORO, *Circular 20 de Noviembre 1967*. Archivo General RMI, F.A.1.6-

²¹¹ Cf. A. SORO RMI, *Circular*, Barcelona 11 febrero 1968. Archivo General RMI. F.A 1.7.

Por ejemplo **sobre la marcha general del Instituto** se pregunta:

- "*¿Desea proponer alguna observación o formular alguna propuesta concreta para evitar dificultades y favorecer la renovación de nuestro modo de ser y de gobernar?*"

Sobre la Espiritualidad: "*¿Qué medios sugeriría para responder a la recomendación del Concilio de que las Religiosas “tengan continuamente en sus manos la Sagrada Escritura para conseguir con su lectura y meditación el sublime conocimiento del Cristo”?*" Cf. ES II 16.

Sobre el Apostolado:

"1. *¿Convenría ampliar los campos de apostolado propios dentro del espíritu peculiar?*

2. *¿Qué convenría adaptar en nuestras Constituciones a las exigencias del apostolado misionero?*

invitando a que ésta sea fundamentada en la “escucha del espíritu del Concilio”. La llamada a fundamentar la renovación en “las fuentes de toda vida cristiana”, permitió a las claretianas retomar la traza original de la Orden, realzando el lugar del Evangelio como referente de su inspiración, como explicación del sentido de su carisma, como centro de su vida y misión. El cuestionario asumía las pautas del *Perfectae Caritatis* y del *Ecclesiae Sanctae*²¹², tocaba los diferentes aspectos de la vida que la iniciada profundización teológica y carismática hacía emerger en la espiritualidad, en la misión, en el estilo de gobierno de la comunidad, en la vida fraterna y la formación.

Se abre un amplio horizonte de consulta–apertura al cambio en el modo de ser y de gobernar, en la ampliación de los campos de apostolado de acuerdo al carisma misionero, en la atención al Espíritu y a la realidad, en la luz de Cristo mismo, con la Sagrada Escritura en la mano, como lámpara que ilumina el sendero, revela su voluntad y lleva a la configuración con Él.²¹³

Las comisiones precapitulares ofrecían ya algunos primeros esbozos de formulaciones teológicas y carismáticas nuevas. El Capítulo las estudiaría y, después del debido discernimiento, asumiría gran parte de los textos. Por ejemplo, la comisión doctrinal de la Vida Religiosa ofreció definiciones valientes que incluso anticipaban las formulaciones oficiales de la Iglesia. Se precisa qué es el Carisma del Instituto definiéndolo como una especial donación de Gracia de Dios a los Fundadores para la edificación de la Iglesia. Hay un relación entre el carisma y la misión en la Iglesia porque va suscitado siempre en su seno y para su bien. El Carisma del Instituto está relacionado con la vocación personal porque a la base de ambos está la acción libre del Espíritu Santo que lo suscita en la Iglesia y lo continúa en las personas que acogen su llamada²¹⁴. Es de notar la dimensión de comunidad. El

3. *El género de vida de nuestra misionera, ¿es un testimonio acomodado al espíritu del Evangelio y a la condición del pueblo?*

¿Cómo deseamos promover mas ampliamente la vitalidad espiritual y apostólica de la congregación en esta hora de renovación y adaptación promovida por la Iglesia, siempre dentro de la índole y características del Instituto?

²¹² “La manera de vivir, de orar, y trabajar ha de ajustarse debidamente a las actuales condiciones físicas y psíquicas de los miembros, y en cuanto lo requiere el carácter de cada Instituto, a las necesidades del apostolado, a las exigencias de la cultura, a las circunstancias sociales y económicas, en todas las partes, pero señaladamente en los lugares de misiones” PC 3.

²¹³ Cf. ES II, 12. 16.

²¹⁴ Cf. Actas de las reuniones de Comisiones precapitulares en Archivo General RMI, E.A. 3.3.
“Carisma del Instituto es una especial donación o comunicación de Gracia que Dios hace al Fundador de un Instituto para utilidad de la Iglesia en orden a la edificación de ésta. Por el carisma Dios confía a

Carisma de un Instituto existe en las personas: Dios ha llamado al Fundador, y sigue llamando a quienes se insertan en la comunidad “agraciados por este mismo don a participar con otros del mismo”. La actualización de este Carisma acontece cada vez que un nuevo miembro se une al caudal de su fluir en la historia.

Por primera vez se habla también de la relación entre la trasmisión del Carisma y su desarrollo. Es la vivencia en fidelidad de cada misionera claretiana la que garantiza la evolución del Carisma. El don del Espíritu “se encarna” en la vida de fe y seguimiento de Jesús de los miembros, y en ella reside y desde ella va configurando de nuevo – en cada tiempo y lugar – la riqueza de la comunidad, su identidad. El Capítulo se pronunciará sobre el Carisma y la responsabilidad de su trasmisión en estos términos:

“Esta herencia, no sólo debe conservarla y mantenerla, sino cultivarla y desarrollarla al máximo, potenciando estas posibilidades de acción y satisfacción, a fin de que la vida de la Iglesia se sienta revitalizada con la aportación que el Instituto le preste. (...) Todos los miembros de la Congregación, ocupando cada cual su puesto, han de considerarse participantes del patrimonio espiritual recibido de nuestros Fundadores”²¹⁵

Los Documentos de este Capítulo General son un resumen de la lectura claretiana de la doctrina conciliar, o sea de su teología y principios de renovación. Las referencias a por lo menos 13 de los documentos del Concilio, manifiestan la aplicación no sólo de la letra sino de su espíritu.²¹⁶

Por eso, al promulgarse los Documentos del IX Capítulo General, la Superiora General reconoce su amplitud y dinamismo para el tiempo actual pero, quizás proféticamente, anticipa que la renovación continuará. Los criterios de tal proceso están en sintonía con la Iglesia: estabilidad en lo fundamental de la doctrina eclesial y carismática, apertura sin hermetismos a la Iglesia y al mundo.²¹⁷ Como estos

los fundadores una misión en la Iglesia, como una obra de servicio a ésta, dentro del Plan Divino de salvación. Carisma y misión se implican mutuamente.

Vocación: este carisma o gracia y la misión que va vinculada a él supone vocación por parte de Dios. Dios llama al Fundador y a todos aquellos que, a lo largo de la historia, han de ser agraciados con una participación de su carisma. La actualización del carisma por los miembros de un Instituto, aunque debe ser una obra personal, parte siempre de esta originaria comunitariedad del mismo, fundada últimamente en la gracia del Espíritu Santo, desde el cual cobra unidad y comunitariedad en la Iglesia.”

²¹⁵ Doc. Cap. 1969, CP 15.27.

²¹⁶ Se citan LG, SC, DV, GS, PC, GE, CD, AG, AA, OT, RC, PO. También el *Ecclesiae Sanctae*.

²¹⁷ Cf. A. SORO, *Circular* 5 nov. 1969, Montiel. Archivo General RMI, F.A. 1. 9. Dice:

"Creemos que el Capítulo ha cumplido con el encargo recibido de la Iglesia: adaptar nuestras estructuras a las exigencias del Concilio y promover la renovación de nuestra Vida Religiosa. (...) Este conjunto de doctrina congregacional, serena y equilibrada, abierta a lo que la Iglesia pide hoy, fundamentada al mismo tiempo en una tradición sin hermetismos, puede dar a la Congregación la

documentos marcan un hito en la vida de la Congregación, vamos a presentar los contenidos más relevantes que atañen directamente a la interpretación del Carisma.

El primer capítulo del texto está dedicado al “Carisma y Patrimonio”. Primero introduce el marco teológico sobre el carisma de instituto en general: “*El carisma de un Instituto brota bajo la acción del Espíritu Santo, de la vida y santidad de la Iglesia*”.²¹⁸ Los protagonistas de la actualización de este carisma son todos los miembros del Instituto, porque gozan de la misma Gracia del Espíritu Santo que es El Garante de la continuidad del don carismático y de la comunión de los que lo viven.²¹⁹

Se presenta una síntesis de los carismas de la Madre Fundadora y del Padre Fundador, destacando los elementos esenciales que configuran la índole de la Congregación. Estos elementos configuran su vida y misión y, de manera emblemática, están resumidos en el Blanco y Fin del Instituto. Este texto de la pluma de María Antonia había aparecido por última vez en un texto doctrinal de la comunidad claretiana en las Constituciones del 1869 y volvía a la luz después de un siglo. Un programa de vida que los Documentos Capitulares recogen y reconocen por su valor eminente como condensación de elementos espirituales y apostólicos del carisma. Un programa de vida apostólica de identificación con Cristo, en su seguimiento. La Misionera Claretiana, como mujer consagrada, recupera en este texto un referente sintético de su compromiso a vivir y anunciar el Evangelio, en pobreza, castidad y obediencia en itinerancia al modo de los Apóstoles, mirando en todo y por todos los medios la conversión de las personas consagradas, de toda la Iglesia y de todo el mundo. Vale la pena reportar el texto completo:

El Blanco y Fin de las religiosas de esta Orden es trabajar con toda diligencia en el Señor, en guardar la divina Ley y cumplir hasta un ápice los Consejos Evangélicos y, a imitación de los Santos Apóstoles, trabajar hasta morir en enseñar a toda criatura la Ley Santa del Señor.

agilidad y dinamismo para su continua renovación; al mismo tiempo que la estabilidad en lo fundamental que, siempre actual, no debe cambiar.”

²¹⁸ Documentos Capitulares RMI, IX Capítulo General, CP 5. Madrid 1969. De ahora en adelante citado como: Doc. Cap. 1969.

²¹⁹ Leemos en Doc. Cap. CP 3b.4: “La actualización del carisma por los miembros del un Instituto, aunque debe ser una obra personal, parte siempre de esta originaria comunitariedad del mismo, fundada últimamente en la gracia del espíritu Santo, desde l cual todo cobra unidad y comunitariedad en la Iglesia.(Cf. 1 Cor 12,33)

Por tanto, el carisma de un Instituto está sujeto a desarrollo histórico, la explicitación en el tiempo, en razón del desenvolvimiento progresivo que la comunidad humana alcanza dentro de la Iglesia ”

Nuestra forma y manera de vida

- *pide que todas las personas que quieran ser alistadas sean crucificadas para todas las cosas del mundo;*
- *pide también nuestro Instituto hijas despojadas de todos sus desordenados afectos y pasiones para que puedan seguir las pisadas de Cristo nuestro bien;*
- *pídelas muertas a sí mismas para que vivan a sola la justicia y santidad. Las cuales se deben esforzar en ser fieles siervas de nuestro gran Dios, como dice San Pablo:*
 - . *en vigiliias, ayunos y trabajos,*
 - . *en castidad, ciencia y dulzura;*
 - . *en prudencia y gozo en el Divino Espíritu;*
 - . *en caridad no fingida;*
 - . *en las palabras verdaderas,*
- *y caminando ellas a la Patria celestial, procuren enseñar y hacer fácil a los otros el mismo camino, con las armas de la justicia y ejemplo, jugándolas de una a otra parte:*
 - ya por honra o deshonor*
 - ya por adversidad o prosperidad.*
- *Mirando en todo y por todo:*
 - La conversión de las personas consagradas al servicio de Dios y la conversión de todo el mundo.***
- *A mayor gloria de Dios y de su Santísima Madre Amén.* ²²⁰

Estos elementos típicos del Carisma son al mismo tiempo características de la vocación claretiana. Se formula que “la consagración a Cristo bajo el patrocinio de María Inmaculada para vivir la vida evangélica y apostólica al servicio de la Iglesia, es lo esencial de la vocación claretiana”.²²¹ Dicho de forma esquemática las características de la vocación claretiana se resumen en cuatro aspectos:

- vivencia exquisita de los consejos evangélicos, especialmente de la pobreza evangélica
- carácter netamente apostólico – seguir a Jesús al estilo de los Apóstoles
- amor a la humanidad de Cristo que evoca su Encarnación, vida entregada al Padre y también el misterio de su Pasión tan presente en la experiencia de la Madre París.
- carácter mariano – presencia de la Inmaculada en el ser de la Congregación; modelo de la vida y en la misión.²²²

Los aspectos: cristocéntrico, mariano, evangélico, apostólico y eclesial se suman en estos párrafos, pero se irán desarrollando a lo largo de los Documentos entrelazando

²²⁰ El texto está tomado de Const. del 1869. En Doc. Cap. 1969 aparece una vez sintetizado y otras dos dividido en partes. Cf. CP. 16.21; AP 20.

²²¹ Doc. Cap. 1969, CP 28.

²²² *Ibidem*, CP 20. Dice: *Por la imitación total de María, las Claretianas “se revisten del afecto maternal necesario para participar en la misión de la Iglesia y cooperar a la salvación de los hombres (LG 65), prolongando así los oficios de la maternidad espiritual de la Virgen en el apostolado.*

los textos conciliares y los textos inspiradores de los Fundadores, con la interpretación y discernimiento de las capitulares.

Quiero destacar dos elementos, pues el análisis de todo su contenido excedería el objetivo de nuestro trabajo.

El primero es el cristológico. Se pone de relieve el amor a la humanidad de Cristo como eje de la espiritualidad de ambos Fundadores. En torno a Él gira toda su experiencia de Dios y el carisma.²²³ Por eso “el eje del cual recibe cohesión toda nuestra espiritualidad no puede ser otro que Cristo: seguir las pisadas de Cristo nuestro bien”.²²⁴ Para ello la oración, la lectura, la espiritualidad han de brotar del encuentro cotidiano con Él en su Palabra y en la Eucaristía.²²⁵ Poner a Cristo en el centro como modelo, como camino, ordena el Carisma en fidelidad a su traza original: “a mi modo de ver todo lo vi en Cristo Crucificado”²²⁶, “todo me lo enseñó el Señor desde el árbol de la cruz”,²²⁷ y, al mismo tiempo, da consistencia a otras dimensiones del carisma como provenientes de ésta. Pues del amor a Cristo nace la misión, el amor a la Iglesia, a María – su Madre y Discípula, Inmaculada – Mujer Vencedora del mal del Apocalipsis, revestida de Sol (cf. Ap 12,1).

El otro elemento es el de la renovación de la Iglesia. Si bien la Congregación ha estado siempre en sintonía con las llamadas de la Iglesia, el acento carismático de “contribuir a la renovación de la Iglesia” aparece también como algo que sale de la sombra a la luz. La vocación personal de María Antonia es un don que va configurando el espíritu del Instituto. Lo que ha podido parecer pretensión o un lanzarse demasiado atrevido para la pequeña Congregación, ahora aparece poco a poco, aunque no sin cierta discreción, con mayor fuerza. Dicen los Documentos Capitulares que la M. Fundadora traduce esta vocación en oración, sacrificio y disponibilidad total al servicio de la Iglesia²²⁸ y que son los mismos sentimientos e ideales que tenía Claret. En la Misionera Claretiana se traducen en colaborar de lleno con la Iglesia, introduciéndose ella misma en su vida más íntima. Pero no aparece el nexo entre la vivencia radical de la Consagración, el anuncio, la inserción en la vida eclesial y la constante renovación. Sin embargo las Claretianas deberían

²²³ *Ibíd.*, CP 20c.

²²⁴ *Ibíd.*, CP 28a.

²²⁵ *Ibíd.*, CP 28a, VR 49.52.54.55.56.

²²⁶ Aut. MP, 6.

²²⁷ Aut. MP, 5.

²²⁸ Doc. Cap. 1969, CP. 28 e.

estar allí en la primera línea. Sólo el Blanco y Fin devuelve al Documento del Capítulo esta dimensión de la renovación de la Iglesia: “Buscando en todo y por todo la conversión de las personas consagradas al servicio de Dios”.²²⁹

Las hermanas capitulares reafirman el carácter apostólico de la Congregación. Reconocen que el apostolado no es exclusivamente una actividad exterior del anuncio del Evangelio, aunque éste se haga en múltiples y cada vez más variadas formas. El apostolado pertenece a la esencia del Instituto.²³⁰ Se fundamenta carismáticamente esta dimensión retomando las enseñanzas de los Fundadores. También se vuelve a proponer el dar Ejercicios Espirituales, con la debida preparación de las hermanas que ejerzan este apostolado.²³¹

Sin embargo se dedica todo un capítulo a las misiones. Hay una distinción entre la misión apostólica que pueda realizarse a través del ministerio de la educación, y la atención a la obra de las misiones, entendida como respuesta a la llamada de la Iglesia de seguir anunciando el Evangelio especialmente donde no es aún conocido, en sintonía con el carácter original del Instituto²³². En la estructura del documento aparece la distinción del apostolado y misiones pero hay una unidad de fondo porque la dimensión misionera es al mismo tiempo dimensión apostólica: *“Toda Claretiana con igual motivo y ardor debe esforzarse por responder con generosidad a esta vocación misionera, cualquiera que sea su misión en el Instituto”*.²³³

Toda la novedad de este Capítulo queda reflejada en lo que concierne a la formación. Si la Congregación se renueva tiene que renovarse también el modo de llevar a cabo la formación. Lo demuestra el amplio capítulo dedicado a este tema. Se cuenta con la riqueza de nuevos contenidos debido al acceso a los escritos de ambos

²²⁹ Ibídem, CP 13.

²³⁰ Ibídem, AP 1.

²³¹ “Prepárense religiosas para darlos. Era este un medio de apostolado muy del agrado de Nuestra Madre Fundadora (...) procuren las Religiosas adaptarse a la psicología, necesidades y circunstancias ambientales de las ejercitantes.”

²³² Esta misión apostólica la realiza principalmente la Congregación mediante el ministerio de la Educación cristiana actualizada y puesta al día (AP 12). “La Misionera Claretiana debe pensar con gozo y con humilde reconocimiento, que ha sido elegida, en tanto que religiosas claretiana, a participar en la misión de la Iglesia y a ser por ello, insertada por modo peculiar en el misterio Salvador “de las misiones divinas” del Hijo y del Espíritu Santo.

Aunque la tarea misionera es siempre una tarea urgente – puesto que nace de la urgencia de la caridad de Cristo (II Cor 4, 34)- en tiempos en que la nueva condición de vida ha surgido para la humanidad la Iglesia se siente llamada con mayor apremio a la obra de la salvación.” Doc. Cap. 1969, MI 5.7.

²³³ Ibídem, MI 13

Fundadores. Así, con mayor conocimiento y vivencia, se hace posible la trasmisión del Carisma:

“Al ser llamadas a una misma vocación, todas las claretianas participan del mismo carisma del Instituto que, como rica savia, circula desde sus raíces o fundamentos, hasta las últimas ramas del árbol de la Congregación. La misionera claretiana que vive su consagración, colabora al mantenimiento y desarrollo eficaz de este don.”²³⁴

La comunidad capitular ofreció a la Congregación una nueva redacción de las Constituciones *ad experimentum*, pero prácticamente fueron escritas como texto provisional extrayendo contenidos del documento capitular. Se necesitaba más tiempo de profundización de los escritos de los Fundadores y documentos fundacionales, se requería más discernimiento en la aplicación de la doctrina del Vaticano II.²³⁵ Se nota el intento de entrelazar los textos conciliares, sobre todo de la LG y PC. Serán objeto de trabajo y revisión en sus sucesivas reelaboraciones, hasta llegar a la aprobación definitiva en 1984. En este texto se incluyen nuevos matices de la lectura renovada de la identidad congregacional.

Pero volvamos a nuestro Capítulo Especial. Quedaba abierto con él un amplio horizonte que desencadenaría procesos paralelos y entrelazados, llegando a permear, con la doctrina del Concilio y del carisma fundacional, las diferentes áreas de la vida del Instituto. Apertura de nuevas casas, adaptación en la formación, ... son signos del dinamismo del Espíritu que transformaba la Congregación desde dentro en la reflexión y discernimiento, y podría decirse desde fuera, dándole nuevos rostros de diversas razas y culturas.

¿En qué se ha dado el avance en la profundización y lectura del carisma? Sobre todo en las siguientes dimensiones:

- **Cristológica**, porque sitúa la riqueza de su inspiración en clave evangélica. Si bien esta es la traza más importante del Vaticano II para la renovación de la Vida Religiosa, para nosotras ha supuesto retomar la experiencia inicial enriquecida por la luz del Vaticano II. Desde Cristo se fundamentaron los Consejos Evangélicos²³⁶.

²³⁴ *Ibidem*, CP 16.

²³⁵ Para las generaciones futuras este texto constitucional apenas aparece como referente, mucho más lo fue el texto de los Documentos Capitulares. El texto de las Constituciones consta de 423 puntos breves en 49 páginas de texto mecanográfico, mientras los documentos capitulares constan de 584 amplios puntos en más de 200 páginas.

²³⁶ Cf. Doc. Cap. 1969, VR 9. 16. 24.

Fuente de la confrontación con Él es la Palabra que también recupera su puesto privilegiado en la vida de la claretiana.²³⁷

- **Misionera**, la misión va más allá de las actividades apostólicas precisamente porque ésta dimensión es esencial. El título apostólico desde los comienzos del Instituto no era un simple adjetivo que quería diferenciarnos de la vida claustral, sino que evocaba la comunidad apostólica de Jesús como forma de vida.

- **Comunional**, la Congregación es misionera, toda actividad parte de la comunidad y se vive en comunión. La imagen de esa comunión, la Santísima Trinidad, apunta muy alto en las exigencias de compartir, participar y vivir un estilo de vida familiar. Su marco es eclesial.²³⁸

La Congregación se siente agraciada por este don y tarea de renovación y espera de él fruto de santidad.²³⁹

2.2.4. La renovación no acabada

La renovación conciliar ha traído no solamente una novedad puntual que se ha concretizado en el acontecimiento del Capítulo Especial, sino que ha seguido su dinamismo extendiendo su alcance hasta el hoy.

El dinamismo de la renovación conciliar ha causado un eco en la vida eclesial aportando nuevas luces de doctrina. En pocas décadas la Vida Religiosa se ha encontrado con una serie de documentos que, directa o indirectamente, daban ulteriores profundizaciones, perspectivas nuevas para aplicar y ampliar la doctrina del Vaticano II, desde el *Perfectae Caritatis* se han emanado 13 diferentes documentos entre exhortaciones apostólicas, instrucciones y otros documentos vaticanos; a medida que se iban promulgando encontraban resonancias en la vida de la Congregación y en sus documentos oficiales. También a nivel local, sobre todo en América Latina, donde la presencia claretiana ha tenido su desarrollo contemporáneo en varios países, la reflexión teológica sobre la Iglesia y el lugar de

²³⁷ “Este tesoro de las Escrituras, entregado por el Esposo a su Iglesia, para que rija y nutra la vida cristiana, constituye la fuente pura y perenne de la vida espiritual, de la oración y de la renovación de la Vida Religiosa. Toda nuestra vida de oración y apostolado se ha de alimentar de la Sagrada Escritura”. Cf. *Ibidem*, VR 55. 56. 5.

²³⁸ Cf. *Ibidem*, FO 5, 6 y 7.

²³⁹ “Esperamos ... que en esta doctrina encuentren un verdadero estímulo para la santidad a la que hemos sido llamadas.” Cf. A., *Soro Presentación de Superiora General de los Documentos de 1969*: Doc. Cap. 1969, p. 12.

la Vida Religiosa ha hecho aportaciones a la Congregación, por la participación de las hermanas de estas áreas en la reflexión congregacional. Los documentos de Medellín, y Puebla²⁴⁰ han tenido una influencia significativa a la hora de interpretar las consecuencias de la “sequela Christi” en el marco de la realidad socio política latinoamericana. Este aporte influenció la lectura inculturada del Carisma apostólico claretiano no sólo en aquel continente, sino que introdujo visiones que luego fueron recogidas en los trabajos de los sucesivos Capítulos Generales.

También ha sido importante en este sentido el trabajo personal de muchas hermanas que, a partir del Vaticano II, se han dedicado a profundizar aspectos del carisma en sus tesinas, cursos de formación, etc. El estudio de varios Misioneros Claretianos ha fructificado en publicaciones. Todo ello ha sido base para iluminar la vivencia claretiana en distintas misiones. Cada capítulo general, evaluaba la marcha de la Congregación. Recogía ecos de la vida claretiana, la discernía y ofrecía a la Congregación una lectura actualizada del espíritu del Instituto. Ciertamente después de la riqueza de los documentos capitulares del 1969, los capítulos sucesivos se centraban más bien en aspectos que, sin perder la visión integral del Carisma, se focalizaban en aquello que, en la Iglesia, en el mundo, en las necesidades de la Congregación, pedía una respuesta urgente.²⁴¹ Las Constituciones en el periodo 1969 - 1984 han ido tomando forma paulatina en tres versiones.²⁴² El texto definitivo aprobado en el 1984 por la Sagrada Congregación para los Institutos de Vida Consagrada fue elaborado por el Capítulo de 1981. El texto del Directorio también ha ido variando y hasta el 1999 ha tenido cuatro versiones.²⁴³

Pero en este trabajo nos centramos sólo en los documentos capitulares de los sucesivos capítulos (X - 1975, XI 1981, XII - 1987, XIII -1993 y XIV - 2000) pues nos parece que reflejan con mayor expresividad los pasos dados en la actualización del carisma. No vamos a describir todo los documentos, sino que nos detendremos en aquellos aspectos más sobresalientes. En primer lugar, en aquellos que reflejan la necesidad constante de la relectura del Carisma, y en segundo lugar, en las

²⁴⁰ Medellín 1968 y Puebla 1979.

²⁴¹ En todos los capítulos generales hay siempre una parte que describe sintéticamente la situación del mundo, de la Iglesia de la congregación y las llamadas de Dios que se perciben desde esta realidad. Cada respuesta del capítulo es contextualizada en la realidad.

²⁴² Constituciones *ad experimentum* 1969; Constituciones 1975 y Constituciones 1981.

²⁴³ Directorio 1969, Directorio 1978; Directorio 1981, Directorio 1994.

dimensiones del Carisma más afectadas por los cambios en el mundo y en la Congregación.

a. Necesidad de la interpretación del carisma

Un Capítulo General hace un examen sobre el ser y hacer de las Misioneras Claretianas. El discernimiento de la vida y de la misión es una respuesta de la comunidad congregacional, a la luz del Espíritu Santo, a un aquí y ahora de la historia de Salvación. Ya en el capítulo del 1975, a pesar de la gran labor hecha por el capítulo anterior, se observa que habrá que seguir “renovando y adaptando nuestro Instituto a las necesidades de la Iglesia y de los distintos países donde estemos insertadas”.²⁴⁴ La motivación y la finalidad es misionera: “sólo clarificando nuestra propia identidad claretiana podemos integrarnos en el lugar que nos corresponde en la Iglesia y en el mundo de hoy”.²⁴⁵ En el Capítulo de 1981 se refuerza esta dimensión misionera pues “nuestra forma de ser ha de ser impregnada necesariamente por la misión que se nos confía en la Iglesia”.²⁴⁶ Nacimos como misioneras y hemos de continuar siéndolo.²⁴⁷ Pero, siendo herederas de un espíritu tan grande, hemos de continuar y actualizar ese mismo espíritu. El imperativo es la obediencia al Espíritu, porque ser fieles al espíritu de los Fundadores, a su inspiración evangélica, es uno de los principios de la constante renovación, como escribía Pablo VI en *Evangelica Testificatio*.²⁴⁸ Por eso las capitulares eran conscientes de que, con la clausura del tiempo establecido por la Iglesia para aplicar la renovación conciliar, no se había terminado este proceso. El capítulo no es un punto de llegada: “es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio”.²⁴⁹

El Capítulo XII fija para el sexenio 1987 – 1993 el objetivo de “revitalizar nuestra identidad”. De nuevo “*con una mano en el tiempo y con la otra hacía Dios*”, como dice un canto sobre Claret, las Claretianas han de ponerse en esta tarea para ofrecer

²⁴⁴ Doc. Cap. 1975, p. 8.

²⁴⁵ *Ibíd*em p. 15.

²⁴⁶ Doc. Cap. 1975, p. 14.

²⁴⁷ *Ibíd*em p. 9.

²⁴⁸ EN 11. Doc. Cap. 1981, p. 9.

²⁴⁹ GS 4 y Doc. Cap. 1981, p. 15.

nuevas respuestas evangelizadoras.²⁵⁰ La Congregación **quiere** (el imperativo del capítulo anterior cambia en un *queremos* comunitario) responder evangelizando desde la profundización de su identidad. No habrá por lo tanto una vivencia claretiana fiel si no se da la ulterior profundización del Carisma y su vivencia. El Capítulo dibuja como un círculo: vivir la evangelización desde la identidad revitalizada, y vivir la identidad desde toda su profundidad evangelizadora²⁵¹. Esta mutua relación aparece siempre de una u otra forma en los Documentos Capitulares. De ahí que el capítulo siguiente (1993) vuelve a mencionarla. Se intuye que hay un momento de serenidad, que la identidad llega a su plenitud de profundización y asimilación: no encontramos en este capítulo expresiones que hablen sobre la necesidad de relectura. Más bien hay constataciones de madurez: “*la llamada a la nueva evangelización toca lo más vivo y profundo de nuestra identidad*”.²⁵² La identidad ya definida permite entrar con nuevo dinamismo al mundo y a las culturas pues “*las Misioneras Claretianas vivimos y expresamos nuestra propia identidad en distintas culturas que han de ser evangelizadas con actitud crítica a la luz del discernimiento*”.²⁵³ Las necesarias adaptaciones responderán a los diversos desafíos de la evangelización; se concretarán en pluralidad de formas de presencia y acceso a diferentes culturas.²⁵⁴ El acento pasa de la lectura e interpretación del carisma a su inculturación.

El Capítulo XIV (2000) reconocerá el esfuerzo de “*redescubrir, insertar e inculturar el Carisma*”,²⁵⁵ que la Congregación ha realizado. Da una valoración quizá de todo el arco del tiempo a los 30 años del Capítulo Especial, sin embargo insiste en que hay que seguir desarrollando la vitalidad que encierra el carisma y por ello habrá que reforzar con libertad del Espíritu el discernimiento y valentía profética.²⁵⁶ Se dan pautas para actualizar el espíritu de nuestros Fundadores, pues

²⁵⁰ El objetivo es: “Revitalizar nuestra identidad claretiana para que desde una creciente experiencia de Dios y encarnadas en las realidades, ofrezcamos respuestas evangelizadoras a las interpelaciones de la historia”. Doc. Cap. 1987 p 5.

²⁵¹ Doc. Cap. 1987, p. 17 y 19.

²⁵² Doc. Cap. 1993, p. 9.

²⁵³ *Ibidem*, p. 17.

²⁵⁴ La pluralidad cultural que enriquece la Congregación, pide encarnar el carisma en las distintas culturas. Hay que tener de fondo la extensión geográfica de la congregación que se ha dado en los últimos años.

²⁵⁵ Doc. Cap. 2000, p. 3.

²⁵⁶ “Su dinamismo (de la Congregación) ha dado paso a la expansión misionera en países de diversas culturas y nuevas formas de apostolado. Aun nos falta discernimiento, libertad de Espíritu y valentía proféticas para desarrollar la vitalidad que encierra el carisma”. *Ibidem*. p. 3.

son ellos los primeros modelos que encarnan la experiencia de Dios, y el Carisma recibido dentro de la realidad social, eclesial y cultural. Es la clave de inculturación la que activará de nuevo la necesidad de interpretación. La encarnación y la inculturación de nuestro Carisma son dos matices complementarios de esta nueva llamada que hace el capítulo a la comunidad congregacional. Las notas capitulares son breves pues suponen que los contenidos se sobrentienden o, quizás, remitan más bien a una sucesiva reflexión que la Congregación ya hace habitualmente en sus capítulos provinciales, comunidades y a nivel personal. Aunque no haya referencias explícitas, resuenan en estos documentos la doctrina y expresiones de *Vita Consecrata*:²⁵⁷ Si la Vida Religiosa es una representación histórica de Cristo, no puede darse su crecimiento si no escoge el mismo camino que Él – el de la encarnación – asumiendo todo lo que es histórico.²⁵⁸

Como consecuencia los sucesivos Documentos Capitulares reflejan lo que en cada período se ha discernido como urgencia:

- X Capítulo General de 1975: vida en comunión
- XI Capítulo General de 1981 – La **misión** al servicio de la Iglesia;
- XII Capítulo General de 1987 – Revitalizar la identidad para **evangelizar** en respuesta a la historia;
- XIII Capítulo General de 1993 – Como “nuevo **Apóstoles**” responder a la llamada a la Nueva **Evangelización**;
- XIV Capítulo General 2000 – Testigos de Dios, **signos proféticos** a las puertas del nuevo Milenio.

²⁵⁷ La exhortación postsinodal ahonda en la dimensión cristológica de la vida consagrada poniendo de relieve, desde el misterio de la Encarnación, el carácter pneumatológico e histórico de la misma. La persona consagrada “dejándose guiar por el Espíritu en un incesante camino de purificación, llega a ser, día tras día, persona cristiforme, prolongación en la historia de una especial presencia del Señor Resucitado, dejándose conquistar por Él (Flp 3,12)” (VC 19). “Para una auténtica inculturación es necesaria una actitud parecida a la del Señor, cuando se encarnó y vino con amor y humildad entre nosotros” (VC 79).

Mientras el número 37 invitaba a reproducir con valor y audacia la creatividad y la santidad de los fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy, el número 80 avanzaba que esto se da en una mutua relación: “una auténtica inculturación ayudará a las personas consagradas a vivir el radicalismo evangélico según el carisma del propio Instituto y la idiosincrasia del pueblo con el cual entran en contacto. De esta fecunda relación surgirán estilos de vida y métodos pastorales que pueden ser una riqueza para todo el Instituto, si se demuestran coherentes con el carisma fundacional y con la acción unificadora del Espíritu Santo”.

La fidelidad a las mociones del Espíritu pasa por la comunión.

²⁵⁸ Cf. VC 16.19.

A primera vista destaca **la misión** que polariza las reflexiones y refleja la sensibilidad en acoger las llamadas de la Iglesia. Pero vamos a ver cómo se entrelazan estas y otras dimensiones del Carisma en el transcurso de los años, cobrando matices, ampliando la comprensión e implicaciones en la vida de las misioneras claretianas, ahondando el sentido carismático de la vivencia.

b. Las dimensiones del Carisma más afectadas por los cambios

Queremos señalar cómo la renovación ha influido en los ámbitos de vida claretiana:

- dimensión apostólica:

Vivir el Evangelio y anunciarlo hasta morir es la consigna del Blanco y Fin que a partir de 1969 vuelve a iluminar explícitamente la vida y actividad evangelizadora del Instituto.²⁵⁹ La misión es la primera característica del Carisma según se presenta de nuevo esquemáticamente en el Capítulo de 1975.²⁶⁰ Es la misión la que nos lleva a escuchar y tener los ojos abiertos a lo que acontece en el mundo; “*estar alerta a los signos de los tiempos y lugares (...) para que sea auténtico el testimonio de Cristo a los hombres que nos rodean*”.²⁶¹ Es significativo que los apartados “de las misiones” y el de “apostolado” se funden en un mismo capítulo, pues en cualquier forma lo haga, en consonancia con el Carisma, cada Misionera Claretiana es portadora de la Buena Nueva.²⁶² Según las circunstancias y llamadas del lugar - sigue diciendo el X Capítulo General- colaborará a la liberación de los pueblos, anunciará a Cristo, Salvador de todos sin distinción.²⁶³ Es interesante notar como se integran los diferentes aspectos de la vida claretiana a partir de la misión. La experiencia de Dios está inserta en este apartado, puesto que al ampliarse los frentes apostólicos el “unir la acción con la contemplación, punto el más necesario de nuestro Instituto”, tiene que afrontar nuevos retos – formas de oración, tiempos, lugares; habrá que encontrar medios nuevos para armonizar la dedicación al servicio apostólico, adecuada preparación, oración y el compartir comunitario.²⁶⁴ Es un salto

²⁵⁹ Reaparece en los Documentos Capitulares del 1969 y del 1975 y volverá al texto Constitucional renovado. Cf. Doc. Cap. 1969, CP 16.

²⁶⁰ Cf. Doc. Cap. 1975, p. 15.

²⁶¹ *Ibidem*, p. 17.

²⁶² Cf. Doc. Cap. 1975, p. 74.

²⁶³ Cf. *Ibidem*, pp. 17-18.

²⁶⁴ El Capítulo detectaba que “no siempre vivimos la oración como una exigencia del carisma apostólico: no somos orantes en el sentido existencial de la palabra” p. 86. A raíz de ello exhorta: “iluminadas por la oración, hemos de buscar personal y comunitariamente las condiciones que nos

de calidad en la espiritualidad de misioneras claretianas. Al tratarse en el Capítulo de la misión se renueva el enfoque: la oración se amplía a la experiencia de Dios que va más allá de los tiempos de oración y de la liturgia. La síntesis vital de llegar a ser contemplativas en la acción, no se da automáticamente por dedicar tiempo a una y otra actividad, sino que ha de brotar de la vivencia carismática espiritual de ambas.

La misión claretiana quiere elaborar mejor su perfil específico. La identidad más profundizada en las comunidades se refleja en su obras. El Capítulo precisa y ofrece un criterio radical que permanecerá para la posterioridad: *“es necesario revisar si nuestras obras apostólicas responden a su misión evangelizadora: de lo contrario deben reestructurarse o suprimirse”*.²⁶⁵ Se invita a la apertura para la creación y aceptación de nuevas formas de apostolado, una constante que volverá a aparecer en los capítulos sucesivos.

La acción apostólica es una respuesta – al Espíritu, a la Iglesia y al mundo. Recordar este criterio es obra del XI Capítulo General. Cambia en sus Documentos también el orden de las formas de apostolado pasando al lugar preferencial *“las obras en los países de misión”*.²⁶⁶ En el ámbito de actividad apostólica adquiere un lugar propio la labor con las personas consagradas. Cobra así cada vez más concretización apostólica el amor a la Iglesia, su renovación, a la que las Claretianas han de contribuir y no únicamente con el testimonio de vida.

Toda actividad apostólica ha de ser evangelizadora, pero el Capítulo XII (1987) impulsa también su dimensión de comunión. La misión de las claretianas está unida a la Iglesia, inserta en la Iglesia local.²⁶⁷ Desde esta comunión eclesial, somos enviadas, evitando paralelismos; todo lo contrario, se acogen las orientaciones para seguir impulsando la inculturación y la opción por los pobres.²⁶⁸

hagan personas integradas, abiertas y felices, para que el signo no quede empañado o se convierta en contrasigno”. Ibidem p. 17.

²⁶⁵ Ibidem, p. 101

²⁶⁶ “Dentro de los varios apostolados, por nuestro ser de Misioneras Claretianas, deben ocupar un lugar preferencial las obras de países de misión.” Ibidem, p. 10.

²⁶⁷ Cf. Doc. Cap. 1987, p. 22.

²⁶⁸ Ibidem, p. 13. “La separación entre el Evangelio y Cultura es, según Pablo VI ‘el drama de nuestro tiempo’ (EN 20); también lo es desconocer, marginar o destruir valores de los pueblos. La Iglesia insiste en dedicar trabajo y esfuerzo para lograr una adecuada inculturación.

A los seis años, en el Capítulo siguiente, la hermanas insisten de nuevo en las dos vertientes de la evangelización, pero llegan a concretizar más su perspectiva carismática: como Nuevos Apóstoles, como Orden Nueva, hemos de secundar la llamada de la Iglesia a la Nueva Evangelización²⁶⁹ – con creatividad y audacia, arriesgando nuevas fronteras, formando laicos y comunidades eclesiales, trabajando por la mujer y los más necesitados.²⁷⁰ El reto central, de anunciar a Cristo Jesús, Señor de la historia, es siempre actual en la Iglesia. Nunca las Claretianas podrán tomar vacaciones de ello. Por esto, en medio de las dificultades sociales como el secularismo y la increencia, a pesar de los desafíos vocacionales a nivel congregacional, al celebrarse el XIV Capítulo General en el Año Jubilar, la comunidad claretiana “*se proyecta hacia el futuro con renovado entusiasmo, para ser presencia misionera significativa*”.²⁷¹ Para que se cumpla este plan es necesario unirse en la acción apostólica **con los otros** agentes eclesiales, compartir el Carisma, iluminar con él a todos los que colaboran en la obra misionera claretiana. Para que sea “significativa” ha de integrarse en el momento histórico y ha de “*ser comprometida en la promoción de la solidaridad, justicia y paz, la integración familiar, la auténtica liberación de la mujer, y atenta a los retos de los jóvenes*”.²⁷² Pero la misión se confronta no sólo con el secularismo sino también con otras religiones, porque los horizontes de presencia se habían ensanchado. Esto requiere conocimiento, apertura, diálogo, colaboración – actitudes que reiteradamente

Muchos hermanos nuestros viven en pobreza y miseria. La Iglesia consciente de esta situación se invita a su propia conversión, hace la opción preferencial por los pobres.”

²⁶⁹ El Papa Juan Pablo II llamó a la Iglesia a la nueva Evangelización por primera vez en el discurso a los Obispos del CELAM, en Port-au Prince, Haití, el 9 de marzo de 1983. Luego se reafirmará esta llamada a nivel universal: “Esta nueva evangelización —dirigida no sólo a cada una de las personas, sino también a enteros grupos de poblaciones en sus más variadas situaciones, ambientes y culturas— está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con Él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio”. ChL 34.

²⁷⁰ “En la presente situación histórica, la Iglesia nos llama a la Nueva Evangelización para anunciar la Buena Noticia con novedad en el ardor, en los métodos y en la expresión. Urgidas por el Espíritu para ser testigos de Jesucristo hasta los confines de la tierra, la Misioneras Claretianas nos proponemos: optar por una Evangelización inculturada.” Cf. Doc. Cap. 1993, pp. 8. 25.

²⁷¹ Doc. Cap. 2000, pp. 4-5. La Iglesia celebraba el año Jubilar cuyo anuncio había recordado a todos los cristianos la importancia que tiene la misión de anuncio de Cristo: “*La entrada en el nuevo milenio alienta a la comunidad cristiana a extender su mirada de fe hacia nuevos horizontes en el anuncio del Reino de Dios. Es obligado, en esta circunstancia especial, volver con una renovada fidelidad a las enseñanzas del Concilio Vaticano II, que ha dado nueva luz a la tarea misionera de la Iglesia ante las exigencias actuales de la evangelización.*” Juan Pablo II, *Bulla de convocación del Jubileo de 2000*, 29 Noviembre 1998, en: www.vatican.va.

²⁷² Doc. Cap. 2000, p. 17.

aparecen en el documento y marcarán para las misioneras un método de acercamiento a realidades nuevas.²⁷³

- dimensión de comunión

"Ser una sola familia y un solo corazón"²⁷⁴ tiene su evolución en la comprensión y formas de vida. Esta dimensión del Carisma en el Capítulo de 1975 es escogida por las capitulares, entre los amplios criterios de acción, como la que mejor sintetiza lo más urgente, necesario y oportuno.²⁷⁵ Los fundamentos de tal opción están apoyados en la renovada eclesiología conciliar, hecho que da fuerza a la vivencia claretiana: "*ser Iglesia es ser comunión*"²⁷⁶ - dicen los Documentos -. "*Por el Bautismo nacemos en comunidad a la vida de Cristo, en comunidad crecemos en Cristo y en comunidad irradiamos a Cristo*". La vida en comunión nos es dada en la Iglesia, pero al mismo tiempo nos es propuesta como un eje central de la vida en torno al cual se configuran y se corresponden otras dimensiones. Ella se construye desde la **oración**, implica la revisión del compartir y de la pobreza. Se expresa en la vida fraterna en **comunidad** que es esencialmente **apostólica** y por eso pide que se "*encarne en el medio en que se realiza la **misión***". Necesita fortalecerse desde la co-participación, planificación, comunicación, elaboración de presupuesto en base a la Pobreza.²⁷⁷ El Capítulo recomienda la lectura, estudio de las Constituciones, cuyo proceso de renovación todavía no ha terminado, como garante de esta comunión.²⁷⁸

El Capítulo XI (1981) sigue en la misma línea poniendo de relieve el carácter testimonial de las comunidades claretianas que han de ser "*células de renovación eclesial por la intensa vivencia compartida de la fe, el amor y la esperanza*" y "*signos de que en el nuevo Reino instaurado por Jesús, no hay más que hermanos, hijos de un mismo Padre*", "*núcleos evangelizados que se hacen evangelizadores*".²⁷⁹ La dilatación de la comunidad comienza a partir del Capítulo de 1987. Lo leemos

²⁷³ Cf. *Ibíd.*, p. 13.

²⁷⁴ M^a A. PARÍS, *Testamento*, en: J. M. LOZANO, (ed.) *Escritos.....*, p. 717.

²⁷⁵ Doc. Cap. 1975, pp. 7-8: "El Capítulo consideró escoger entre los amplios criterios de acción enunciados en cada una de las comisiones de trabajo, aquellas que fueran más urgentes, necesarias y oportunas para el hoy de nuestra Congregación y que sintetizó: vida en comunión, con todas las exigencias que lleva consigo."

²⁷⁶ *Ibíd.*, p. 29.

²⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 10-12.

²⁷⁸ *Ibíd.*, p. 12. Aunque no haya terminado su elaboración y evaluaciones, se pide que se impriman cuanto antes y estén al alcance de cada claretiana.

²⁷⁹ Doc. Cap. 1981, p. 13.

entre líneas cuando insiste que “*hemos de insertar nuestras comunidades y centros apostólicos en la Iglesia local de tal manera que la participación activa en la pastoral de conjunto haga realidad la vivencia de nuestra común vocación bautismal y enriquezca a la Iglesia con la aportación de nuestro Carisma*”.²⁸⁰ Aunque se amplía el horizonte de la comunión, prevalece aún la dirección desde dentro hacia fuera; de hecho, no aparece aquí explícitamente lo que este intercambio en la fraternidad de servicio pueda aportar a la misma vida de las comunidades.

En el Capítulo del 1993, vuelve el tema de la comunión-comunidad pues insiste en la necesidad de anunciar la comunión Trinitaria, eclesial y humana desde la fraternidad.²⁸¹ Aunque ofreció el Documento más breve de los estudiados en este trabajo, sin embargo extendió el tema bajando a expresiones muy concretas que reflejan los desafíos que las comunidades locales y la Congregación afrontan:

- compartir la vida con el fin de ayudar al crecimiento comunitario
- vivir la austeridad personal y comunitaria
- búsqueda personal y comunitaria de la voluntad de Dios
- trabajar en equipo
- potenciar relaciones fraternas
- formar comunidades que vivan la comunión más por la profundidad de relaciones que por el tiempo de estar juntas
- impulsar comunidades flexibles
- discernir comunitariamente
- descentralizar ... para favorecer una mayor libertad y responder a la cultura de comunión
- responsabilidad comunitaria en la pastoral vocacional.²⁸²

Indudablemente son la realidad de la creciente variedad de formas de llevar a cabo la misión y la extensión geográfica de la Congregación, los factores que influyen en este proceso de renovación de las comunidades, que tiene dos aspectos: Por un lado crece la amplitud de frentes misioneros y vías de colaboración en la misión, por otro lado, se hace más desafiante la unidad y fraternidad que ha de ahondar sus raíces en la fe y el Carisma abrazando a nuevas culturas. Adecuando las formas y medios quiere seguir siendo esta Nueva Orden “una sola familia”²⁸³.

El Capítulo del Jubileo volverá a pronunciarse sobre la comunidad, esta vez en perspectiva profética, como una de las claves de lectura del entero Carisma. A las puertas del nuevo Milenio, la audacia profética pide testimonio de comunión

²⁸⁰ Doc. Cap. 1987, p. 20.

²⁸¹ Doc. Cap. 1993, p. 15.

²⁸² *Ibíd.*, pp. 15-17. 20.

²⁸³ M^a A. PARÍS, *Testamento*, en: J. M. LOZANO, (ed.) *Escritos.....*, p. 717.

fraterna.²⁸⁴ Ante la sociedad que vive la superficialidad, fragmentación y vacío, hay que reforzar el signo de la unión. La Congregación va dando pasos por nuevos caminos de comunión, abierta en la misión compartida con los laicos. Esta fraternidad misionera alargada necesita “*crear dinamismos que hagan posible una formación y participación corresponsable*”. Es notable cómo los círculos de la comunión y participación en la misión y en el carisma se han ido ensanchando pues el “*ser una sola familia*” no podía quedarse entre los límites de la casa de la claretianas.

- pobreza evangélica

Es la semblanza más recurrente, al lado de la misión, en todos los documentos capitulares. Hilo conductor, “*fundamento de los Nuevos Apóstoles*”²⁸⁵. Nunca ha faltado ni la profundización de su sentido carismático ni la búsqueda de caminos de fidelidad. En los Capítulos X (1975) y XI (1981) se la califica con el adjetivo “radical”. Entre las dimensiones del Carisma, está encabezando la lista. La vivencia de este consejo evangélico es una respuesta a la llamada de la Iglesia. Para que Ella manifieste el Rostro de Cristo a los hombres y mujeres del tiempo, las claretianas han de revestirse de su Pobreza.²⁸⁶ La búsqueda de la fidelidad es orientada desde la inspiración inicial, desde el amor a Cristo Pobre. Es el amor de Cristo el que anima la vida misionera y por tanto impulsa la vivencia de la Pobreza. Ésta es, ante todo, una actitud que brota de la relación con Él, porque significa “*dejarnos penetrar por la pobreza existencial de Cristo,*”²⁸⁷ lleva consigo la confianza ilimitada en el Padre, como lo ha vivido la Madre Fundadora. La Pobreza Evangélica se traduce en disponibilidad para poner en común los dones en la comunidad y en la misión – para ser enviadas.²⁸⁸ No se olvida el Capítulo de las expresiones de austeridad, solidaridad con el pobre y necesitado. Aunque de modo adecuado a la realidad, desde los tiempos de los Fundadores hacían de la Pobreza evangélica un medio de construir relaciones fraternas más allá de la comunidad. Por eso se pide mayor compromiso

²⁸⁴ Doc. Cap. 2000, p. 5.

²⁸⁵ Const 1869, Trat. I, cap. 2, 84.

²⁸⁶ “Hemos de tener una especial preocupación por que la Iglesia manifieste realmente el Rostro de Cristo a los hombres de hoy. (...) Esto nos pide una pobreza radical...” Doc. Cap. 1975, p. 15.

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 23.

²⁸⁸ Cf. *Ibidem*.

con el pobre y se invita a vivir la Pobreza en actitud de denuncia de las situaciones que contradicen el mensaje evangélico.²⁸⁹

Como el Capítulo de 1981 se autodefinió como Capítulo de la misión, el testimonio de la Pobreza es parte de ella, pues brota de las entrañas apostólicas del Carisma. Nada extraordinario: *“la Pobreza es la llave maestra para introducir las Leyes Santa del Señor en los corazones”*.²⁹⁰ La Pobreza Evangélica, vivida en radicalidad, es propuesta como la opción más urgente, oportuna y eficaz para la Congregación.²⁹¹ Desde la dimensión cristológica es la misma actitud de Cristo y, por la configuración con Él, es para las Claretianas: disponibilidad al Padre, servicio, desprendimiento, libertad frente a las cosas y entrega como Él.²⁹² Se proyecta en cauces de cercanía con los más necesitados: *“el Capítulo quiere que nuestro trabajo sea un servicio que se convierta en Buena Nueva para los pobres”*.²⁹³ Este camino va a transformar -las comunidades, y será fuente de nuevo crecimiento. Quizás estos Documentos lograron la más detallada y encarnada explicitación de la vivencia de la Pobreza Evangélica al estilo claretiano.

En el XII Capítulo se reitera la opción por los más necesitados como exigencia de la pobreza, pero con nuevos matices:

- ha de hacerse presente en todos los apostolados – como labor de solidaridad, de sensibilidad y denuncia de la justicia, y compromiso a favor de los necesitados.²⁹⁴
- Las obras de inserción pueden favorecer el *“compartir la vida con los hermanos más pobres”*.²⁹⁵
- El seguimiento de Jesús pobre, el participar de su Pobreza, significa también seguir sus opciones:

“Proclamar de ciudad en ciudad, sobre todo a los más pobres, con frecuencia los más dispuestos, el gozoso anuncio del cumplimiento de las promesas y de la Alianza propuestas por Dios, tal es la misión para la que Jesús se declara enviado por el Padre.”²⁹⁶

²⁸⁹ Cf. *Ibíd.*, p. 84.

²⁹⁰ Const. 1869, Trat. I, cap. 2. 84.

²⁹¹ Cf. Doc Cap. 1981, pp. 4.17.

²⁹² Citando las Const. de 1869, Trat. III, cap. 5. 32 exhorta a las hermanas: “en el regazo de su madre la Santa Pobreza han de descansar, en la pobreza han de vivir, en ella han de comer, con ella han de vestir y por ella han de suspirar toda la vida.”

²⁹³ Doc . Cap. 1981, p. 21.

²⁹⁴ Cf. *Ibíd.*, p. 21.

²⁹⁵ *Ibíd.*, p. 22.

²⁹⁶ EN 6.

El apostolado realizado en medio de los pobres permite constatar que las formas de empobrecimiento van cambiando, que requieren conocimiento, discernimiento de sus causas y consecuencias. La llamada que las participantes del XIV Capítulo General presentan a la Congregación se concretiza en un reto: de “*vivir la Pobreza más testimonial y de la práctica de la justicia solidaria en un sistema social violento, injusto y excluyente*”²⁹⁷. El tema de la “opción preferencial por los pobres” ha ocupado – no sin controversias – las reflexiones teológicas y eclesiales en décadas anteriores a nivel universal y ha ido integrándose en la reflexión sobre la vivencia del Consejo Evangélico de Pobreza en la Vida Religiosa²⁹⁸ y de modo particular entre las misioneras claretianas. El evangelizar desde la perspectiva de los pobres es exigencia de nuestra identidad y de solidaridad con la humanidad que sufre.²⁹⁹

- la renovación de la Iglesia

La Congregación ha estado viviendo el proceso de renovación conciliar con naturalidad, pero activamente. El Capítulo Especial ha sido un acontecimiento que ha demostrado una gran fidelidad eclesial de las Misioneras Claretianas. Respondía al espíritu del Carisma que sitúa el amor y fidelidad a la Iglesia en el centro de su ser. Colaborar en la renovación de la Iglesia, este plan profético intrínseco al proyecto de Dios sobre esta Nueva Orden, se realizará gradualmente a medida que crezca su inserción en Ella. La tónica en los diferentes documentos capitulares traduce sin embargo más bien las actitudes interiores de las hermanas y su participación en la vida de la Iglesia y en la Vida Religiosa.³⁰⁰ A partir del Capítulo 1981 reaparece el ámbito específico de acción renovadora en la Iglesia en medio de las personas consagradas. Y no quiere limitarse esta presencia al testimonio, oración y sacrificio, sino que se abre a realizaciones concretas: iniciar a las hermanas en tareas con los consagrados, posibilidad de llevar casas de espiritualidad como cauces de apostolado

²⁹⁷ Doc. Cap. 2000, p.4.

²⁹⁸ A partir de **Medellín** se formula tal opción como exigencia de la Evangelización. (*Medellín*, 1153). **Puebla** ha constatado que el amor preferencial y la solicitud por los pobres y necesitados es una de las actitudes que revelan la autenticidad de la Evangelización. (*Puebla*, 382) Dice luego que la opción preferencial por los pobres es la tendencia más notable de la Vida Religiosa latinoamericana. (*Puebla*, 733). Vita Consecrata 82 afirma: “La opción por los pobres es inherente a la dinámica misma del amor vivido según Cristo. A ella están pues obligados todos los discípulos de Cristo; no obstante, aquellos que quieren seguir al Señor más de cerca, imitando sus actitudes, deben sentirse implicados en ella de una manera del todo singular”.

²⁹⁹ Cf. Doc. Cap. 2000, p. 17.

³⁰⁰ Cf. Doc. Cap. 1981, p. 27: hablan de la Obediencia al Papa, adhesión a la Iglesia, preocupación, disponibilidad, vivencia de la conversión, tarea diaria de renovación institucional, participación en la pastoral de conjunto, necesidad de estudio de la eclesiología.

con los consagrados; la comunión intercongregacional.³⁰¹ Se irán ampliando las plataformas de comunión no sólo desde el servicio, sino también desde la participación en la planificación y toma de decisiones. Este aporte a la renovación de la Iglesia seguirá necesitando profundización en la Congregación, para hacerlo vivir más conscientemente como una característica tan auténtica de su Carisma. Ciertamente está implícita en la vivencia renovada de todas sus dimensiones, pues si evangelizamos, si vivimos en comunión, si intentamos ser fieles en la Pobreza Evangélica, vivificamos el Carisma y somos como la levadura del Reino en la Iglesia. Estas expresiones generales aparecen también en los Documentos Capitulares del 2000: “*contribuir desde nuestra identidad claretiana a la renovación de la Iglesia y discernir en cada lugar y momento una respuesta fiel al Evangelio, en comunión eclesial*”.³⁰²

Nos hemos detenido en los aspectos de la Misión, pobreza evangélica, comunión y renovación de la Iglesia, como más relevantes. Los otros aspectos de la vida y del apostolado de las Misioneras Claretianas aparecen estrechamente relacionados con éstos. Sucede así con la oración y espiritualidad, con el estilo de gobierno, con las estructuras institucionales.

El camino de renovación queda reflejado obviamente en la formación.

El proceso de estudio y elaboración del Plan General de Formación se inició ya en el año 1979, acogiendo las orientaciones del Capítulo Especial³⁰³ y del Capítulo de 1975. Se preparan, en primer lugar, las líneas generales de contenidos para las etapas iniciales. En seis sucesivos encuentros a nivel general, se ve la evolución de la manera de comprender la formación, de los contenidos y medios, del alcance de esta tarea. Se han ido trabajando las dimensiones del Carisma para convertirlas en propuesta pedagógica y mistagógica en un proyecto de formación.³⁰⁴ Los distintos aspectos del Carisma se describen como ejes dinamizadores del crecimiento vocacional. La redacción definitiva del Plan General de Formación (1992) nos

³⁰¹ Cf. Doc. Cap. 1881, p. 11.

³⁰² Doc. Cap. 2000, p. 9.

³⁰³ Cf. Doc. Cap. 1969, FO 102.

³⁰⁴ - Plan para las primeras etapas – 1979.
- Plan para la Formación Permanente – 1986.
- Plan General de Formación – 1992.
- Plan General de Formación – 1997².
- Plan General de Formación (revisado) – 2007.

presenta los seis: “*Apóstoles de Jesucristo...*”, “*... A imitación de la Purísima Virgen María*”, “*Sentir sobre nosotras el ‘peso’ de la Iglesia*”, “*Una sola familia y un solo corazón*”, “*Enseñar la Divina Ley a toda criatura*”, “*Juntarán la acción con la contemplación*”.³⁰⁵ La presentación de estos ejes haciendo uso de las expresiones emblemáticas de los Fundadores, dice la importancia de la índole claretiana en el proceso de formación y al mismo tiempo refleja un proceso de asimilación y profundización de la Identidad congregacional, capaz de ofrecer itinerario de asimilación y discernimiento típico propio. Volveremos a ello con más atención en el capítulo siguiente de este trabajo.

A partir del Vaticano II la Congregación ha ido redescubriendo y ahondando su Carisma. La oportunidad de estudiarlo desde el contacto directo con los escritos de los Fundadores y de la historia, ha permitido ver la trayectoria Congregacional como un itinerario de continuidades y discontinuidades. Ha ido reencontrándose consigo misma en gozo de fidelidad. Una consigna de vida tan importante como la que dio el Señor a nuestra M. Fundadora: “una Orden nueva quiero, pero no nueva en la doctrina sino nueva en la práctica”³⁰⁶ nos va a seguir pidiendo un esfuerzo constante y renovado de “traducir” las nuevas luces de Dios, que vienen de la Palabra, doctrina eclesial y signos de los tiempos, en una práctica también nueva. Lo decía ya el Capítulo de 1993 en su conclusión: “*Si de veras somos Nuevos Apóstoles, serán nuevas nuestras comunidades y estarán siempre atentas a las urgencias de la Nueva Evangelización*”.³⁰⁷

Este camino recorrido por la comunidad claretiana nos deja una gran riqueza en profundidad y amplitud. Pero la Congregación se ha entrenado ya en ciertas actitudes de apertura y búsqueda del querer de Dios en fidelidad creativa. Ha confirmado la validez del método de esta relectura: en comunión y discernimiento, en atención a la Palabra de Dios y la palabra del mundo. Según estos principios seguirá dando pasos, incluyendo en el proceso a nuevas culturas y expresiones de fe.³⁰⁸

³⁰⁵ PGF 1992, pp. 24-27.

³⁰⁶ Aut. MP, 6.

³⁰⁷ Doc. Cap. 1993, p. 27.

³⁰⁸ Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia de Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas*, vol. II, Publicaciones Claretianas, Madrid 1999, pp. 263-264.

Nuestro análisis ha concluido aquí, en el Año Jubilar 2000. Para mejor contextualizar la necesidad de una nueva lectura del Carisma, vamos a dar en el próximo capítulo una mirada a la situación actual del mundo y de la Iglesia.

III - ¿POR QUÉ LA NECESIDAD DE UNA RELECTURA?

Hemos acompañado el surgir del Carisma y su desarrollo desde los orígenes hasta el año 2000 y hemos constatado cómo la comunidad congregacional ha ido leyendo y profundizando su espíritu en discernimiento y comunión para vivir en fidelidad al proyecto de Dios en cada momento histórico. Este dinamismo de reinterpretación de la herencia carismática se ha ido haciendo connatural con el proceso constante de renovación. Esta tarea se llevó a cabo, no solamente en los capítulos generales, sino también a otros niveles. De hecho se puede afirmar que cada vez que se dan respuestas nuevas a la realidad externa e interna, desde el espíritu propio, acontece una relectura contextualizada de su contenido esencial que lo enriquece.

3.1. ¿Crisis de Vida Religiosa?

En las últimas décadas se habla en general con frecuencia de la crisis de la Vida Religiosa. Se habla de crisis porque le faltan vocaciones, porque está en juego su identidad misma, porque pierde su relevancia o porque están en discusión sus formas. El padre José María Arnaiz en su libro, *“Por un pasado que tenga futuro”*³⁰⁹, narra una parábola sobre la Vida Consagrada enferma³¹⁰, para concluir que no está enferma sino dormida: *“necesita salir de la noche y prepararse a vivir la aurora de un nuevo día que será diferente del anterior”*.³¹¹

³⁰⁹ Publicaciones Claretianas, Madrid 2003.

³¹⁰ Ibidem, pp. 21 a 34. En las páginas sucesivas describe su convalecencia.

³¹¹ Ibidem, pp. 33.

A la pregunta si hay crisis de la Vida Religiosa respondemos afirmativamente, pero no quisiéramos quedarnos solo en una lamentación. Hay varios autores que se pronuncian acerca de sus causas y de su alcance.³¹² Algunos describen la realidad actual, a veces, en tonos alarmantes, sobre todo cuando se trata de la América del Norte y de Europa.³¹³ Por otro lado, también se quiere lanzar una perspectiva esperanzadora pues toda crisis puede ser una etapa hacia el crecimiento. Esta crisis se está dando dentro de un escenario más amplio, el de la Iglesia y el del mundo. La sociedad en general y en especial su dimensión cultural y religiosa están sufriendo grandes cambios.³¹⁴ Uno de los síntomas de la crisis es experimentar que una etapa está terminando pero no acaba de definirse la siguiente. Estamos viviendo una larga transición en la que las preguntas se suceden unas a otras, sin tener respuesta. Proliferan los artículos sobre el análisis de la realidad, pero pocos se arriesgan a proponer alternativas concretas ni siquiera a sugerir vías de solución. La Vida Religiosa se ve afectada no solamente por el hecho de atravesar un clima de incertidumbre, como quien pisa un terreno movedizo, sino también por el mismo hecho de la espera que se prolonga. Unos intentan dar respuestas a corto plazo, temporales, cayendo en demasiada provisionalidad; otros no dejan de animar a la búsqueda pero se mantienen en una dimensión demasiado intelectual y abstracta. Otros retroceden y se encierran negándose a dar ningún paso nuevo.³¹⁵

En esta breve presentación ni pretendo, ni puedo ser exhaustiva en la síntesis integral de esta realidad crítica actual. No quiero detenerme en el tema de la falta de vocaciones, la disminución numérica, el origen geográfico o social de las vocaciones, las características de las nuevas vocaciones y mucho menos en el tema de las nuevas

³¹² Proponemos algunos títulos: J. M. ARNÁIZ, *Por un presente que tenga futuro, vida consagrada hoy: más vida y más consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2003. J.M: CASTILLO, *El futuro de la vida religiosa. De los orígenes a la crisis actual*, Ediciones Trotta, Madrid 2003. J. CHITTISTER, "Otres Nuevos", *Antología de una visión espiritual*, Sal Terrae, Santander 2003. J. C. R GARCÍA PAREDES, *Un Largo amanecer. Hacia la nueva forma de la Vida Religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1991. J. ESPEJA, *¿Tiene sentido la vida religiosa? Cuando fallan los proyectos utópicos*, San Pablo, Madrid 2004.

³¹³ Felicísimo Martínez, *El momento actual de la Vida Religiosa en Europa: situación y desafíos*, en: Fernando Prado (ed), *A donde el Señor nos lleve...*, p. 19. Los desafíos quedan reflejados en los trabajos del Sínodo y encuentran su eco en la Exhortación: "En algunas regiones del mundo, los cambios sociales y la disminución del número de vocaciones está haciendo mella en la vida consagrada. Las obras apostólicas de muchos Institutos y su misma presencia en ciertas iglesias locales están en peligro" (VC 63).

³¹⁴ Cf. G. LIPOVETSKY, "Los tiempos hipermodernos", Editorial Anagrama, Barcelona 2006, p 55.

³¹⁵ Cf. V. MOREIRA, *Caminos del presente y del futuro de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe*, en: F. PRADO (ed.) *A donde el Señor* p. 87.

fundaciones. Considero mucho más importante centrarme en los aspectos de la identidad de la Vida Religiosa, que están siendo más afectados por esta situación de transición y los desafíos que nos plantea.

a) Caracter profético

La Vida Religiosa, por la profesión de los Consejos Evangélicos, es un **don** para la Iglesia (cf. VC 1), enraizada en la vida de Jesucristo, es “*memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús*” (VC 22), y como tal participa de su misión profética (VC 15). La Vida Religiosa ha nacido en la periferia de la sociedad y de la Iglesia para ser un signo profético de la primacía de Dios sobre todo y ser denuncia de la infidelidad al Evangelio.³¹⁶ Pero, ¿cómo serlo cuando parece perder su relevancia?, cuando parece un despilfarro inútil, cuando aparece ignorada, y en algunos lugares, presencia significativa, pero ambigua,³¹⁷ porque su servicio es reconocido y apreciado pero el pueblo no percibe a los religiosos como modelo. Los admira y envidia pero no los ve “como desafíos proféticos a su propia vida y trabajo”.³¹⁸

Sandra M. Schneiders, ve el desafío en la evolución que se ha dado a partir del Vaticano II en la comprensión de la relación Iglesia - Mundo y “de consecuencia Vida Religiosa y Mundo”. La presencia significativa no debe suponer necesariamente una “*fuga mundi*”, porque se trata de ofrecer el testimonio de un modo alternativo de vida, no en otro lugar, sino dentro de la realidad.³¹⁹ Desde esa perspectiva podemos releer lo que nos dice Vita Consecrata, que el testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor a la verdad. También se manifiesta en la denuncia de todo

³¹⁶ Cf. J. GARRIDO, *Identidad de la Vida Religiosa*, en: *Frontera Hegian* (43), Editorial Frontera, Vitoria 2003, p. 13.

³¹⁷ Cf. F. CIARDI: *Inutilidad, distracción y vulnerabilidad. Puntos fuertes de la Vida Consagrada en Europa*, en: F. PRADO (ed.), *Adónde el Señor nos lleve.....*p. 67. M. AMALADOS, *El futuro de la Vida Religiosa en la India*, en: *Ibidem*, p. 187-189. dice el Autor: “Las instituciones educativas nacieron de manos de los misioneros para cuidar de la gente pobre. Actualmente, la mayor parte de escuelas dirigidas por los religiosos acogen fundamentalmente a las clases medias y alta, aunque mantengan una muestra simbólica de población pobre”. Está reflejando la realidad de India pero puede aplicarse a otros lugares. Por ejemplo, Palmes en el contexto de América Latina pregunta: “¿Aparece clara en los religiosos la opción por los pobres?, cuando a veces por tener estructuras e instrumentos necesarios para un apostolado eficiente aparezcamos como los ricos y los poderosos”. Cf. También: C. PALMÉS, *Nueva espiritualidad de la Vida Religiosa en América Latina*, Santa Fe de Bogotá 1999³, p. 229.

³¹⁸ *Ibidem*. p 191.

³¹⁹ Naturaleza radical y significado de la vida consagrada, ponencia en el Seminario Teológico, Febrero 2011, organizado por UISG/USG en Roma. www.vidimusdominum.org.

aquello que contradice la verdad y el escudriñar nuevos caminos de actuación del Evangelio para la construcción del Reino de Dios (VC 84). La osadía de vivir el celibato consagrado, la pobreza evangélica y la obediencia, no sólo es actual sino urgente. A pesar de la más frecuente secularización y deshumanización de la sociedad actual, la consagración a Dios en esta forma radical perteneciente a la Vida Religiosa, es un don sin el cual la Iglesia y el mundo resultarían más empobrecidos.

La forma concreta en que vivimos la Vida Religiosa ha de tener significado en nuestro tiempo: ante todo ahondando el ser (profético) sin descuidar el dónde y cómo estar, y qué ministerio realizar para no desdecirse del ser.³²⁰ Para recobrar este carácter profético de la Vida Religiosa hay que situarse desde la hondura teológica aunque esto signifique perder protagonismo.

b) Caracter relacional

El Vaticano II ha colocado la Vida Religiosa en el marco eclesial de otras vocaciones- estados. La diferencia de llamadas tiene unidad en su raíz: “todos los que son guiados por el Espíritu de Dios y obedientes a la voz del Padre adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz” (LG 41). En las décadas sucesivas se han dado pasos no solamente en la comprensión teológica y canónica de las relaciones que se dan entre los diferentes estados, sino también en el intercambio y colaboración efectiva en el servicio de la Iglesia.³²¹ Aún más, la Iglesia, a la luz de la doctrina sobre la Iglesia Común, espera de las personas consagradas que sean expertas en comunión (VC 46). En un mundo dividido “sean signo de un diálogo siempre posible y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades” (VC 51).³²² La doctrina animaba a la relación, sin

³²⁰ “El futuro de la Vida Religiosa en Asia (no solamente en ese lugar) depende de quién queremos ser, desde dónde y con quién escogemos vivir y que optamos hacer”. Mary Sujita Kallapurakkathu, SND, Oportunidades y desafíos para la vida consagrada apostólica y la teología de la vida consagrada en Asia. Algunas reflexiones”. Ponencia en el Seminario Teológico, Febrero 2011, organizado por UISG/USG en Roma. www.vidimusdominum.org.

³²¹ Exhortación *Evangelii Nuntiandi*, Instrucción *Mutue Relationis*, Encíclicas *Redemptoris Missio* y *Ut Unum Sint*.

³²² En efecto el Concilio Vaticano II señaló la gran realidad de la comunión eclesial en la cual convergen todos los dones para la edificación del cuerpo de Cristo y para la misión de la Iglesia en el mundo, y en los últimos años se ha advertido también la necesidad de explicar mejor la identidad de los diversos estados de vida, su vocación y su misión especial en la Iglesia. El Sínodo Extraordinario de los Obispos en 1985, convocado para evaluar la recepción del Vaticano II, afirma en la Relación Final: que “la eclesiología de comunión es la idea central en los Documentos del Concilio” (*Relatio*

embargo el creciente protagonismo de los laicos se ha visto a veces con recelos por asumir ellos, cada vez, más responsabilidades en la vida eclesial. Por otro lado el realzar la unicidad carismática de los Institutos pudo en algún caso dificultar el ponerse al servicio junto con otros movimiento o comunidades. Crecen los movimientos laicos con nuevas espiritualidades y apostolados y ellos deberían ser “espacio teologal de comunión” (VC 42), para el que la Vida Religiosa, como vocación paradigmática ofrece también múltiples recursos con los que revitalizar dicha comunión de vocaciones y ministerios.³²³ La identidad crece sólo en relación con otros, y el signo de comunión es anuncio de la fe, para que el mundo crea. Lejos de ser, por lo tanto, una amenaza a la existencia y participación de la Vida Religiosa en la Iglesia, la interrelación en el seno de la comunión de los creyentes, ha de abrir nuevas fronteras de fidelidad a su carisma específico.³²⁴ La Vida Religiosa ha de seguir buscando su identidad pero no alejándose de otros o creando espacios para su propia seguridad, sino como levadura en la comunidad humana, mezclándose con el mundo, encarnándose como Cristo.³²⁵

c) *Inculturación*³²⁶ *de la Vida Religiosa*

El “Instrumentum laboris” del Sínodo de los obispos sobre la Vida Consagrada colocaba su inculturación entre los grandes desafíos no solamente para el hoy, sino también para su futuro³²⁷, como parte integral y permanente de la misión evangelizadora de la Iglesia, como consecuencia lógica del misterio de la

Finalis, II, C, 1). El Sínodo de 1994 completa el análisis de las peculiaridades que caracterizan los estados de vida (Cf. VC 4).

³²³ N. HAUSMAN, *Inútil y preciosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2005, p. 216.

³²⁴ La CONFER española ha publicado las conclusiones de los grupos de reflexión de la Unión de Institutos Religiosos en Cataluña. Sobre el tema de la intercongregacionalidad refiere: “En una época en que la Vida Religiosa se reconoce poco significativa nuestro compartir congregacional de apertura, de trabajo en equipo, de voluntad de extender el evangelio, ¿no debería ser un signo más importante que nuestras pequeñas parcelas?”. Sobre el tema religiosos-laicos dice: “desde la perspectiva de la eclesiología de la comunión, ya que no se trata de una competencia para la supervivencia desde las diferentes vocaciones, sino de la valoración de la riqueza que unos y otros aportamos, cada uno con la propia vivencia del Evangelio”. Conferencia Española de Religiosos, *Lo que es nuevo pide novedad*, Cuadernos CONFER (22), Madrid 1995, pp. 27. 31.

³²⁵ H. KTATZL, *La Iglesia postconciliar: un salto hacia el futuro*, en: *Revista Vida Religiosa*, (6), Vol. 86. Noviembre 1999, pp. 436-447.

³²⁶ Lo adoptamos como término teológico con una connotación cultural-antropológica que denota un proceso de la evangelización por el que el mensaje del evangelio es recibido por un pueblo de tal modo que es comprendido, asimilado, vivido y expresado con las formas propias de la cultura. J. NEO, *Inculturación* en: Á. APARICIO, (ed.), *Suplemento al Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2005, pp. 496-497.

³²⁷ *La vita consacrata e la sua missione nella Chiesa e nel mondo*, Edizioni Dehoniane, Bologna 1994, p. 93.

Encarnación. Donde quiera que se viva y anuncie el Evangelio, se hace carne en las culturas la inserción y la autocondescendencia del Verbo, Hijo de Dios.³²⁸ El fenómeno de la globalización ha ido acortando las distancias y matizando las diferencias (sobre todo las superficiales), pero al mismo tiempo ha desactivado mecanismos de autoafirmación frente al intento de homologar las culturas.³²⁹

¿Qué retos plantea para la Vida Religiosa? Ante todo pide una fidelidad creativa, ante la diversidad de los ambientes, razas y culturas que, no solamente encuentra en su misión, sino que abraza dentro de sí al enriquecerse con nuevos miembros provenientes de lugares variados.

La evolución de las culturas, la toma de conciencia cada vez mayor de su índole irrepetible, con el crecimiento de la interrelación en igualdad, hacen que el dialogo entre los carismas y las culturas se convierta en un imperativo en cualquier lugar y etapa de la historia congregacional. Esto atañe a todos pero de manera especial a la Vida Religiosa. Para que se eviten rupturas entre la identidad particular y la identidad carismática el proceso no puede ser únicamente “adaptación” (un vocablo usado por el Vaticano II), pues va mucho más a fondo. La tarea tiene que llevar a remirar integralmente los valores y sus significados, ministerios, comunidad, formación, estructuras y formas de gobierno, en fin, todas las áreas de la Vida Religiosa.³³⁰

Desde el carisma en sí a las formas de vida, compete a la misma Vida Religiosa hacer este proceso en comunión con la Iglesia. Este desarrollo se apoya en dos principios que no pueden nunca perderse de vista: que el Espíritu Santo es el autor del carisma y él lo vivifica en las personas, cualquiera que sea su contexto socio cultural; y que la semillas “del Verbo”, que Dios ha dejado en los corazones de todos los pueblos, anticipan y preparan la inculturación³³¹. Viven este reto de modo más tangible los Institutos internacionales como señalaba Vita Consecrata 51. Aunque fuera con temor, es un camino que debemos recorrer pues hace posible una auténtica prolongación en la historia de la especial presencia del Señor Resucitado (VC 19).

Las Misioneras Claretianas viven también esta realidad de crisis. Y ellas, también “deben estar siempre atentas para encarnar o inculturar el Carisma congregacional

³²⁸ Cf. B. SECONDIN, *Per una fedeltà creativa, la vita consacrata dopo il Sinodo*, Edizioni Paoline, Milano 1995, pp. 108- 109.

³²⁹ Cf. J. ESQUERDA BIFET, *La Misión ante los retos de la globalización*, México 2001, p. 5.

³³⁰ J. NEO, *Inculturación*, en: Á. APARICIO (ed.), *Suplemento al Diccionario...* p. 501.

³³¹ Cf J. ESQUERDA BIFET. *La Misión*p. 6. F. CIARDI, *In ascolto dello Spirito, ermeneutica del carisma dei fondatori*, Citta Nuova Editrice, Roma 1996, p 125.

con el tono verdaderamente profético que mantuvieron siempre los fundadores de la Congregación”.³³² Por eso los desafíos no les resultan ajenos pero la confianza y la esperanza en Dios animan su vivencia al tiempo que sus búsquedas las urgen a nuevas respuestas.

3.2. Expansión misionera congregacional

Contemporáneamente al trabajo que la Congregación ha ido haciendo de su lectura actualizada del carisma, se ha ido dando una amplia expansión misionera en los diversos países del mundo, con nuevos lugares y formas de apostolado. En la década de los 80 cinco nuevas fundaciones; en los años 90 - siete, del año 2000 a 2010 también siete otros nuevos lugares de misión. Apostolados en lugares como cárceles, centros para emigrantes, aeropuertos, con los niños de la calle, formación de los religiosos y consagrados, diálogo ecuménico e interreligioso, medios de comunicación social, etc., reflejan un gran dinamismo de la comunidad congregacional. Significativo es que si hasta el año 1999 respondía el número creciente de los miembros, a partir de los últimos años se da lo contrario. Las nuevas fundaciones han sido respuesta a las necesidades de la Iglesia a pesar de nuestros límites de personal, desde la potencialidad del espíritu misionero, este mismo espíritu que “desde los orígenes del Instituto nos urge”.³³³

Dice el padre Ciardi que se comprende el carisma en la medida que se actúa en él.³³⁴ La comprensión del carisma, continua el autor, es progresiva y está en relación proporcional a la fidelidad con que éste es vivido. Son dos vertientes intrínsecas al mismo proceso de madurar en la identidad congregacional: la reflexión teológica y espiritual, por un lado, y la vivencia, por el otro.

Las motivaciones de las nuevas misiones radican en la esencia del carisma claretiano: vivir y anunciar el Evangelio, y ofrecer la formación inicial en el lugar de origen con mejores medios posible a las jóvenes que van manifestando su deseo de ser miembros de nuestra familia.³³⁵ De esta manera de las 78 casas en 1999 llegamos

³³² J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia de las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas*, vol. II, Publicaciones Claretianas, Madrid 1999. p. 32

³³³ Cf. Const. 1984, 2.

³³⁴ Cf. *In ascolto allo Spirito...* p. 130.

³³⁵ Por ejemplo en el Decreto de erección de la residencia en Buenavista, Guimaras, Filipinas, leemos: “Después de un año de experiencia misionera de las hermanas y viendo que es necesario continuar con la evangelización de esa gente sencilla, de seguir colaborando en la parroquia, y, una vez edificada la

a 86 en 2005. Son 8 casas más estadísticamente pero de hecho se abrieron 17 comunidades (algunas como experiencias desembocaron en erección de una Casa en países como Perú, Ucrania, Brasil, Camerún, El Salvador. A partir del año 2005 la Congregación seguirá con valentía fundando nuevas misiones, aunque el número total de las casas irá disminuyendo. El hecho se debe al cierre de algunas y reestructuración de otras. Al final del año 2010 las hermanas están distribuidas en las mismas 78 casas con la diferencia que el número de miembros ha descendido de casi 100 en comparación con el año 1999. Parece que realmente “nada le arredra”³³⁶ a las Misioneras Claretianas realizando grandes equilibrios para hacer frente a las necesidades de evangelización y también a las problemáticas que surgen en el interior del Instituto.

Cuando las Superiores Mayores se reúnen con el Gobierno General en julio de 2004 en Varsovia, pusieron en común aspectos de la realidad congregacional para hacer una aproximación a la preparación del XV Capítulo General que se celebraría el año 2005. “A pesar de las dificultades, se valora la expansión misionera”, leemos en el comunicado conclusivo del encuentro.³³⁷ Abundan en esta síntesis expresiones de aprecio por los esfuerzos de búsqueda de una vida más evangélica, sencilla; se reconoce que la dilatación geográfica ha agilizado las estructuras y reforzado la fraternidad, ha enriquecido con mayor pluralismo la realidad de las comunidades. La misión ha llevado a las hermanas a la preocupación e implicación en la realidad social pues sienten la creciente necesidad de ser profetas en su medio. Esta misión es cada vez más compartida con los laicos y otros religiosos; esto también es un signo de vitalidad pues abre caminos solidarios al servicio de la Iglesia.³³⁸

Recorriendo las manifestaciones de la novedad que el Espíritu está suscitando en nuestra vida misionera claretiana, al mismo tiempo hay conciencia de los obstáculos que se oponen a la vitalidad y novedad del Espíritu.³³⁹ Preocupan la problemática

casa para la comunidad, poder tener allí un aspirantado; consideradas las condiciones de esta fundación y la urgencia evangelizadora en la Isla, la Superiora General de las Religiosas de María Inmaculada Misione con el consentimiento de su Consejo, erige ...” *Boletín Interno* (131), Roma 2004, p 386.

³³⁶ Definición del misionero del P. Claret. Cf. Aut. PC, 494.

³³⁷ *Conclusiones del XIII Encuentro de Superiores Mayores*, en: *Información General ‘Claretianas’* (187), Roma 2004.

³³⁸ *Ibidem*.

³³⁹ En su circular la Superiora General, Encarnación Velasco, pidió a las Superiores Mayores responder a preguntas que antes se había propuesto como preparación al Congreso de Vida Consagrada celebrado en noviembre 2004, en Roma: ¿Qué signos de novedad y de vitalidad en la Vida Consagrada de hoy captas o experimentas? ¿Qué obstáculos percibes que están impidiendo

comunitaria y vocacional, pero sobre todo la falta de pasión en la vivencia de nuestra consagración que merma audacia y creatividad; la actividad apostólica puede confundirse con el trabajo profesional y la necesidad de cada vez mayor competencia en el servicio a veces desemboca en individualismos y autosuficiencia. Estas son tentaciones frecuentes que padece la Vida Religiosa en general en los últimos tiempos y las Misioneras Claretianas no están exentas.³⁴⁰

La comunidad congregacional es consciente de sus debilidades pero “como Dios hace obras grandes de los instrumentos más débiles”,³⁴¹ y está convencida que la pobreza y la debilidad son el signo de que la Palabra del Señor es eficaz, renueva su opción confiada por seguir la obra evangelizadora. Ha reforzado y ha avivado esta disponibilidad el trabajo del Trienio preparatorio a la Celebración de los 150 años de la Fundación del Instituto, cuyo objetivo fue “incentivar a ser en verdad Orden Nueva en la práctica”.³⁴² Las tres dimensiones del Carisma que fueron estudiadas, oradas y compartidas, directamente incidían en la vivencia misionera a saber:

- “La caridad de Cristo me urge” -Apóstoles de Jesucristo- Renovar el sentido de nuestra misión apostólica-
- “Seguir las pisadas de Cristo nuestro bien” - renovar el fervor de la vivencia del seguimiento de Cristo-
- “Llevar el peso de la Iglesia”-ser verdaderos agentes de renovación en nuestras iglesias locales-³⁴³.

Este trabajo de fondo, se ha hecho a nivel de comunidades y con los que, desde otras vocaciones y ministerios, participan o comparten nuestra misión. El Trienio ha iniciado con una sugestiva celebración que desde la propuesta general se llevó a cabo en todos los lugares de la Congregación, se llamaba “la Celebración del embarque”. Coincidió con el aniversario de 150 años de aquel primer embarque de 5 mujeres en Barcelona, que bajo la guía de la María Antonia París, se lanzaban unidas a cruzar

brotar la novedad y la vitalidad de la Vida Consagrada? Las preguntas convenía situarlas (sin perder la universalidad) dentro de nuestra vivencia claretiana. Cf. *Boletín Interno* (132), p. 482. La palabra novedad, aunque es evangélica, para nosotras tiene especial connotación carismática.

³⁴⁰ Cf. Á. RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, *Tentaciones de la Vida Religiosa*, CLAR, Año 45 (1), 2007, pp. 72-81.

³⁴¹ Aut. MP, 43.

³⁴² E. VELASCO, *Circular* 24 septiembre 2001, en: *Boletín Interno* (129), p. 188.

³⁴³ *Ibidem*.

los mares camino de Cuba, con el único objetivo de cumplir la voluntad de Dios.³⁴⁴ Ahora sus sucesoras se disponían a su vez a zarpar, a cruzar los mares de las incertidumbres, limitaciones y miedos y “lanzarse en los brazos Divina Providencia”³⁴⁵, para responder con nuevo vigor al hoy de la historia. Durante la “travesía” que duró tres años la “barca” congregacional se ha dejado cuestionar por Cristo, como Nicodemo, para “nacer de nuevo del agua y del Espíritu” (cf. Jn 3, 5), y cumplir mejor su vocación en la Iglesia. Al culminarse el período, la congregación gozaba con una rica aportación escrita de los organismos, fruto de su reflexión y examen de la vida y misión de los mismos.

El seguir abriendo nuevos frentes apostólicos obedece, por lo tanto a una profunda motivación carismática, aunque cueste sacrificios y superación de críticas, incluso internas. La docilidad al Espíritu que urge y envía se estaba dando también en un ámbito más amplio de la Iglesia que abría el nuevo milenio con la llamada “rema mar a dentro (Lc 5, 4)”.³⁴⁶

“Este encarnarse de la Iglesia en el tiempo y en el espacio refleja, en definitiva, el movimiento mismo de la Encarnación. Es, pues, el momento de que cada Iglesia, reflexionando sobre lo que el Espíritu ha dicho al Pueblo de Dios en este especial año de gracia, más aún, en el período más amplio de tiempo que va desde el Concilio Vaticano II al Gran Jubileo, analice su fervor y recupere un nuevo impulso para su compromiso espiritual y pastoral” (NMI 3).

Por eso las respuestas enérgicas y valientes se hacían concretas en nuevas realidades misioneras que la Congregación abrazaba. Pongo dos ejemplos de fundaciones en el año 2004:

- La fundación de una casa misión para atención del Templo Ecuménico, en Maspalomas, en las Islas Canarias, España; las hermanas colaboran en la acogida y pastoral de fieles de distintas confesiones. La motivación en el Decreto de erección cita VC 101: “*Ningún Instituto de Vida Consagrada ha de sentirse dispensado de trabajar en esta causa (de unidad de los cristianos)*”.³⁴⁷

³⁴⁴ Cf. Aut. MP, 132. 177.

³⁴⁵ Aut. MP, 116.

³⁴⁶ “Esta palabra resuena hoy para nosotros y nos invita a hacer memoria agradecida del pasado, a vivir con pasión el presente, a abrirnos con confianza al futuro” (NMI 1). Esta llamada fue acogida explícitamente en la Instrucción Caminar desde Cristo, como invitación a la Vida Consagrada a responder con fuerte esperanza (cf. CdC 1).

³⁴⁷ Decreto de fundación en *Boletín Interno* (132), p. 490.

- La fundación de casa misión en Berdiansk (Ucrania). Un centro de Caritas diocesana que acoge a niños y transeúntes abandonados. La decisión de la apertura es motivada por el celo misionero y la necesidad de diálogo con otras iglesia cristianas desde el testimonio de amor.³⁴⁸

De esta forma las hermanas siguen anunciando a Cristo, con creatividad y audacia atendiendo a los signos de los tiempos.³⁴⁹

El dinamismo misionero adquiere también otro nuevo rasgo y para muchos es un signo de los tiempos: la misión compartida. Es verdad que las mencionadas dificultades vocacionales de alguna manera “fuerzan opciones” porque necesitamos contar con otros. El experimentar que no podemos ser autosuficientes en nuestra vida y apostolado, es también expresión de la vivencia de la pobreza evangélica que sigue siendo fundamento de las Claretianas. No actúan desde el poder o desde el disponer de suficientes medios, sino porque hacen de la pobreza de espíritu un proyecto de vida, como lo han hecho los primeros apóstoles acogiendo la Palabra de Jesús.³⁵⁰ Se ha dado el paso de considerar a los que trabajan con nosotros como simplemente empleados a considerarlos colaboradores, participantes en la misión. Esto ha requerido y sigue requiriendo cambio de mentalidad, pero en el fondo es una aplicación de la eclesiología del Vaticano II y una invitación de la Exhortación *Vita Consecrata*: “Uno de los frutos de la doctrina de la Iglesia como comunión en estos últimos años ha sido la toma de conciencia de que sus diversos miembros pueden y deben aunar esfuerzos en actitud de colaboración e intercambio de dones con el fin de participar más eficazmente en la misión eclesial”.³⁵¹ El formar “una sola familia” hace de las Claretianas agentes de comunión en la Iglesia,³⁵² pero en cada momento histórico habrá que buscar las respuestas que expresen cómo vivirlo al modo claretiano.

3.3. Realidad formativa

³⁴⁸ Decreto de fundación en: *Boletín Interno* (132), p. 492.

³⁴⁹ Const. 1984, 65.

³⁵⁰ Cf. Const. 1869 Trat. I, Cap. 2. 1.2.

³⁵¹ Cf. VC 54.

³⁵² MISIONERAS CLARETIANAS, *Constituciones, identidad, memoria y profecía; comentario teológico...* Madrid 2006, p. 227.

A lo largo del proceso de renovación postconciliar, la Congregación se ha esmerado en aplicar la doctrina del Vaticano II en su vida. Este proceso, iba encontrando eco en las orientaciones de la formación. De una manera capilar el espíritu del Vaticano II iba permeando los procesos formativos, alimentando el crecimiento de las Claretianas desde sus raíces.

Los documentos de la Iglesia que iban saliendo posteriormente encontraban en la Congregación un camino andado y un terreno preparado. Hemos visto a grandes rasgos en el capítulo anterior³⁵³ los pasos que se han dado en la elaboración del Plan General de Formación, que constituyó un instrumento y fue guía para ser adaptado a las realidades concretas en los diferentes Organismos. Pero las nuevas luces que la Iglesia aportaba a la formación sobre todo con el *Potissimum Institutioni, Vita Consecrata y Caminar desde Cristo*, han sido recibidos como oportunidad para evaluar los proyectos existentes y adaptarlos. Vamos a ver cómo se ha dado esta aplicación sucesiva.

Escojo aquellos aspectos que incidieron más en la elaboración del Plan Congregacional de Formación.³⁵⁴ No es que la lectura o aplicación de los documentos fuera parcial, pues encontró plena receptividad, sino que algunos tuvieron mayor relevancia. No habían sido objeto hasta entonces del estudio explícito en las prefecturas de formación de la Congregación.

La Instrucción *Potissimum Institutioni*, vuelve a insistir, en continuidad con la doctrina anterior, en la centralidad de Cristo como base de toda Consagración religiosa. La llamada, don del amor gratuito del Padre “abarca a toda la persona, espíritu y cuerpo, sea hombre o mujer, en su único e irrepetible yo personal”.³⁵⁵ Este acento antropológico - humanista del documento va a tener mucha importancia a la hora de desarrollar otros temas, pues si la vocación a seguir a Cristo es vivida en todas las dimensiones de la persona (humana, cristiana, religiosa, carismática), la formación ha de atender a todas ellas. Dicho de otra manera la vivencia del don y del misterio de entrega, que tiene carácter nupcial en el llamado, ha de desplegarse en

³⁵³ Cf. Pp. 78-79.

³⁵⁴ Misioneras Claretianas, *Plan General de Formación*, publicación interna, Roma 1992. De ahora en adelante citado PGF.

³⁵⁵ El PI cita un fragmento de *Redemptionis Donum* 3 de Juan Pablo II, en: CIVCSVA, *Orientaciones...* Publicaciones Claretianas, Madrid, 1990, 9. En el n. 34 reafirma que “la formación integral de la persona consagrada comprende una dimensión física, moral, intelectual y espiritual”.

una existencia histórica y expresada en todas las dimensiones citadas. Esto requiere una mistagogía y una pedagogía³⁵⁶, que se extiende en etapas siendo un proceso que nunca termina, porque seguir a Cristo significa ponerse en marcha evitando la “esclerotización y el anquilosamiento”.³⁵⁷ El documento describe la formación como un engranaje de acción de muchos agentes que hacen posible, o mejor dicho, ayudan, favorecen, que el religioso haga su camino identificándose con el proyecto de vida que al mismo tiempo va descubriendo en sí y va asimilando en formas concretas.³⁵⁸

El Espíritu de Dios, la Virgen María, la Iglesia, son agentes y ámbitos de la formación junto con la comunidad y el religioso mismo, cada uno con su peculiaridad y en mutua relación. Todos ellos tienen un denominador común: el ámbito eclesial, como aparece en la descripción de la Instrucción. Esta perspectiva de la formación había de impedir que la tarea formativa se desarrollase de manera particularista, interesada e individualista en un ambiente cerrado de las congregaciones. Es la Iglesia el seno en el que se va gestando la vida del llamado, alimentada por los sacramentos, la Palabra; es transformada por el testimonio y experimenta la urgencia misionera.³⁵⁹ La comunidad de vida, donde en efecto los agentes se hacen realidad cotidiana por las mediaciones, tiene un rol privilegiado en cuanto permite a cada uno de sus miembros crecer en la fidelidad al Señor, según el carisma propio del Instituto.³⁶⁰ Pero no puede reducirse la comunidad en referente único sobre todo en las primeras etapas.

Los aspectos señalados encontraron enseguida su resonancia en el Plan General de Formación claretiano. Además de los agentes y ámbitos de formación presentados por la Instrucción se incluye en la lista otro: “la misión apostólica, como ámbito obligado para nosotras”.³⁶¹ Como para las Misioneras Claretianas el ser “nuevos apóstoles” exige una vida que sea testimonio y por tanto esté en continua conversión y renovación,³⁶² desde las primeras etapas y hasta el final del camino de la vida se aprende la mirada apostólica. Se aprende a vivir la misión desde la comunión con

³⁵⁶ A los responsables de formación “les corresponde también acompañar al religioso en las rutas del Señor” (PI 30).

³⁵⁷ PI 67.

³⁵⁸ Cf. PI 16. 17.

³⁵⁹ PI 25.

³⁶⁰ PI 27.

³⁶¹ PGF, Roma 1992, p. 34.

³⁶² *Ibidem*.

Cristo, desde la comunidad; desde las primeras etapas *se aprender a aprender* de la gente que evangelizamos, porque la misión interpela y evangeliza al apóstol llevando a profundizar y discernir tanto motivaciones como valores que lleva consigo a la luz del Evangelio.³⁶³

Todo ello plantea la necesidad de una sólida fundamentación y asimilación del espíritu claretiano. Por ello el Plan articula la formación en dos vertientes: el intelectual y el experiencial. En cuanto a los contenidos de estudio y reflexión, presenta un abanico concreto de temas adecuados para cada etapa,³⁶⁴ equilibradamente complementados a nivel de experiencia. La división en dos niveles se hace puramente por razones pedagógicas y metodológicas pues en la realidad van unidos e incidiendo uno en el otro; teniendo en cuenta “que tanto la vivencia como la asimilación de los contenidos (experienciales y doctrinales) es un proceso dinámico que ha de ser adecuado a cada situación congregacional y a cada persona.”³⁶⁵ La elaboración del Plan General de Formación favoreció una lectura nueva del Carisma. El patrimonio carismático tan rico, ahondado y actualizado en los últimos decenios a partir del 1969, había que reflejarlo en la propuesta formativa.

Ante todo vimos que se adoptaron los conceptos de ámbitos y agentes de formación como aparecían en la Instrucción,³⁶⁶ pero se ampliaron añadiendo el ámbito de “la Misión, como campo obligado de formación para nosotras”.³⁶⁷ Sin embargo en los “ejes dinamizadores de la formación claretiana” y en los “criterios generales” plasma las dimensiones esenciales del Carisma integrando las orientaciones con textos fundamentales de los Fundadores, Constituciones, Directorio, diferentes Documentos

³⁶³ “Durante el noviciado, además de estudiar las Constituciones, debe iniciarse en Sagrada Escritura, teología, historia de la Iglesia y doctrina y apostolado propios del Instituto.” Cf. Const. 1984, 86. Salvando ciertamente los objetivos del Noviciado hay una progresiva iniciación en vivir en unidad y armonía la acción apostólica, contemplación, testimonio y comunión desde las primeras etapas. Cf. MISIONERAS CLARETIANAS, *Constituciones, identidad...* p. 234.

³⁶⁴ Para cada etapa hay una lista de materias: temas sobre el crecimiento de la persona, vida de fe, teología general y de Vida Religiosa y Carisma. Se proponen también experiencias concretas para fortalecer e integrar los diferentes aspectos de formación. Entre estas últimas, la fundamental es la experiencia creciente de la relación con Dios. Cf. PGF, p. 37. Entre los criterios que se han de considerar importantes a lo largo de toda la vida se señala: “Partir de una profunda experiencia de Dios, capaz de crear una espiritualidad encarnada en la historia”. *Ibidem*, p. 31.

³⁶⁵ Cf. PGF, p. 38. Vemos aquí la resonancia del aspecto dinámico de la formación subrayado por PI 28.

³⁶⁶ Recordamos que se proponen como tales: El Espíritu Santo, la Virgen María, la Iglesia y el “sentido de Iglesia”, la comunidad, el religioso mismo, los educadores y responsables de la formación. Cf. PI, pp. 63-76.

³⁶⁷ PGF, Roma 1992, p 34.

Capitulares, dándoles un tinte de identidad propia. Se presentan seis ejes, elementos más relevantes del Carisma:

- El seguimiento de Cristo “nuestro Bien”, a través de la vivencia “hasta un ápice de los consejos evangélicos³⁶⁸”, con especial amor a la pobreza evangélica.³⁶⁹
- “A imitación de la Virgen María”³⁷⁰, que es la Señal en el camino de nuestra vida³⁷¹, como modelo de entrega y fidelidad al Señor, como fuerza materna en la Evangelización³⁷², como misterio que anuncia la victoria del bien sobre el mal.³⁷³
- Colaborar en la renovación de la Iglesia con la conversión personal y comunitaria, con el testimonio de vida, con una participación eclesial evangélica.³⁷⁴
- Formando “un sola familia y un solo corazón”; la comunidad y la expresión de la comunión de bienes a todos los niveles.³⁷⁵
- “Anunciando el Evangelio a toda criatura.”³⁷⁶ Como “la razón de ser en la Iglesia de la Congregación es que Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo sea conocido y amado por todos los hombres”,³⁷⁷ este rasgo ha de ser uno de los criterios esenciales de discernimiento de la vocación claretiana.
- “Juntando la acción con la contemplación,”³⁷⁸ pues la palabra evangelizadora sólo llegará a los corazones si brota de “la fragua de la oración.”³⁷⁹

La iniciación en la vida claretiana tiene origen en la llamada gratuita que Dios dirige a la persona; el carisma le es concedido junto con este don. Pero éste se va desarrollando en ella con el tiempo como carisma de la Congregación. El Plan

³⁶⁸ Const. 1869, *Blanco y Fin*.

³⁶⁹ Cf. Aut. MP 11.

³⁷⁰ Cf. Aut. MP 7.

³⁷¹ Cf. Const. 1984, 9.

³⁷² Cf. *Ibidem*, 62.

³⁷³ Cf. *Ibidem*, 9. La interpretación del misterio de la Inmaculada Concepción de María, bajo cuyo título es Patrona de la Congregación, tiene tres aspectos en la vivencia de las misioneras: en la consagración total a Dios, en la vivencia de la misión en general y especialmente en el anuncio del Reino, luchando contra todo lo que se opone a este proyecto de Dios.

³⁷⁴ Cf. Const. 1984, 7. 64.

³⁷⁵ Cf. Const. 1869, Trat. I, cap. 2, 16. *Const. 1984*, 11. 35.

³⁷⁶ Cf. Const. 1869, *Blanco y Fin*.

³⁷⁷ Const. 1984, 10.

³⁷⁸ Const. 1869, Trat. III, cap. 6, 11. *Const. 1984*, 4.

³⁷⁹ Cf. MA II, 22. Const. 1984, 49. La completa descripción de los ejes está en las páginas 26-32 del PGF 1992.

General ha sabido reflejar las fuentes de la vocación claretiana, su itinerario formativo y el horizonte de referencia.

“La renovación de la vida consagrada depende principalmente de la formación”³⁸⁰ – siempre que ésta sepa proponer un itinerario “que conduzca de manera progresiva a quienes desean consagrarse a asumir los sentimientos de Cristo el Señor”.³⁸¹ Con estas palabras la Exhortación *Vita Consecrata*, describía elocuentemente la importancia y la dinámica de la formación. Se estaba dando un giro en la manera de concebir la formación pues se definía que ella es ante todo una participación en la “acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en el corazón de los jóvenes y de las jóvenes los sentimientos del Hijo” (VC 66). El nuevo acento es evidente, como observa por ejemplo Cencini, haciendo notar la repetición del concepto en el Documento Pontificio.³⁸² La expresión condensa un modelo bíblico, teológico y antropológico de entera formación, orientando toda ella a perseguir el camino de *Kenosis* de Cristo, no sólo con la verdad de su mensaje o estilo de su vida, sino con sus mismos sentimientos, y esto para toda la vida.³⁸³ Este enfoque confirmaba lo que ya se había intuido en el proyecto formativo de las claretianas y ofrecía un impulso nuevo para hacer una revisión de fondo del Plan de Formación.³⁸⁴ Consideramos que la renovación de nuestra vida depende de la formación y de la misma manera podemos afirmar que si no se da una radical renovación de la formación (en sus principios, formas y objetivos) seguirá vigente en la práctica un modelo de Vida Religiosa no renovado, aunque, después del Concilio, en teoría, se haya renovado la teología. Mientras esta nueva visión teológica no permea la manera de comprender la

³⁸⁰ VC 68.

³⁸¹ *Ibidem*.

³⁸² A. CENCINI, *Sentiments of the Son, A formative journey in consecrated life*; Paulin Publications, Mumbai 2005, p. 38.

³⁸³ Afirma Cencini, analizando este punto de VC que no existe completa ni evangélica formación si no llega a tocar, purificar, transformar y evangelizar no solamente valores, sino también sentimientos y deseos. Cf. *Ibidem*, p. 40. Este planteamiento hace recordar la fuerza con que John Sobrino describía el dinamismo del Reino de Dios: que “no es sólo un concepto de sentido o de esperanza, sino que es también un concepto “práxico”, que connota la puesta en práctica de lo que se comprende en él (...)” según la práctica de Jesús”. *Jesucristo Liberador*, Editorial Trotta, 1997³, p. 122. Paralelamente al proceso de ahondar la fe, como relación con Dios Trino, va la puesta en práctica histórica cuyo modelo histórico, podemos decir, “especialmente” para religiosos es Jesús.

³⁸⁴ “Los Padres Sinodales han invitado vivamente a todos los Institutos de Vida Consagrada (...) a elaborar cuanto antes una “Ratio Institutionis”, es decir un proyecto de formación inspirado en el carisma.” (VC 68). Para nosotras fue una llamada al examen y reforma del proyecto existente.

formación, sus contenidos, sus estructuras y su aplicación concreta en cada etapa y lugar no habrá una verdadera y consistente renovación.³⁸⁵

La insistencia de la Iglesia en reflexionar acerca de la formación, es motivada por los cambios generalizados del mundo en el tiempo presente.³⁸⁶ Los cambios que va viviendo la Congregación son parte de las transformaciones más generales de la historia. La formación es la primera en ser afectada en cuanto que ha de ofrecer procesos y medios para responder a los cambios desde la identidad carismática. A raíz de la Instrucción “Caminar desde Cristo” y acogiendo las líneas de acción del XIV Capítulo General se procederá a una revisión y reformulación del PGF.³⁸⁷ A nosotros nos interesa más ver cómo la labor de las hermanas involucradas en la tarea (Prefectas de Formación provinciales y Formadoras) ha fructificado en nuevos aportes a la lectura del carisma, más bien pedagógica, para ser aplicada en la tarea formativa.³⁸⁸ El nuevo Plan asumió los contenidos del PGF del 1992. Enriqueció el capítulo “Principios de formación claretiana” con una síntesis sobre las características de la formación según nuestros Fundadores. Se puso de relieve que ellos comprendían el proceso de formación desde la gradual configuración con Cristo y los Apóstoles; qué actitudes y cualidades en las hermanas favorecían el crecimiento³⁸⁹. Se amplió la presentación de los “Ejes dinamizadores de la formación claretiana” con nuevas referencias carismáticas. Se consideró sustancial destacar el fundamento de la pobreza evangélica como eje transversal “que recorre, da forma e incluso unifica, todas las áreas de nuestra vida”³⁹⁰. De esta manera se llega a especificar siete elementos del Carisma (los seis mencionados arriba y el de la pobreza evangélica) y se concluye diciendo que:

Estos elementos esenciales de nuestro carisma se dinamizan mutuamente y convergen en el mismo misterio de Cristo, en la Palabra que todo lo ilumina, en la realidad que es el punto de referencia para la actualización e inculturación de nuestro carisma hoy.

Son a la vez “lugares” privilegiados de la formación; fuentes de inspiración y de fuerzas apostólicas para cada época y lugar.

³⁸⁵ Cf. J. ROVIRA ARUMÍ, *La vida consagrada hoy, renovación-desafíos-vitalidad*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2011, p. 143.

³⁸⁶ Cf. CdC 13 y 15.

³⁸⁷ Cf. Doc. Cap. 2000. p. 17.

³⁸⁸ Aunque la Prefectura General de Formación ha coordinado la labor, se ha colaborado a otros niveles de consulta entre las hermanas.

³⁸⁹ PGF 2007, pp. 28-31.

³⁹⁰ PGF 2007, p. 34.

El contacto vivo y vivenciado con ellos dinamiza el procesos de crecimiento vocacional claretiano hasta “cuando se realice en nosotras la Pascua del Señor”(Const. 1984, 12)³⁹¹.

El esfuerzo doctrinal ha dado fruto. Pero los desafíos simultáneamente constituían un aliciente para poner a prueba no tanto los contenidos cuanto cuestionar sobre las formas de puesta en práctica. El número de exclaustaciones y de los abandonos, sobre todo en tiempo de votos temporales llamaban la atención en las estadísticas congregacionales.³⁹² Entre los motivos se señalan las problemáticas personales no orientadas a tiempo; influencia de las características globales de la sociedad postmoderna; pero también se apunta a las dificultades en las comunidades y la falta de espiritualidad.³⁹³ Se deduce al mismo tiempo que hay que interrogarse sobre si los procesos de formación logran, sobre todo en las primeras etapas, poner a la persona en estado de discernimiento, ofreciendo medios adecuados. Que las hermanas puedan llegar desde un verdadero conocimiento de sí mismas, desde un encuentro personal con Cristo y desde un acompañamiento espiritual de calidad, a afianzar su vocación claretiana. Es verdad que la ya mencionada crisis general estaba recogiendo su cosecha, pero también la formación claretiana se encontraba diseminada en múltiples centros y hacía frente - por opción - a la formación inculturada en el propio ambiente,³⁹⁴ Escogiendo esta preferencia se facilitaba el camino a las formandas y permitía la asimilación y profundización del espíritu a partir de la cultura de origen³⁹⁵ pero se corría el riesgo de no poder asegurar siempre una adecuada comunidad y que al darse en grupos demasiado pequeños se empobrecían los dinamismos de formación.

Por ello la Congregación pedía al XV Capítulo General que hicieran discernimiento sobre los caminos de formación, y que se reflexione por donde quiere llevarla el Espíritu del Señor.³⁹⁶

³⁹¹ PGF 2007, p. 39.

³⁹² En la Memoria Gobierno del sexenio 2000-2005, presentada al XV Capítulo General se contaban 33 Hermanas de votos temporales que abandonaron la Congregación y 14 de votos perpetuos. Cf. “XV Capítulo General. Memoria del Gobierno” p 19.

³⁹³ Ibidem p. 20.

³⁹⁴ Cf. J.B. LIBANIO SJ, *Impactos de la realidad socio cultural y religiosa sobre la vida consagrada desde América Latina* en: USG/UISG, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad, Congreso Internacional de la Vida Consagrada 2004*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2005 pp. 168-170.

³⁹⁵ “Procurar que las jóvenes se formen en su país de origen o en realidades culturales afines”. *Doc. Cap. 2000*, p. 17. Era también una recomendación del PI 48, por lo menos en relación al Noviciado.

³⁹⁶ *XV Capítulo General. Memoria del Gobierno*” pp. 140-141.

La realidad mundial, eclesial y de la Vida Religiosa ejercen un influjo sobre la identidad claretiana. Pero el Instituto no se detiene, no se retira al desierto para hacer una meditación desencarnada sobre sí misma. Sigue buscando respuestas en la misión y desde ella continua escuchando a Dios que allí se manifiesta.³⁹⁷ Ésta le devuelve preguntas sobre el modo, lugares preferentes, estilo que están en consonancia con el don carismático que el Espíritu Santo sigue derramando. Además la formación plantea constantemente nuevos retos porque es como el detector o caja de resonancia de lo que acontece en la Congregación y en el mundo. Las tres realidades por tanto funcionan como mutuo resorte. A partir de ellas el Espíritu Santo y el espíritu de los Fundadores seguirán apremiando a una lectura siempre “nueva” del Carisma... , como “nueva” ha de ser la Orden.

IV - ORDEN NUEVA EN LA PRÁCTICA – HOY

El HOY no es sólo una referencia al tiempo; es una categoría teológica del acontecer de la historia de Salvación en el hoy de la historia humana. Es el tiempo del actuar Dios para quien todo es presente y quien en cada momento “está obrando” (Jn 5,17). Cuando queremos situar la nueva lectura del Carisma de las Misioneras Claretianas en el **hoy**, tenemos presente la trayectoria de los años que preceden, con toda su abundante elaboración doctrinal y experiencial misionera, inserta en cada época. Hemos podido constatar ya su evolución. Pero consideramos también un deber el seguir discerniendo los pasos que está haciendo la comunidad congregacional, para percibir en su HOY las manifestaciones del obrar de Dios y seguir en el HOY su Voluntad sobre ella. En nuestro trabajo el **hoy** temporal corresponde a los comienzos del 2011, a las puertas del XVI Capítulo General. Es una propuesta que se une a las voces de la fraternidad claretiana, iluminada por el discernimiento y las orientaciones del XV Capítulo General del año 2005 como

³⁹⁷ Const. 1984, 53

también por los últimos aportes que ha ofrecido el “Seminario carismático Congregacional”³⁹⁸ celebrado el año 2010 con el tema: “Ser claretiana para el mundo de hoy, nuestra identidad y pertenencia carismática”.³⁹⁹ Esta relectura actual no requiere un planteamiento total de los elementos del carisma; se centrará y profundizará en algunos de ellos y, desde allí, revertirá en los demás.

4.1. Aportes de la lectura comunitaria del XV Capítulo General

La Congregación ha celebrado su XV Capítulo en el marco del 150 aniversario de su fundación. Lo ha querido vivir, como se dice en la introducción al Documento Capítular, en apertura al Espíritu pues sólo Él puede dar luces nuevas para ir “*continuando caminos de búsqueda en fidelidad a su vocación de renovación de la Iglesia*”.⁴⁰⁰ Al presentar con estas palabras - fidelidad a su vocación de renovación de la Iglesia - el fruto del trabajo de las hermanas, nos permite advertir en seguida la clave de su lectura, es decir que **todo** cuanto el Capítulo ha dejado plasmado en las orientaciones, nace de esta FIDELIDAD a la vocación genuina del Instituto: **colaborar en la renovación de la Iglesia**. Significa pues, que el eje central en torno al cual giran los demás elementos del carisma parece que ha sido situado en esta dimensión eclesial. O ¿es que este rasgo de la identidad ahora sale con mayor conciencia y visibilidad, mientras en otros tiempos sobresalían otros? No es de asombrarse ya que también la identidad de la Iglesia ha sido teológicamente descrita en cada época con diferentes características. En cuanto a lo claretiano, a mi modo de ver, estaba saliendo a una luz cada vez mayor lo que en el fondo estaba inscrito en sus “entrañas” desde los comienzos y no tenía porqué esconderse; podía emerger con toda naturalidad sin mayor riesgo de que las claretianas fueran consideradas visionarias, soñadoras o pretenciosas. Esta dimensión de renovación de la Iglesia irá ampliando su campo porque contará también con ulterior profundización. El trabajo del Trienio (2003-2005) había preparado el terreno favoreciendo en la mayoría de las claretianas el estudio más detenido de los Puntos para la Reforma de la Iglesia de

³⁹⁸ Se dispone del material de las conferencias preparadas, en forma de cuadernos. Su publicación impresa está para ser completada en junio de 2011.

³⁹⁹ “El Seminario Congregacional” ha querido ser una manera de celebrar el 125 aniversario de la Muerte de la Madre Fundadora M^a Antonia París, el 17 de enero de 2010. Cf. Nota 1.

⁴⁰⁰ Doc. Cap. 2005, p. 7.

María Antonia París. Ha crecido el conocimiento y la necesidad de aplicar mejor a la realidad presente el carácter carismático eclesial del Instituto.⁴⁰¹

Todos los aspectos que se tocan en los debates del Capítulo y que luego aparecerán en las sintéticas *Urgencias*⁴⁰² congregacionales para el sexenio 2005-2011, se orientan a ello: a responder a la vocación de la renovación de la Iglesia. No encontraremos en el Documento Capitular párrafos descriptivos sobre dimensión carismática alguna. Sin embargo sus orientaciones están impregnadas de su vivencia. Nos parece importante subrayar su talante, porque evidencia y marca una etapa nueva en la manera de trabajar el Capítulo y de ofrecer su discernimiento a la Congregación.

El escrito centra primero la atención sobre nueve urgencias que la Congregación detecta de toda la realidad misionera presentada y reflexionada.

He aquí las urgencias:

1. ESPIRITUALIDAD ENCARNADA

De la vivencia de nuestra espiritualidad encarnada depende nuestro estilo de vida y misión. Urge dedicar espacios de tiempo suficientes para que pueda aflorar la experiencia de Dios. Sentimos la necesidad de dar calidad a nuestra vida espiritual centrada en la Palabra. El discernimiento ha de brotar de descubrir las actitudes y práctica de Jesús, su compasión, sus entrañas conmovidas al contemplar la realidad.

2. FRATERNIDAD

Construir una vida en fraternidad para la misión como exigencia del Seguimiento de Cristo, propiciando personal y comunitariamente un afecto sincero entre las hermanas, en diálogo abierto, en acogida y apertura, en aceptación de la diversidad generacional e intercultural, en actitud de perdón y reconciliación. Debemos vivir en clave de fe los acontecimientos personales y comunitarios desde la Palabra y la Eucaristía.

3. MISIÓN COMPARTIDA

Profundizar la dimensión eclesial de comunión y participación y trabajar por cultivar las actitudes que facilitan el *hacer con otros*: apertura, escucha, respeto, acogida, sencillez y cooperación. Hemos de acoger la riqueza de otras formas de vida eclesial y colaborar con ellas, especialmente con la Familia Claretiana, así como con Instituciones no eclesiales comprometidas en trabajar por los valores del Reino.

⁴⁰¹ Cf. Aut. MP, 7.

⁴⁰² Cf. Doc. Cap. 2005, pp. 9-11.

4. JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

Urge seguir tomando conciencia que la JPIC debe impregnar nuestra vida y misión. Las realidades de nuestro mundo, la fe y las exigencias del Reino nos interpelan y nos comprometen a trabajar por la justicia, el desarrollo integral de las personas y de los pueblos, y la defensa de la creación.

5. FORMACIÓN

Afrontar con responsabilidad la formación como actitud de vida y proceso integrador de toda la persona en todas las etapas de la vida, teniendo a Cristo como centro y modelo, en un proyecto de vida comunitaria para la misión, dejándonos formar por la realidad cotidiana.

6. INTERCULTURALIDAD

Esforzarnos en la transformación de nuestra mentalidad para discernir, valorar y acoger las diferencias como don de Dios y riqueza carismática desde las posibilidades de encuentro que ofrece la vida cotidiana. Cultivar actitudes de respeto, escucha, paciencia, capacidad de observar y de acercarnos a otra cultura con amor.

7. PASTORAL VOCACIONAL

Impulsar un nuevo estilo de Pastoral en clave vocacional desde el testimonio gozoso y coherente de nuestra vida personal y comunitaria. Suscitar una cultura vocacional que concibe la vida como regalo y proyecto de Dios. Promover una acción coral de todo el Pueblo de Dios y acompañar a las personas a descubrir y vivir su vocación en todas las circunstancias de la vida.

8. ECONOMÍA

Revisar desde el Evangelio y el Carisma, el espíritu y la práctica de la pobreza como profecía en el mundo de hoy. Es urgente reorganizar la gestión económica, dada la actual realidad de la Congregación, así como crear nuevas formas de financiación desde un punto de vista ético y solidario, para garantizar la atención de las necesidades futuras.

9. REESTRUCTURACIÓN DE OBRAS

La realidad de la Congregación y los profundos cambios que se están produciendo en el mundo de hoy nos exigen actualizar nuestra vocación de ser agentes de renovación eclesial y activar un proceso de reflexión, en actitud de discernimiento para la reestructuración de nuestras comunidades y obras apostólicas, que cada Organismo llevará a cabo según sus necesidades, con la implicación de las hermanas. Acoger con disponibilidad evangélica y misionera las decisiones que se tomen.

De estas urgencias las tres primeras son escogidas y propuestas como prioritarias para toda la Congregación. Las restantes podrán aplicarse según las opciones de los Organismos en su territorio. Seguidamente, a la presentación de las Urgencias, se ponen al alcance de todas las hermanas "Las Notas" de reflexión, que recogen las

conversaciones y deliberaciones que se han tenido en las diferentes comisiones de trabajo, revisadas por todo el Capítulo. En ellas se manifiestan en el contexto de cada urgencia, sus raíces, las causas y posibles respuestas desde la realidad, el Evangelio y el Carisma.⁴⁰³ Este material refleja la vivencia de las preocupaciones y de los desafíos y el modo con que se afrontan en las comunidades, en la Iglesia y en el mundo a la manera claretiana. El estilo dialogante, participativo, sereno, orante, sin estar excesivamente preocupadas por la buena literatura de las formulaciones de los trabajos, más bien favoreciendo una mayor participación y actitudes de escucha, respeto, y acogida; y esto no ha rebajado la calidad teológico-carismática del Documento del Capítulo. Al contrario, ha facilitado el discernimiento garantizando una transmisión positiva de los acuerdos y orientaciones establecidas.

El capítulo III de esta disertación nos ha permitido ver las motivaciones de los cuestionamientos en la Congregación: la realidad de la crisis global de la Vida Religiosa, la realidad misionera y la formativa. Por eso a la hora de detenernos para ver cómo se presentaban las urgencias (nos centramos en las prioritarias) y a qué dirección apuntaban, no miraremos a sus raíces y causas, sino a su dimensión carismática y su proyección de futuro.

4.1.1. La espiritualidad encarnada

El tema de la vida espiritual o, dicho de otra forma, de la espiritualidad, siempre ha sido reflexionado por los Capítulos Generales de la Congregación, porque es esencial en la vida cristiana, por lo tanto en la Vida Religiosa⁴⁰⁴; lo es también para las Claretianas.

*“Juntarán la acción con la contemplación, punto el más necesario de nuestro Instituto”*⁴⁰⁵: esta consigna, desde el tiempo de la Fundadora, ha marcado la vivencia personal y los ritmos comunitarios y se ha ido traduciendo en diferentes formas, según los tiempos. Las claretianas han aprendido a lo largo de su historia a buscar los mejores caminos de vivir la “unidad de vida”, desde la relación con Dios al

⁴⁰³ Cf. M^a. S. GALERÓN, *Presentación del Documento Capitular*, en: *Doc. Cap. 2005*, p. 5.

⁴⁰⁴ Cf. VC 93. Cito un fragmento: “Todos estos elementos, calando hondo en las varias formas de vida consagrada, generan una espiritualidad peculiar, esto es, un proyecto preciso de relación con Dios y con el ambiente circundante, caracterizado por peculiares dinamismos espirituales y por opciones operativas que resaltan y representan uno u otro aspecto del único misterio de Cristo.”

⁴⁰⁵ Const. 1869, Trat. III, cap. 6, 11, en: Const. 1984, 4.

despliegue en la misión y, de la actividad misionera a la relación con Él.⁴⁰⁶ Pero en este momento de la historia, en la sociedad secularizada y cambiante se necesita una nueva calidad de espiritualidad.⁴⁰⁷ Aquí se adopta el término “espiritualidad encarnada”⁴⁰⁸. Éste apunta primero a la manera de obrar del Espíritu de Dios que está asumiendo lo histórico para trasformarlo según el proyecto de Dios.⁴⁰⁹ Por otro lado quiere expresar que a partir de la Encarnación del Hijo de Dios, la realidad es lugar del encuentro con Dios. A Dios no se le encuentra fuera de la historia sino en ella: “tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo primogénito” (Jn 3,16). Esta espiritualidad, sin desconocer la trascendencia divina, quiere ser un camino de integración y de superación de los dualismos y dicotomías que son herencia de una manera fragmentaria de vivir la fe, la consagración, el servicio apostólico, lo personal y lo comunitario, ... etc., como secuencia de ocupaciones. Por eso el Capítulo, atento a lo que acontece en la historia, la ha colocado como primera urgencia porque “de la vivencia de la espiritualidad encarnada depende nuestro estilo de vida y misión”.⁴¹⁰

El Capítulo es consciente que es un proceso ya en acto en la Iglesia y es parte de sus transformaciones.⁴¹¹ Sin embargo la Congregación entra en ellas desde su carisma y

⁴⁰⁶ Decían a este propósito por ejemplo las capitulares del Capítulo especial del 1969: “La oración, junto con la predicación, es UNO (sic!) de los pilares de la vida misionera, tal como la concibió San Antonio María Claret.” Doc. Cap. 1969, VR 43.

⁴⁰⁷ Cf. *Documento de trabajo del Congreso Internacional de la Vida Consagrada*, en: USG, UISG, *Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad*, ..Publicaciones Claretianas, Madrid 2005, p. 43-44. Cito un fragmento: “Una espiritualidad a la altura de los desafíos y de las expectativas de las mujeres y de los hombres de nuestros tiempo debe nutrirse de una escucha orante de la Palabra, vertebrarse según las exigencias del ministerio pascual que cada día celebramos, insertarse en el camino no siempre fácil ni claro del pueblo de Dios en este mundo, ejercitar un diálogo acogedor y capaz de discernir las utopías y necesidades de la humanidad actual. Sólo a partir de esta experiencia de vida en el Espíritu se puede alentar y animar una nueva etapa en la historia de la venida del reino de Dios y de la historia de la vida consagrada.”

⁴⁰⁸ C. PALMÉS, *Nueva espiritualidad de la Vida Religiosa en América Latina. Evolución y teología*, CLAR, Santa Fe de Bogotá 1999³, p. 66. Dice: “Es una espiritualidad que se alimenta de dos libros: la Biblia y la vida. Y hay que leer uno a la luz del otro. Así nos compromete desde la brisa suave de la experiencia de Dios, con las grandes causas de la humanidad.”

⁴⁰⁹ J. M MARDONES, *Un cristianismo para el tercer milenio, espiritualidad encarnada*: “El cristianismo muestra, a través de la misma praxis profética de Jesús de Nazaret, que no hay que efectuar ninguna torsión ni esfuerzo para señalar que lo sagrado y la misión de Jesús, “la cercanía del reino de Dios” (Mc 1,14), se muestra en acciones muy seculares que tienen como objeto al hombre mismo, su liberación de los poderes que le “poseen” y no le dejan ser libre de la enfermedad o de la exclusión social y religiosa (leproso). Lo sagrado circula por medio de la realidad secular, profana. Es en acciones aparentemente “profanas” donde ocurre lo sagrado y salvador.” en: <http://www.uia.mx/humanismocristiano/cristiano.html>. 15 de enero 2011.

⁴¹⁰ Doc. Cap. 2005, p. 13.

⁴¹¹ Cf. *Ibidem*, p. 13. El Papa Juan Pablo II en ocasión del Congreso Internacional de la Vida Consagrada en Roma en noviembre 1993, ha dirigido sus palabras a los participantes urgiendo una renovación espiritual: “Cuán grande es hoy la necesidad de una auténtica espiritualidad; (...) de una

por eso invita, a la luz de estos cambios, a hacer una relectura de la espiritualidad de los Fundadores, como “punto de referencia privilegiado”⁴¹².

La “especial devoción a la Humanidad de Cristo”, ha sido resaltada ya por el Capítulo Especial del 1969 como rasgo típico de la experiencia de Dios de París y Claret.⁴¹³ Ahora se trata de ahondarlo y actualizarlo. Si vamos a los textos autobiográficos de los Fundadores, descubrimos que la palabra “devoción” utilizada por las capitulares entonces, refleja sólo muy parcialmente lo que ellos han vivido y transmitido. En caso de María Antonia era más una relación íntima con Cristo, alimentada por la contemplación y el intento cotidiano de seguir su Voluntad;⁴¹⁴ en el caso de Claret, era fruto de la contemplación de Cristo desde la narración de los Evangelios.⁴¹⁵ En ambos era un don de Dios Amor que al enamorarles de su Hijo les hizo vibrar en sus entrañas por su Cuerpo, que es la Iglesia, que sufría y necesitaba renovación, frente al Pueblo de Dios que padecía hambre de la Palabra Divina y oscuridad de la ignorancia. Eran ellos maestros de esta espiritualidad encarnada por la santidad de vida, síntesis existencial de la comunión con Dios Trino y del amor al ser humano en su contexto histórico concreto.

Ahora entre las propuestas concretas para vivir la espiritualidad encarnada destaca la importancia de la Palabra, que es el lugar privilegiado del encuentro con Dios para las claretianas. No es suficiente, de hecho, que sea meditada a nivel personal, compartida y orada en las comunidades que, con cada vez mayor frecuencia se reúnen para la Lectio Divina, lo hacen en participación con los laicos y colaboradores; debe convertirse en fuente de confrontación-conversión en el Seguimiento de Jesús.

renovación espiritual.” En: USG, *Carismas en la Iglesia para el mundo, la Vida Consagrada hoy*, San Pablo, Madrid 1994, p. 240.

Uno de los aportes que ilustra este proceso de renovación de la espiritualidad desde el Concilio Vaticano II es el libro de Víctor Manuel Fernández, *Teología espiritual encarnada*, San Pablo, Buenos Aires, 2004.

⁴¹² Doc. Cap. 2005, p. 17, 18.

⁴¹³ Cf. Doc. Cap. 1969, CP 20c.

⁴¹⁴ Cf. Aut. MP, 12. “Desde entonces me ha hecho la gracia Nuestro Señor de tenerlo siempre presente, y una muy íntima comunicación con Su Divina Majestad especialmente en la Humanidad Santísima de Cristo Señor Nuestro, y en el Santísimo Sacramento.”

⁴¹⁵ Cf. Aut. PC, 221. “Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo cómo va de una población a otra, predicando en todas partes; no sólo en las poblaciones grandes, sino también (en) las aldeas; hasta a una sola mujer, como hizo a la Samaritana, aunque se hallaba cansado del camino, molestado de la sed, en una hora muy intempestiva tanto para él como para la mujer.”

A la luz de la Palabra adquiere un significado nuevo “la lectura creyente de la realidad”,⁴¹⁶ que ha de ser una manera de mirar e interpretar los acontecimientos como lo han hecho Claret y París. Ellos son los que de nuevo van a enseñar a desarrollar la formación crítica para escrutar los signos de los tiempos y responder con creatividad.⁴¹⁷ Esto requiere promover espacios de encuentro e intercambio de experiencias en las comunidades ayudándonos a descubrir el paso de Dios en su medio.⁴¹⁸ Desde esta búsqueda se ha de “*asumir la visión y la práctica de Jesús en la misión con su actitud de compasión*”⁴¹⁹, de contemplación de “*la realidad, que lo hace vibrar de indignación ante la injusticia y de gozo al ver la sencillez de los pequeños y la liberación de los oprimidos*”.⁴²⁰ Uno de los medios a potenciar indicados a nivel personal es “*el examen personal diario para confrontar la vida con las actitudes de Jesús*”.⁴²¹ Las orientaciones van en la línea de actitudes y de prácticas concretas que siendo parte de la vida cotidiana de las misioneras, necesitaban renovado sentido y vigor. Viendo estas líneas de acción, notamos como el llamado a vivir una espiritualidad encarnada pone en guardia a todos los estamentos de la vida claretiana – la oración, comunidad, misión y formación, a nivel personal y de fraternidad.

Hemos indicado las orientaciones que ha dado el Capítulo para las hermanas. En las adaptaciones del Documento Capitular a las programaciones de los Organismos y comunidades, se propondrán formas más concretas de ponerlas en práctica y evitar que los cambios de vocabulario no sean pasajeros como las modas, sino que lleven a una transformación de la espiritualidad apostólica. Ya lo había expresado antes el Congreso de Vida Consagrada del 1993, pues a la luz del encuentro con las diferentes realidades culturales se intuía que “*cada Instituto deberá reencontrar y asumir su propio itinerario de espiritualidad en el camino espiritual del pueblo de Dios*”⁴²² y lo corroboraba el Congreso del 2004 diciendo en su documento final que hay “*necesidad de una nueva espiritualidad que integre lo espiritual y lo corporal, lo femenino y lo masculino, lo personal y lo comunitario, lo natural y lo cultural, lo*

⁴¹⁶ Cf. Doc. Cap. 2005, p. 16, 4.

⁴¹⁷ *Ibíd.*, p. 17, 15.

⁴¹⁸ *Ibíd.*, 13.

⁴¹⁹ *Ibíd.*, 16.

⁴²⁰ *Ibíd.*, 16.

⁴²¹ *Ibíd.*, p. 16, 9.

⁴²² USG, *La Vida Consagrada hoy. Carismas en la Iglesia para el mundo, Documento final del Congreso 1993*, San Pablo, Madrid 1994, p. 311.

temporal y lo escatológico, lo intercongregacional e intergeneracional y nos acompañe en todo lo que vivimos y hacemos".⁴²³

4.1.2. Fraternidad

“La caridad nos hace una sóla familia y un solo corazón como quiere el Señor de nosotras.”⁴²⁴ Parece descontado que este ideal y proyecto de la vida claretiana, que brota de la inspiración originaria de la Fundadora, sea una tarea perenne de la comunidad claretiana por fidelidad al querer de Dios. Siendo una parte esencial del Carisma, ha ocupado un lugar preferente, en las búsquedas y preocupaciones en los diferentes momentos históricos. El paso de la vida claustral a la comunidad abierta, que sea un centro de espiritualidad donde se pueda compartir con otros la Palabra y el Carisma,⁴²⁵ ya estaba dado, por lo menos en las orientaciones generales emanadas por los Capítulos. Pero los profundos cambios en el mundo y en la Vida Religiosa hacen gestar un nuevo modelo de la vida comunitaria y esto influye en la vivencia de las comunidades. Por eso en el documento del Capítulo General del 2005 encontramos expresiones realistas sobre la situación congregacional que hacen entender que en su seno “*existen estilos de vida comunitaria distintos, (...) estilos y modos distintos de expresar la vida fraterna*”⁴²⁶, sin embargo el proceso de búsqueda de nuevos modelos no está acabado y “*hay que darle tiempo, comprensión, tolerancia, siempre dinamizados por la esperanza de que la vida nueva está surgiendo ya*”.⁴²⁷ ¿En qué dinamismos propios se pone la atención, como condicionantes para continuar el desarrollo?

El primer dinamismo hace referencia a la experiencia de los Fundadores⁴²⁸ cuya vivencia de la misión brotaba de la convocación Apostólica de Jesús a compartir y crear comunión en torno a Él y desde ella ser enviados (cf. Mc 3, 13-19). Por ello la calidad de relaciones fraternas en la comunidad misionera depende de la estrecha

⁴²³ USG/UISG, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad, Congreso de la Vida Consagrada 2004*, Publicaciones Claretianas Madrid, 2005, p. 356.

⁴²⁴ *Testamento MP*, en: J.M. LOZANO, *Escritos autobiográficos*, Barcelona 1985, p. 717. *Const. 1984*, 35.

⁴²⁵ Como lo decía el Capítulo del 2000. Cf. Doc. Cap 2000, p. 9, 5.

⁴²⁶ Doc. Cap. 2005, p. 18, 1-2.

⁴²⁷ Doc. Cap. 2005, p. 18.

⁴²⁸ Dice el Documento Capitular: “Encontramos que existe un hilo conductor presente en todos: la búsqueda de cómo ir encarnando una vida comunitaria vivida en comunión en la concreta realidad desde la que cada comunidad tiene que vivir, esta exigencia de vida de familia querida por los Fundadores.” Doc. Cap. 2005, p. 19, 2.

relación con Jesucristo y de la relación que las hermanas establecen entre sí desde su experiencia de fe y pertenencia a Él. Tomando, pues, el hilo conductor de los Fundadores descubrimos y llegamos a una conexión directa con la dimensión apostólica y cristológica. Por tanto, la fraternidad es cristocéntrica cuanto más lo es la espiritualidad encarnada, como hemos visto apenas. De ahí que necesita también ella nutrirse de la Palabra, de la experiencia de Dios y de misión compartida en espacios concretos. Debe partir sobre todo de la Eucaristía, que es fuente de comunión y signo de su realización.⁴²⁹ Esto afianza una visión teológica renovada de la comunidad, que se inspira en el modelo de aquella *“comunidad y experiencia de participación en el misterio de Cristo vivida por los Doce”*, y que *“ha sido modelo en el que la Iglesia se ha inspirado siempre que ha querido revivir el fervor de los orígenes y reanudar su camino en la historia con un renovado vigor evangélico”*.⁴³⁰

Podemos apreciar una sólida fundamentación en las reflexiones compartidas por los grupos de trabajo y recogidas en el Documento del Capítulo. A través de las reflexiones constatamos que la buena calidad de las comunidades y relaciones fraternas no depende directamente del tiempo transcurrido juntas en el compartir, ni siquiera en rezar, sino de la vivencia de la identidad y sentido de pertenencia que busca, ciertamente, los tiempos y espacios, pero de manera flexible.

El otro dinamismo que marca el ritmo de transformación de las comunidades es el misionero. Y esto en doble sentido: primero porque, al extenderse la Congregación, las comunidades están formadas por hermanas de mayor diversidad cultural y, segundo, porque en la tarea evangelizadora se encuentra y dialoga con creciente número de idiosincrasias. Ambas realidades desafían e influyen en los cambios de configuración y estilos de vida comunitaria⁴³¹ porque la inculturación abarca los valores y estructuras. El Capítulo anima a abandonar prejuicios, concepciones cerradas, miedos, absolutización de la propia cultura y *“vivir en esfuerzo de transformación de nuestra mentalidad para discernir y valorar las diferencias (...) como don de Dios y riqueza carismática”*.⁴³² Aunque se señalan las actitudes

⁴²⁹ Cf. *Ibidem*, p. 23, 2-3. Las Constituciones actuales rezan: “Nuestra vida en comunión se expresa y realiza plenamente en la Eucaristía, centro de unidad que nos obliga a una diaria conversión.” Const. 1984, 37.

⁴³⁰ Cf. VC 41.

⁴³¹ Cf. Doc. Cap. 2005, p. 47, 10-11.

⁴³² *Ibidem*, p. 47, 3.

fundamentales de acogida, tolerancia, valoración del otro, respeto y paciencia, se recomienda también promover iniciativas concretas de colaboración y se pide “*mayor disponibilidad para el envío misionero en el encuentro con culturas diferentes*”⁴³³. Se entiende que esta apertura es característica intrínseca de las claretianas, de sus comunidades y de sus Organismos y que todos han de permanecer activos ante el reto del cambio.

Una fraternidad tan diversificada, vivida en unidad dinámica, es parábola de la comunión intercultural que se da en la Iglesia: “*La comunidad religiosa, consciente de sus responsabilidades con respecto a la gran fraternidad, que es la Iglesia, se convierte también en signo de que se puede vivir la fraternidad cristiana, como también del precio que hay que pagar para la edificación de toda forma de vida fraterna.*”⁴³⁴ Los cambios en las comunidades se reflejarán también en cambios estructurales. Por ejemplo en el Capítulo se introdujeron cambios en la legislación en la manera de constituir el gobierno local. Se aprueba que éste puede ser elegido por la comunidad y confirmado por la superiora mayor.⁴³⁵ También se estableció en el Directorio renovado que en algunas comunidades, pequeñas por razones de misión, las hermanas de votos temporales puedan asumir cargos de secretaria o ecónoma “*a modo de oficios*”.⁴³⁶

El Capítulo va más lejos todavía, y por eso dedica una de las “*urgencias*” a la reestructuración de vida y formas comunitarias. Existe preocupación, más allá de las problemáticas locales, y la Congregación ve que hay que “*activar un proceso de reflexión para la reestructuración de nuestras comunidades y obras apostólicas*”⁴³⁷.

De acuerdo al Carisma se perfilan criterios que deberán ser considerados:

- que nuestra forma de vida sea evangélica;
- que en la obra o estructura se dé un testimonio evangélico y siga siendo válida para la misión,
- que se estudie la situación del personal adecuado para realizar la misión, teniendo presente la “*misión compartida*”.⁴³⁸

⁴³³ *Ibíd.*, p. 48. 13.

⁴³⁴ VFC 56.

⁴³⁵ Cf. Const. 1984, 166 (nuevo).

⁴³⁶ Cf. Dir 2005, 400.

⁴³⁷ Cf. Doc. Cap. 2005, p. 63.

⁴³⁸ Cf. *Ibíd.*, p. 64, 1.

Este proceso seguramente se extenderá al siguiente sexenio a nivel de los Organismos, para ello han de darse pasos, procurando información, iluminación doctrinal, y mucho ánimo a tomar decisiones valientes frente al cambio necesario. Construir la fraternidad tiene el gran reto de llegar a ser vivida en “*perfecta caridad y fina armonía en el vivir como miembros de un mismo cuerpo*”⁴³⁹, pero sólo así la comunidad claretiana, aunque pequeña, será levadura, fermento evangélico, signo y profecía para la Iglesia y para el mundo.⁴⁴⁰

4.1.3. Misión compartida

La Iglesia es esencialmente misterio de comunión: “*muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*” (VC 41). En ella los diversos dones, ministerios y servicios se complementan y son parte de la Economía divina de la Salvación que hace a la Iglesia misionera (cf. AG 1). Contradecimos esta verdad “*cuando realizamos el trabajo apostólico de forma paralela o ignorándonos los unos a los otros, en división, en competitividad, o desperdiciando energías y dones que Dios nos ha dado para el bien común*”⁴⁴¹. Con esta nota autocrítica las capitulares desvelaban que ***el evangelizar con otros***, que ya había sido propuesto en Capítulos anteriores⁴⁴², necesita todavía ulterior profundización, fundamentada tanto desde la eclesiología de comunión y participación, como desde el patrimonio carismático.⁴⁴³

El aporte del capítulo del 2005 consiste en señalar explícitamente que esta forma de vivir la misión parte de nuestro ser: “*Nuestra identidad claretiana nos urge a vivir la Iglesia como comunión y participación, de ahí que la misión compartida sea la tarea a realizar en todos los campos apostólicos*”⁴⁴⁴. Arranca, por lo tanto, de las raíces carismáticas de Claret y París. En su tiempo, y de acuerdo a las posibilidades de cada uno, vieron e intentaron vivir la misión creando círculos de colaboración o de propagación. Ciertamente el Padre Fundador, fue misionero siempre, aun siendo Arzobispo en Santiago de Cuba y Confesor de la Reina Isabel II de España, y ha tenido una fecundidad evangelizadora grandísima con la creación de asociaciones, cofradías, instituciones, a parte la Fundación de las Misioneras y Misioneros

⁴³⁹ Const. 1869, Trat. I, cap. 1, 1.

⁴⁴⁰ Cf. CdC 13.

⁴⁴¹ Doc. Cap. 2005, p. 25.

⁴⁴² Sobre todo lo ha hecho el Capítulo del 2000. Cf. Doc Cap. 2000, pp. 14-15.

⁴⁴³ Cf. Doc. Cap. 2005, p. 28, 1.

⁴⁴⁴ *Ibidem*, p. 25.

Claretianos.⁴⁴⁵ La Madre París veía siempre la Orden como única familia para el anuncio del Evangelio donde los y las misioneras colaboraban y se ayudaban mutuamente, aun cuando era impensable para ella el renunciar a la clausura.⁴⁴⁶ Veía también el principio de comunión en el amor y servicio, como el que hacía creíble la vivencia evangélica. Por eso era para ella una de las vertientes de renovación de la Iglesia. En sus Puntos para la Reforma, todos los consagrados (empezando por los Obispos, sacerdotes y, sobre todo, los religiosos) habían de vivir en comunidad.⁴⁴⁷ En caso de los Obispos y sacerdotes no era una comunidad homogénea sino de diferentes colaboradores que llamaba, a ejemplo de Claret “familiares”. Se trataba de experimentar la comunión como forma de vida para la misión. Pero en el tiempo presente, con nuestra vida y acción evangelizadora desde la fraternidad, podemos y debemos contribuir más “*al testimonio de la Iglesia -Pueblo de Dios- participativa, abierta al diálogo, Iglesia servidora, comprometida y misionera*”.⁴⁴⁸ La comunidad eclesial con estas características refleja más elocuentemente la luz de Cristo, aún en medio de sus limitaciones⁴⁴⁹, y las Misioneras Claretianas, actualizando su vocación de ser agentes de su renovación, contribuyen a ello. Vemos así que la misión compartida no es un añadido o solución utilitarista a problemas de personal en las obras apostólicas, sino continuidad de la traza del Instituto.

El Capítulo indica también campos de esta misión compartida: el primero es a nivel de la misma comunidad. En tiempos pasados, cuando el apostolado central era el de la educación y se llevaba a cabo dentro del mismo edificio habitado por la comunidad y toda la comunidad estaba envuelta en ello, la misión compartida pedía una viva conciencia de pertenencia y celo apostólico que animaban a vivirla desde esta comunidad. Cuando en la comunidad conviven claretianas que realizan diferentes ministerios en diferentes centros, “*la comunidad debe valorar y acoger la*

⁴⁴⁵ Basta ver la lista de sacerdotes colaboradores que incluye en su Autobiografía. Cf. Aut. PC 591 – 607. Podríamos sumar a ella la lista de instituciones, unas fundadas directamente por él, y otras en él inspiradas.

⁴⁴⁶ “Cuando los misioneros progresaren tanto en un país que los mismo recién nacidos cristianos pidieren establecimientos para la educación de sus familias, los padres misioneros prepararán en el punto más seguro y a propósito el edificio o casa ... para que cuando lleguen las religiosas, puedan constituir las en clausura, pues jamás deben vivir sin ella.” Const. 1869, Trat. I, Cap. 6, 6.

⁴⁴⁷ PR 16.

⁴⁴⁸ Doc. Cap. 2005, p. 64, 2.

⁴⁴⁹ Cf. VC 15. Benedicto XVI en la Homilía de las Vísperas del día 2 de Febrero del 2011 cita el texto en referencia al icono de la Presentación.

*misión que las hermanas llevan a cabo, y promover el trabajo de equipo*⁴⁵⁰. El segundo campo es el de la Familia Claretiana pues en varios lugares del mundo se lleva a cabo la misión en proyectos comunes. Hay que seguir buscando cauces no sólo de la acción compartida, sino también de la reflexión y programación conjunta.⁴⁵¹

Otros ámbitos son los de las relaciones con los Pastores, plataformas intercongregacionales, con los laicos, con otras vocaciones, incluso con personas de otras confesiones quienes se unen en los mismos valores en favor de necesidades del mundo. Tratándose de ello hay que destacar la promoción de Justicia y Paz e Integridad de la Creación que es asumida por la Congregación con creciente compromiso y confirmada por las capitulares, como lo indica el Documento. Ésta radica en la urgencia claretiana de anunciar a Cristo y su Reino, e implica el ponernos junto a otros y aunar los esfuerzos a todos los niveles.⁴⁵² *“Es exigencia de nuestra consagración al estilo de nuestros Fundadores.”*⁴⁵³ Ciertamente el trabajo no puede sostenerse sólo con las convicciones o reflexiones, aunque necesarias. Nuestro partir al encuentro y colaboración con el otro debe tener de base la experiencia de Dios Amor quien no hace acepción de personas (Hch 10, 34), y quien, desde la fundamental y común vocación cristiana llama a ser testigos de su amor y de esta fraternidad sin confines.

El Capítulo General de 2005 ha ofrecido una amplia visión del sentir Congregacional. Habiendo participado en él la más amplia, hasta ahora, representación de las hermanas, de casi todos los países donde estamos, ha podido reflejar la diversidad de experiencias y caminos de inculturación del Carisma, y también sus ricos frutos.

4. 2. La Pobreza de Cristo, eje de renovación

El Espíritu que suscitó el Carisma Fundacional en María Antonia París, le concedió un don especial, el de *“mucho amor a la Pobreza Evangélica”*⁴⁵⁴. Por la inspiración

⁴⁵⁰ *Doc. Cap. 2005*, p. 26, 6.

⁴⁵¹ Cf. *Ibíd.*, p. 28, 8.

⁴⁵² Cf. *Ibíd.*, pp. 30 – 35.

⁴⁵³ *Ibíd.*, p. 30.

⁴⁵⁴ Aut. MP 11.

del Señor “*la Santa Pobreza había de ser el fundamento de sus Nuevos Apóstoles*”⁴⁵⁵. La Pobreza Evangélica, como Consejo, fundado en la vida de Cristo, es un don para la Iglesia, de manera especial para quienes lo profesan como voto.⁴⁵⁶ Los orígenes de la Vida Religiosa hablan de su valor con diversos contenidos pero convergentes en el sentido penitencial de renuncia por Cristo, denuncia del poseer, como solidaridad compartida con los necesitados, hasta llegar al significado pleno, el de la configuración con Cristo, que despuntará más claramente con los movimientos pauperistas y florecerá con San Francisco de Asís.⁴⁵⁷

Hemos visto en el capítulo primero las raíces y las exigencias de la Pobreza Evangélica en los comienzos del Instituto. La peculiaridad de la vivencia de este Consejo – en su radicalidad y formas concretas – provenía de la Gracia especial que recibieron los Fundadores, pero al mismo tiempo obedecía a un contexto histórico, social y eclesial, para el cual quería ser como un antídoto evangélico. Si la Pobreza Evangélica es el fundamento, esta metáfora parece decir que sobre ella se sostiene todo el “edificio” claretiano y en la construcción de una casa que ha de durar el fundamento es imprescindible.⁴⁵⁸ ¿Cuáles han sido las aportaciones o llamadas que las claretianas acogen HOY para responder en fidelidad a este don de Dios? *Vita Consecrata* nos ha brindado una luz ofreciendo la perspectiva Trinitaria de los Consejos Evangélicos. Así la Pobreza “*manifiesta que Dios es la única riqueza verdadera del hombre. Vivida según el ejemplo de Cristo que <siendo rico, se hizo pobre> (2 Cor 8,9), es expresión de la entrega total de sí que las tres Personas divinas se hacen reciprocamente. Es don que brota en la creación y se manifiesta plenamente en la Encarnación del Verbo y en su muerte Redentora*” (VC 21). Sin embargo, precisamente por esta relación con la creación y la Encarnación, la Pobreza debe conservar su expresión concreta, profética, que radica en la dimensión teologal y se proyecta visiblemente como testimonio del amor de Dios por los más pobres,

⁴⁵⁵ *Ibidem.*

⁴⁵⁶ Cf. LG 43.

⁴⁵⁷ Cf. MISIONERAS CLARETIANAS, *Constituciones: memoria, identidad y profecía. Comentario histórico, teológico y carismático*, Madrid 2006, p. 61.

⁴⁵⁸ Cf. *Const. 1869, Trat IV, Cap. 10, 4.13*. La Fundadora utiliza esta comparación a la hora de hablar de construcción de las casas. En el n. 4 dice así: “...Cuando se comience un convento la primera piedra sea la Santa Pobreza...”

contestación de la idolatría del dinero, de la explotación abusiva de las personas y recursos de la tierra, como compromiso con los necesitados y marginados.⁴⁵⁹

Leyendo de nuevo la vida de París y Claret, sobre todo con ocasión del mencionado Seminario Congregacional, se ha podido constatar que no hay aspecto de la existencia de los Fundadores, de su enseñanza o de su espiritualidad que no haga referencia a Cristo en la vivencia de la Pobreza como actitud Evangélica. Por ello en cada uno de los temas estudiados⁴⁶⁰ encontramos alguna llamada a este Consejo. La atención de la comunidad congregacional se centra en Cristo Pobre. Dada la extensión de los materiales, destacar lo más esencial. Se pone de relieve una vez más que todo el amor de los Fundadores a la Pobreza es consecuencia de su experiencia de fe y amor a Cristo y su configuración con Él (estudios de Gómez, Muñoz, Galerón).⁴⁶¹ La insistencia en el carácter cristocéntrico, aunque no sea nada nuevo, es como un hilo conductor del Seminario. Más allá de la fidelidad histórica a la vida de París y Claret, se quiere invitar a todas las hermanas a recorrer el mismo camino, es decir: renovar nuestro *Seguimiento* como experiencia de relación personal con Cristo y, desde Él, con el Padre, en el Espíritu. Sólomente así podremos renovar también nuestra “*práctica*”, en este caso, de la Pobreza.

4.2.1. Renovar el compromiso personal

La Pobreza Evangélica ha de ser primero un recorrido interior, gradual, que a la luz de la experiencia de ambos Fundadores, se traduce en realidades y actitudes personales⁴⁶²:

⁴⁵⁹ Cf. VC 90. Ya Pablo VI escribía a los religiosos: “Más acuciante que nunca (era el año 1971), vosotros sentís alzarse el ‘grito de los pobres’ (cf. Sal 9,13; Job 34,28; Prov 21,13), desde e fondo de su indigencia personal y de su miseria colectiva. ¿No es quizá para responder al reclamo de estas criaturas privilegiadas de Dios por lo que ha venido Cristo (cf. Lc 4, 18; 6,20), llegando incluso a identificarse con ellos? En un mundo en pleno desarrollo, esta permanencia de masas y de individuos miserables es una llamada insistente a ‘una conversión de la mentalidad y de los comportamientos’ (GS 63), en particular para vosotros que seguís más de cerca a Cristo (cf. Mt 19,21, 2Cor 8,9) en su condición terrena de anonadamiento.” (ET 17).

⁴⁶⁰ Los temas fueron: *Notas introductorias sobre la Identidad y pertenencia* por Jolanta Kafka; *Claret y París Fundadores de la Congregación*, por Regina Tutzó y Encarnación Velasco; *Semblanza Cristológica de los Fundadores* por Margarita Gómez; *Renovación de la Iglesia en los Fundadores*, por Hortensia Muñoz; *Apóstoles de Jesucristo* por Ondina Cortés; *Pobreza Evangélica fundamento de Nuevos Apóstoles* por M^a Soledad Galerón. Todas las autoras Misioneras Claretianas.

⁴⁶¹ Por la dificultad de citar páginas concretas, hago referencia a las autoras. En todo este párrafo utilizo fundamentalmente el material de sus reflexiones “pro manuscrito”.

⁴⁶² Cf. Seminario Congregacional; M^a S. Galerón, tema: *Pobreza Evangélica...*

- el conocimiento de sí: san Antonio María lo vivía como humildad y mansedumbre⁴⁶³; la venerable María Antonia reconocía su impotencia y poquedad ante la obra que Dios le confiaba;
- la confianza en el Padre providente: experimentar su protección y ser sus hijos les lleva a abandonar en Él sus vidas y los caminos de su misión;⁴⁶⁴
- configuración con Jesús paciente; es Él quien sostiene, sobre todo en los tiempos de persecución o abandono que sufrieron;⁴⁶⁵
- solidaridad con los pobres: acogerles personalmente; compartir los bienes o procurar iniciativas que les ayuden a salir de situaciones injustas;⁴⁶⁶ ser privilegiados a la hora de aceptación en los centros de educación y en la Congregación;⁴⁶⁷
- renuncia a cualquier acumulación de bienes; desarraigo interior.⁴⁶⁸

A la luz de estas características de la experiencia de los Fundadores⁴⁶⁹ las Claretianas han de iluminar, han de confrontar de nuevo su camino interior en este momento histórico. Las cosas “ya sabidas” siempre tienen riesgo de quedarse a nivel de conocimientos teóricos, sin embargo rescatando ciertos aspectos, se reconoce su importancia que trasciende lo irrepetible e intrasferible del itinerario espiritual de María Antonia y Antonio María. Cada hermana es invitada a hacer un examen de su vivencia y el cuestionamiento es fuerte:

⁴⁶³ Cf. Aut. PC, 343. 347: “Conocí que en esto consiste la virtud de la humildad, esto es, conocer que soy nada, que nada puedo sino pecar, que estoy pendiente de Dios en todo: ser, conservación, movimiento, gracia; y estoy contentísimo de esta dependencia de Dios, y prefiero estar en Dios que en mí mismo.”

⁴⁶⁴ Cf. Aut. PC, 344. Aut. MP, 35. 63. Leemos en el Diario de París: “Otro día que estaba yo sumamente angustiada por la grande persecución que se ha levantado de todos los Prelados contra mí, a causa de las indiscreciones de las prioras, apoyadas por los confesores que se han apartado de nuestra observancia, díjome Nuestro Señor: ‘Yo soy sobre todos!’” (Diario 111).

⁴⁶⁵ Cf. J. M. VIÑAS, J. BERMEJO, (eds.) *San Antonio María Claret, Autobiografía y escritos complementarios*, Editorial Claretiana, Buenos, Aires 2008, p. 722. En sus Propósitos del 1868 leemos: “Yo sufriré con paciencia y aun con alegría, por ser ésta la Voluntad de Dios, quien me mira cómo la recibo y cómo llevo los trabajos, desprecios, dolores, calumnias y persecuciones. El Siervo de Dios debe despreciarse a sí mismo y no despreciar a nadie ni juzgarlo, sino tenerle por mejor.”

En la Autobiografía de la Fundadora leemos: “Cuando en mis angustias me acordaba de tales cosas, muchas veces pensaba en las instrucciones que dio Nuestro Señor Jesucristo a sus queridos Apóstoles antes de partirse de este mundo, para que no desmayasen cuando se les ofrecieren tantas tribulaciones durante el tiempo de la misión.” (Aut. MP, 122)

⁴⁶⁶ Cf. Aut. PC, 563-564.

⁴⁶⁷ “En uno y otro caso entran también aquellas que teniendo buena vocación no tienen dote suficiente para entrar en otros conventos, y siempre las pobres serán preferidas a las ricas.” *Const. 1869*, Trat. III, cap. 1, 7.

⁴⁶⁸ Cf. Aut. PC, 350. Aut. MP, 91. 99. 111.

⁴⁶⁹ Cf. Aut. MP, 35. 43.

“¿Me siento realmente llamada a buscar cada vez mayor Pobreza Evangélica? ¿Siento la llamada a la pobreza como una responsabilidad de liberación e identificación con Cristo Pobre o como una carga que procuro esquivar siempre que puedo? De cómo respondamos a estas preguntas y de las propuestas que hagamos para nuestra vida dependerá que seamos verdaderamente ‘Nueva Orden en la práctica’. Ha llegado el momento de pasar de las palabras a la vida; de la reflexión a las opciones; de hacernos preguntas a buscar respuestas.”⁴⁷⁰

Y estas opciones obligan a revisar nuestros senderos personales que quizás con el correr de los años han “domesticado” un poco nuestra Pobreza claretiana, adormecida y justificada en cierta mediocridad, que la ha hecho poco legible para muchos y privada del gozo evangélico. Por eso el reto de la confrontación. Dependerá de cada una que en las comunidades resuene aquella expresión espontánea de la Fundadora al llegar a Cuba: “*Me alegré tanto al ver la casa tan despoblada, que saltando de contento decía: ‘viva la Santa Pobreza, hermanas mías’.*”⁴⁷¹

4.2.2. Renovar el compromiso comunitario

La radicalidad con que se configura la vivencia de la Pobreza Evangélica al estilo claretiano tiene, a su vez, su incidencia en la vida a nivel comunitario. Es seguro que con la renovación personal va transformándose la vida de las comunidades y esto redundará en la misión. Pero hay que plantearse también en este nivel cuestionamientos que lleven a opciones “nuevas”. ¿Cuáles son las llamadas más urgentes hoy? Percibimos especialmente las siguientes:

- “*esperar en Dios contra toda esperanza*”⁴⁷²: Es un momento crucial de la historia congregacional en muchos aspectos, que ya hemos señalado, sobre todo en cuanto expansión, inculturación desde la variedad cultural vocacional y misionera a la par con la disminución – al presente – del número de las hermanas. Sin embargo, o precisamente ahora, la Congregación, en sus comunidades e Instituciones, debe lanzarse con la misma confianza en las manos de la Divina Providencia⁴⁷³, sin pesimismo, con este dinamismo de propuestas nuevas. Este talante no sólo aligerará los proyectos de futuro sino

⁴⁷⁰ M^a S. GALERÓN, *Pobreza...*p. 48

⁴⁷¹ Aut. MP, 164.

⁴⁷² Aut. MP, 218.

⁴⁷³ Cf. Aut. MP, 116.

también será testimoniante para el conjunto de la Vida Religiosa que ciertamente, en algunos lugares está probada en la esperanza.⁴⁷⁴

- como los Apóstoles - “*mirándose peregrinas en esta tierra*”⁴⁷⁵: El modelo apostólico de la Pobreza requiere revisión de nuestras formas de acción evangelizadora; ante todo que sean plataformas del anuncio de la Buena Nueva. La pobreza apostólica nos desplaza adonde se halla el pobre, necesitado, pero no de manera asistencial; hace renunciar al poder, pero no una nueva solidaridad que claman los focos de injusticia a nuestro alrededor. Por ello sería una consecuencia que las comunidades revisen los LUGARES y los MODOS de llevar a cabo la misión.⁴⁷⁶
- “*más quiero ser pobre con Cristo que no tener rentas para repartir a los pobres*”⁴⁷⁷: La fraternidad se construye en la pobreza porque compartimos los bienes y todos gozamos de ellos de igual manera. Desde los orígenes las comunidades se sostienen de su trabajo. Es la forma humana más común de existencia responsable y transformadora de la Creación. Para las claretianas es la manera profética de relacionarse con el mundo y con la Iglesia, pues no deben ser gravosas a nadie. Pero es verdad también que nos pide vigilancia “*para no caer en ciertas tentaciones, frecuentes hoy: (...) desenfocar la misión por un trabajo excesivo, tendencias activistas, (...) o que la dirección de las obras funcione mayormente con criterios empresariales o administrativos*”.⁴⁷⁸

A nivel de la Congregación la comunión de bienes tiene su fundamento espiritual y es expresión de la comunión en la caridad, pero también sus exigencias. A nivel personal, de disponibilidad absoluta para el intercambio entre Organismos, comunidades, frentes apostólicos; la misma generosidad de los Organismos Mayores puede permitir mejor respuesta a la necesidad de apoyo y seguimiento de las nuevas fundaciones y la colaboración a nivel de la formación. En el sentido material afecta a instancias como, presupuestos comunitarios y provinciales, dependencia en el uso y disponibilidad de los bienes, edificios y ambientes. A todos los niveles es una llamada a no

⁴⁷⁴ Cf. M^a. S. GALERÓN, *Pobreza...* H. MUÑOZ, *Renovación de la Iglesia en los Fundadores*.

⁴⁷⁵ Const. 1869, Trat. I, cap. 2, 4. Citado en *Const. 1984*, 13.

⁴⁷⁶ Cf. O. CORTÉS, *Apóstoles de Jesucristo*, pp. 20-21.

⁴⁷⁷ Cf. Aut. MP, 221.

⁴⁷⁸ M^a. S. GALERÓN, *Pobreza*

acumular los bienes, cualesquiera que fueren, para no poner nuestra confianza en lo que poseemos sino en Dios.⁴⁷⁹

En las Constituciones Primitivas la Madre Fundadora utiliza dos iconos, que ella llama “lecciones” que nos ha dejado nuestro Señor para que aprendamos de él la Santa Pobreza⁴⁸⁰. La hermana Galerón destaca estos textos en su estudio proponiendo en el hoy congregacional que las Misioneras Claretianas nos detengamos a remirarnos y, como discípulas, nos dejemos enseñar de nuevo por la Verdad del Evangelio. Los dos iconos son el del Nacimiento: la Cueva de Belén, y de la Crucifixión de Jesús: el Calvario. Aunque las dos imágenes aparezcan también en el Plan de la Reforma de la Iglesia,⁴⁸¹ siempre en relación a la vivencia de la Pobreza Evangélica, sigamos su meditación de las Constituciones:

“Quien quiera reparar las ruinas de mi Casa (aparece también la dimensión de renovación eclesial), que no olvide mi primera entrada en el mundo. Mirad cuán extrema pobreza padecí que apenas tuvo mi madre lo necesario para cubrir mi santísimo cuerpecito y para calentarme fue necesario el vaho de las bestias. ¡Oh pobreza de nuestro Dios! ¿Si desde la primera entrada nos dais tal ejemplo, qué será todo el curso de tu santísima vida? Y qué diremos de la última lección que nos dejaste escrita con tu preciosísima sangre. En la montaña santa acabas la obra de nuestra redención padeciendo atrocísimos tormentos y con tan grande necesidad que ni una gota de agua tuviste para refrigerar tu sed, ni una sábana para cubrir tu desangrado cuerpo. Mirad hijas mías y remirad estas primeras y últimas lecciones y veréis cómo encierran lo sumo de la perfección evangélica; en éstas estudiaron mis queridos Apóstoles.”⁴⁸²

La Madre Fundadora nos pone frente a las dos escenas con una capacidad casi pictórica; nos invita a contemplar y a oír. Los dos acontecimientos salvíficos, el de la Encarnación y Redención se complementan. Quien lee el párrafo se siente directamente interpelado por el contenido, que a modo de conversación llega a su corazón. Es el mismo Dios que entrega a su Hijo en la desnudez, extrema necesidad, allí, en Belén; así lo entrega en la Cruz, en medio de tormentos y sed. Aquí hemos de volver siempre: mirad y remirad, ...y aprended. Así vivió el Maestro, así los primeros Apóstoles ... se trata de aprender de su vida. La invitación a la contemplación de Cristo es, pues, la primera metodología de esta escuela de Pobreza, que nos lleva a una semejanza no por simple imitación sino por la transformación configurante de la Gracia. Toca a nosotras disponernos de veras, al calor de la oración, acogiendo la Palabra con esta veneración que María Antonia recomendaba: “*Con cuanto amor*

⁴⁷⁹ Cf. *Carta de San A. M. Claret a M^{ra} A. París* del 30 enero 1862, en: CO, carta 213, p. 319.

⁴⁸⁰ Cf. Const. 1869, Trat. I, cap. 2, 2.3.

⁴⁸¹ Cf. PR 48. 67.

⁴⁸² Const. 1869, Trat. I, cap. 2, 2.3. En el tratado sobre la Formación, vuelve a poner los dos iconos.

deben besar el libro de los Santos Evangelios, porque éste es el libro de la Vida, (...) y el grande amor que deben tener a la Santa Pobreza pues ven que Nuestro Divino Maestro la pone por fundamento de la vida evangélica.”⁴⁸³

La iluminación carismática es más que suficiente ... lo urgente e importante es apuntar a la práctica. Para que la Pobreza que se propone a la comunidad claretiana sea realidad gozosamente vivida y testimonio de los valores del Reino, vividos por Cristo, “*nuestro Bien*”... las Misioneras Claretianas se ponen de nuevo a la escucha de la Palabra, de Cristo que les llama y guía con su luz.

La novedad en práctica hace de hecho referencia a la Palabra siempre nueva de Cristo a su Iglesia. Desde ella - "la Buena Nueva" - irá discerniendo sus caminos para ser fieles a la Vocación que Dios les ha dado en la Iglesia. La Palabra sigue perfilando el rostro de la Iglesia (VD 50) y, por lo tanto, seguirá perfilando la vida de la Congregación. De ahí brota la necesidad constante de la escucha al Verbo (VD 51)⁴⁸⁴ y de su anuncio (VD 92). Esta es la novedad que esperan los pueblos, de oír el anuncio de la posibilidad de orientar su vida hacia Dios. Esta misma Palabra acogida, meditada, no como un pensamiento sino un Hecho, será fuente de continua conversión y compromiso en favor de los otros, pues ella "denuncia sin ambigüedades y promueve la solidaridad y la igualdad" (VD 100).

El Seminario Congregacional no sólo ha ayudado sólo en la relectura del Carisma, sino que de nuevo ha puesto a la Congregación en contacto con las fuentes inacabables de su vida renovada que es la relación transformante con Cristo y su Palabra. En ellas han bebido y encontraron inspiración San Antonio María Claret y María Antonia París, sus Fundadores.

La última etapa que pudimos acompañar en este estudio, es sólo última cronológicamente pues la comunidad claretiana seguirá en crecimiento y si Identidad se mantendrá fresca, dinámica y, con la ayuda del Espíritu Santo, en caminos de fidelidad a la "traza"⁴⁸⁵ que Dios ha comunicado en germen a su Fundadora.

⁴⁸³ PR 67.

⁴⁸⁴ El Papa Benedicto XVI dice en este punto: "La Esposa de Cristo, maestra también hoy en la escucha, repite con fe: 'Habla Señor que tu Iglesia escucha'."

⁴⁸⁵ Aut. MP 7.

Así la "Orden Nueva"⁴⁸⁶, sin hacer grandes obras a los ojos del mundo, será portadora de nueva savia para la Iglesia y el mundo.

CONCLUSION

La experiencia de Dios ha sellado la vida de nuestros Fundadores de manera que fue y sigue siendo don para la Iglesia, por la fidelidad y santidad de sus vidas y por la obra que comenzaron para su servicio.

"Digo esto para que las que vendrán, aprendan a esperar en Dios contra toda esperanza."⁴⁸⁷ Es una de las frases célebres de María Antonia París que brota de su experiencia de unión con Dios y es entregada a las Claretianas como moto y a la vez camino de aprendizaje.

A lo largo de este estudio hemos podido ver que "la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rm 5,5), y que ha animado la vida congregacional a lo largo de decenios. Hemos seguido las sucesivas etapas del crecimiento de la identidad claretiana, desde la inspiración primera de Antonia París hasta hoy. Hemos podido ver un itinerario histórico que nos permitió apreciar el desarrollo de la Congregación. Más aún, hemos podido ver como el tesoro del Carisma no ha sido enterrado o encerrado en una época, sino que ha evolucionado su interpretación a la luz de aquella experiencia originante, con el enriquecimiento que aportan la comunidad, la Iglesia y el mundo por la acción constante del Espíritu, que le "urge desde los orígenes del Instituto"⁴⁸⁸.

El acercarnos a los orígenes y luego a la vivencia, discernimientos de las comunidades, sus dificultades y logros, nos permite mirar con realismo y, a la vez, con cierta admiración a los pasos que, fieles a su índole misionera y profética, las hermanas han dado para concretizarlos. Dentro de los límites humanos no han faltado momentos de crisis, etapas excesivamente largas de consenso, influencias de intereses externos. Todo ello forma parte del camino de fe que hacen las personas y

⁴⁸⁶ *Ibíd.*

⁴⁸⁷ *Ibíd.*, 218.

⁴⁸⁸ Const. 1984, 2.

comunidades, cayendo a veces en la tentación, de las propias razones aleja del proyecto de Dios.

Terminando mi estudio puedo constatar la fuerza dinamizante que ha constituido para la Congregación la misión apostólica, vivida como respuesta a la voz de Dios que habla en su Palabra y también en los signos de los tiempos.

Aunque el crecimiento y la interpretación del Carisma pueda considerarse paulatino, hay que señalar tres momentos que, para mí han supuesto un salto más significativo, lo fue el momento de la Unión en el año 1920, lo fue la etapa Conciliar 1964-1969, y lo es el momento actual a las puertas del XVI Capítulo General y su preparación con el Seminario Carismático Congregacional. El momento de la Unión supuso un aparente perder (el estado de vida claustral, la independencia) y un ganar en comunión que es la característica genuina del Instituto. La etapa conciliar ha fructificado en la Congregación con un redescubrimiento de su Identidad en toda su riqueza, abriendo una etapa nueva a su sucesiva evolución. El momento presente, frente a la situación crítica del mundo y de la Vida Religiosa, nos desafía como una Palabra difícil de comprender y de acoger. Con un Patrimonio tan rico y una experiencia de años, con el aporte joven de las nuevas culturas, la comunidad congregacional quiere escucharla con atención y discernimiento. Quiere de nuevo ponerse a disposición del Espíritu, como decía Alicia Soro en 1967 llamando a "*colaborar (...) y poder presentar al mundo, nuestra pequeña Congregación, como la Santa Madre Iglesia desea.*"⁴⁸⁹

Me doy cuenta que al entrar en los vastos prados de la vida de la Congregación, pudiendo consultar los Archivos, trabajos elaborados, he recogido sólo un ramo de muestra de toda la riqueza de fuentes, testimonios y datos que tenemos. Pero mirar y estudiar la historia, ver en ella la obra de Dios, siempre es un punto de partida que lanza con más conocimiento y con más amor al futuro. Por eso me encuentro agradecida por la posibilidad que la Congregación me ha dado para hacer este acercamiento. La interpretación del Carisma, en la vida y en la reflexión orante continúa.

⁴⁸⁹ A. SORO, *Circular 20 de Noviembre 1967*. Archivo General RMI, F.A.1.6-7.

Me siento agradecida a Dios Padre, Hijo y Espíritu por el don del Carisma claretiano-parisino para su Iglesia y que he sido llamada a ser parte de esta comunidad que lo ha ido encarnando en su vida. Durante el estudio he podido ver cuántas hermanas, hermanos y otros allegados, han sido un don grande para la Congregación con la meditación y aportes científicos sobre su índole y espiritualidad.

Agradezco también todo el apoyo y estímulo que he experimentado en mi comunidad que, a pesar de muchas actividades, me ha facilitado el acceso a documentos y el trabajo. Un ¡gracias! fraterno al P. Santiago González Silva que me ha acompañado en esta tarea de redactar con su paciencia y valiosas aportaciones.

El camino de la lectura interpretativa del Carisma sigue abierto a más profundizaciones y, por supuesto, a actualizaciones. El andarlo personalmente y con la comunidad congregacional es una de las mejores maneras de hacerlo crecer y fructificar, porque no es sólo un trabajo de escritorio, sino que toca la vivencia, quiere ser "no sólo novedad en la doctrina sino en la práctica".⁴⁹⁰

Índice

Siglas y Abreviaturas	I
INTRODUCCIÓN GENERAL	1
I - RELATO FUNDACIONAL	3
1.1. “Visión inicial” en el marco socio-eclesial de España	3
1.1.1. <i>La narración de la experiencia y su trascendencia en la vocación de Fundadora</i>	4
1.1.2. <i>Realidad que condiciona</i>	8
1.1.3. <i>Elementos fundamentales para la vida del futuro Instituto: Palabra, pobreza, misión y renovación eclesial</i>	10
1.2. Fundación del Instituto en el marco Cubano	16
1.2.1. <i>Relación con Claret en “poner las primeras casas de la Orden”</i>	20
1.2.2. <i>Importantes batallas: elementos esenciales del carisma a prueba.</i>	28
II - DESARROLLO DEL CARISMA	28
2.1. En La vida de los Fundadores	29
2.1.1. <i>El principio de la mutua unión</i>	34
2.1.2. <i>Misión: “dilatación de la Ley Santa del Señor pura y simplemente”</i>	40

⁴⁹⁰ Aut. MP, 7.

2.1.3. <i>Constituciones difíciles</i>	
2.2 La Evolución de los elementos fundamentales del Carisma en la historia.	44
2.2.1. <i>Proceso de unificación Congregacional</i>	44
2.2.2. <i>Hacia la renovación Conciliar</i>	53
2.2.3. <i>Llamadas y respuestas a la renovación Conciliar</i>	58
2.2.4. <i>La renovación no acabada</i>	69
	86
III - ¿POR QUÉ LA NECESIDAD DE UNA RELECTURA?	86
3.1. ¿Crisis de Vida Religiosa?	93
3.2. Expansión misionera congregacional	98
3.3. Realidad formativa	
	107
IV - ORDEN NUEVA EN LA PRÁCTICA – HOY	107
4.1. Aportes de la lectura comunitaria del XV Capítulo General	111
4.1.1. <i>La espiritualidad encarnada</i>	115
4.1.2. <i>Fraternidad</i>	119
4.1.3. <i>Misión compartida</i>	122
4. 2. La pobreza de Cristo, eje de renovación	124
4.2.1. <i>Renovar el compromiso personal</i>	126
4.2.2. <i>Renovar el compromiso comunitario</i>	
	130
CONCLUSIÓN	133
BIBLIOGRAFÍA	